





# CAMINANDO POR LAS LORAS

EDITOR:

HELIODORO PABLO SALAZAR CELIS

FOTOGRAFÍAS:

NICOLÁS GALLEGO ROJAS

AUTORES:

HELIODORO PABLO SALAZAR CELIS

NICOLÁS GALLEGO ROJAS

NURIA RODRÍGUEZ RAMOS

DAVID GONZÁLEZ ORTEGA

AMAYA SALAZAR SANTAMARÍA

ELVIRA SALAZAR SANTAMARÍA



Editor: Heliodoro Pablo Salazar Celis

Fotografía: Nicolás Gallego Rojas

Autores: Heliodoro Pablo Salazar Celis  
Nicolás Gallego Rojas  
Nuria Rodríguez Ramos  
David González Ortega  
Amaya Salazar Santamaría  
Elvira Salazar Santamaría

Otras fotos: Heliodoro Pablo Salazar Celis: págs. 31 inf., 35, 36 sup. dcha., 40 inf. dcha., 51 sup., 66 sup., 67, 68 sup. izda., inf. izda., 69 inf., izda., 78 inf., 80, 81, 88, 105, 106, 109, 111 sup. izda., 114 sup., 115 inf., 118, 119, 121, 123, 124, 125, 126, sup., 127, 128, 131 sup. dcha., 132 sup. izda., 133 sup. dcha., 137, 138, 141 izda., 142, 143 inf. dcha., 144 sup. izda., inf. dcha., 145 sup. izda., 147 sup.

Amaya Salazar Santamaría: págs. 58 sup., 107, 110, 140, 146.

Miguel Ángel de la Hera Peñacoba: págs. 37 inf. izda., 115 sup. dcha.

Encarnación Peña Miguel: pág. 86 sup. izda.,

Miguel Cisneros: págs. 76 sup., 103.

J. Romeo: pág. 76.

J. del Olmo: pág. 102.

Dibujos: Pedro Barrio Arciniega

Han colaborado en este libro:

Agustín Salazar Celis, Belén Castillo Iglesias, M<sup>a</sup> Dolores Moya Moreno, Manolo García Moya, Olga Rodríguez González, Gonzalo González Ortega, Miguel Ángel Casado Martínez, Encarnación de la Peña Miguel, Fernando González Ortega, Celia Barbero de la Peña.

Fotocomposición: Rico Agradados, s.L.

Impresión: Amábar, s.L.

Depósito Legal: BU-379.-2008

**E**n marzo de 1992, la Asociación ADECO-Camino de Santiago fue seleccionada por la Comisión Europea para llevar a cabo un proyecto piloto de desarrollo rural, conocido como LEADER (Liason entre Actions de Developpoment de l'Economíe Rural). El objetivo fundamental de esta iniciativa comunitaria era impulsar el desarrollo de las comarcas rurales, identificando y valorizando todo el potencial endógeno de crecimiento de cada territorio. A nivel europeo fueron seleccionados 217 grupos, en España 52 y 8 en Castilla y León.

En abril de 1997 ADECO-Camino fue elegida, junto con otros veinte grupos de acción local, para aplicar su Programa de Desarrollo y Diversificación Económica de las Zonas Rurales (PRODER) en Castilla y León, con la aportación de fondos europeos, de las administraciones –nacional, autonómica y local– y de la correspondiente iniciativa privada.

Por último, el 22 de mayo de 2002, nuestra asociación fue seleccionada para gestionar el Programa Operativo de Desarrollo Rural de Castilla y León (PRODERCAL) en lo que será el último período (2003-2007) en el que Castilla y León se halle dentro de Objetivo 1.

La nuestra, es una asociación creada en 1991, que abarca el territorio Amaya-Camino de Santiago, incluye 61 municipios, 224 núcleos de población, una extensión de 2.860 km<sup>2</sup>, y un censo de 16.700 habitantes, situado en el Oeste-Noroeste de la provincia de Burgos, delimitado por la Comunidad de Cantabria al Norte, la autovía Burgos-Valladolid al Sur, la carretera N-623 Burgos-Santander al Este y el límite provincial con Palencia al Oeste.

Entre los objetivos que comprende este Programa de Desarrollo son de destacar especialmente los siguientes: la valoración del patrimonio rural (natural y cultural), los servicios a la población, el fomento de las inversiones turísticas y de las pequeñas empresas, así como las actividades de

artesanía y servicios, que han tenido una presencia diaria y fundamental en las actividades realizadas, a lo largo de estos años, por ADECO-Camino.

Nuestro territorio se identifica por la gran importancia de su patrimonio cultural y por lo variado y singular de su patrimonio natural: montañas, ríos, flora, fauna...; importantes zonas de este territorio están incluidas en la Red NATURA 2000, como Zonas de Especial Protección de Aves (ZEPAS) o como Lugares de Interés Comunitario (LICs), incorporadas algunas al Plan de Espacios Naturales Protegidos de Castilla y León. Estos elementos son la razón por la que nuestra Asociación incluye en el programa la valoración del patrimonio natural como uno de los ejes de desarrollo.

En esta línea, reconociendo los elementos singulares de orografía y paisaje que caracterizan a las montañas de nuestro territorio denominadas "Las Loras", así como todos los elementos de naturaleza y cultura de su contexto, con el objeto de divulgarlos y proponer su conocimiento a través de rutas, se inscribe la iniciativa de hacer posible esta publicación.

Felicidades y agradecimiento de todos los que formamos parte de ADECO-Camino a la Asociación "Los Cañamares" y colaboradores por su bello trabajo, así como por permitir su divulgación que conseguirá, seguramente, un mejor conocimiento y respeto por la naturaleza, y por los elementos singulares y señas de identidad de esta comarca, como lo son, sin duda, el espacio geográfico que llamamos "Las Loras".

EDUARDO FRANCÉS CONDE  
Presidente de ADECO-Camino de Santiago

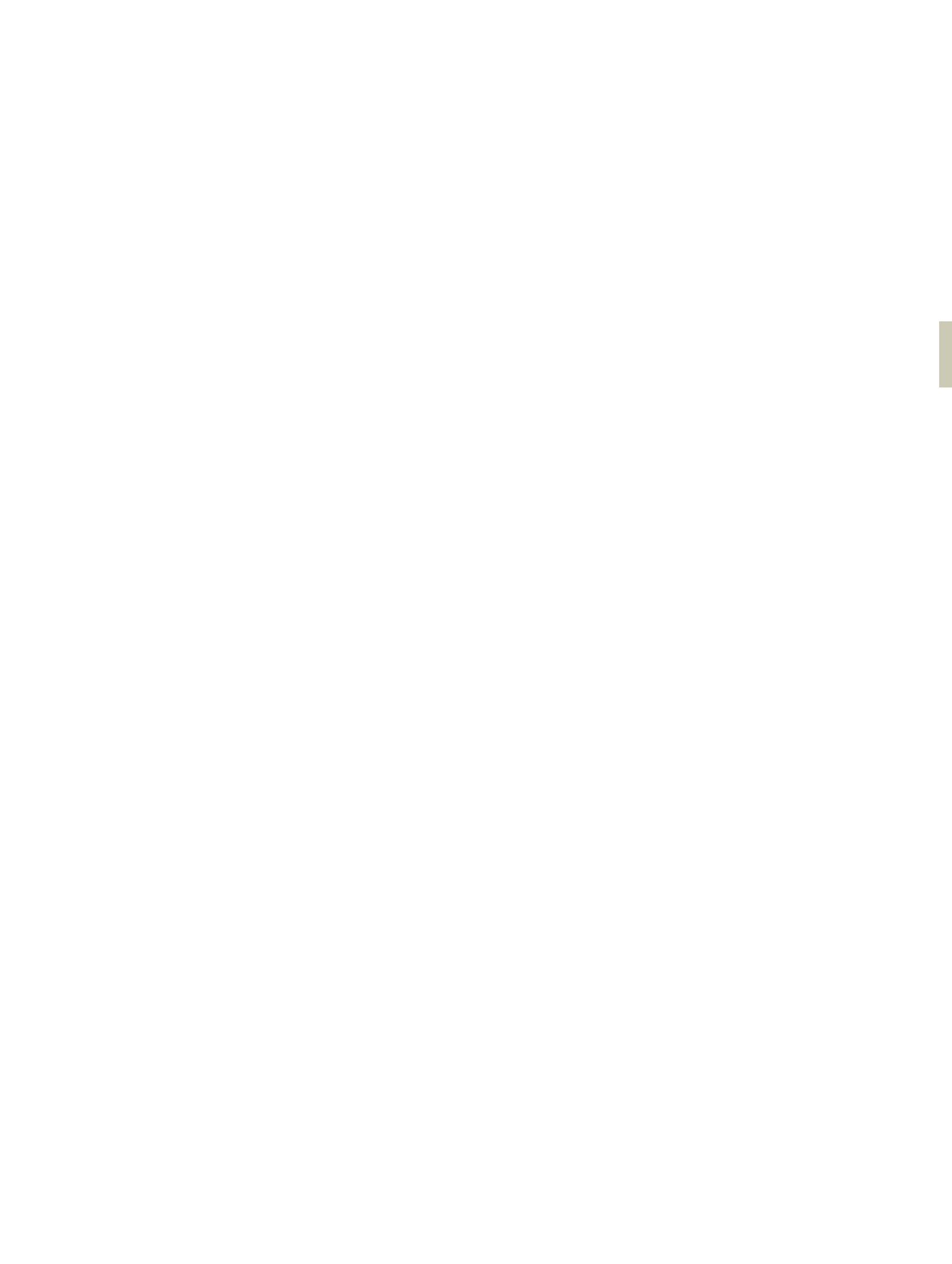
# Presentación

**A**l placer de andar se une el gozo de los sentidos que proporciona el contacto con la naturaleza, con su sonido, su color, su olor y tacto, todos ellos cambiantes por el clima y sobre todo, por los ciclos que hacen pasar a la tierra del letargo sosegado del invierno, a una explosión vital cada primavera y verano, volviendo en el nostálgico otoño a la introversión en un precioso marco policromo, que se irá apagando junto a la luz del sol.

Desde épocas remotas, el hombre, en su necesidad de progresar, ha abierto sendas, ha creado caminos, se ha convertido en un peregrino andariego, buscando ideales, buscando riquezas, buscando nuevos horizontes, en definitiva buscándose a sí mismo. Nunca hubo un camino con un fin absoluto, jamás llegó nadie al final ideal, pero sí rompió los límites de su pequeñez, fue conocedor, ensanchó su espíritu y se sintió “más hombre en la Tierra”.

Este trabajo que hemos realizado sobre Las Loras, quizá adolezca de la técnica descriptiva necesaria para plasmarlo literalmente, pero más que el interés científico que le da el biólogo, arqueólogo, geólogo, ornitólogo que componen el equipo, llevan sin duda, el cariño por estas tierras, ya que todo este material humano es autóctono.

Tal vez por la idiosincrasia de estas tierras, mayormente hemos sido todos los miembros de la asociación “Los Cañamares” pateadores solitarios de la comarca, sintiendo el placer de la callada vivencia de todo lo que nos rodea, sintiéndonos partícipes y eslabones del medio en que nos encontramos, tanto en plena naturaleza como ante cualquier yacimiento histórico, ante cualquier testigo artístico de nuestro particular pasado o con nuestra propia gente, cuyo lenguaje de sensibilidad nos es común. Este proyecto esperamos que pueda servir a quien lo utilice como compañero y consejero en el conocer y querer esta comarca de Las Loras.



# Introducción

Las Loras geológicamente son una forma singular de relieve invertido, en el que lo que hoy vemos como lo más alto en su día fueron los fondos de los valles. Son unas formaciones rocosas alineadas de E. a O. de no mucha altura pero que al acercarnos a ellas desde la llanura nos llaman la atención por su impresionante presencia. Es el caso de Peña Amaya, la de mayor altura, que con sus 1.362 m. es visible y dominante en parte de la llanura del Duero.

Las Loras están situadas al norte de Castilla y León, extendiéndose por el extremo septentrional de la provincia de Burgos y adentrándose en la de Palencia por las Tuerces, conocido lugar de singular interés natural. Son el punto de unión entre las montañas cantábricas y la llanura del Duero.

Por su situación norteña tienen un clima de transición entre el clima mediterráneo de la llanura y el atlántico de la zona norte. La pluviometría muestra una clara influencia de la Cordillera Cantábrica con abundantes lluvias, en torno a los 850 litros por metro cuadrado, mientras que tienen unas temperaturas bajas debido a la altitud media del terreno, cercana a los 1.000 m.

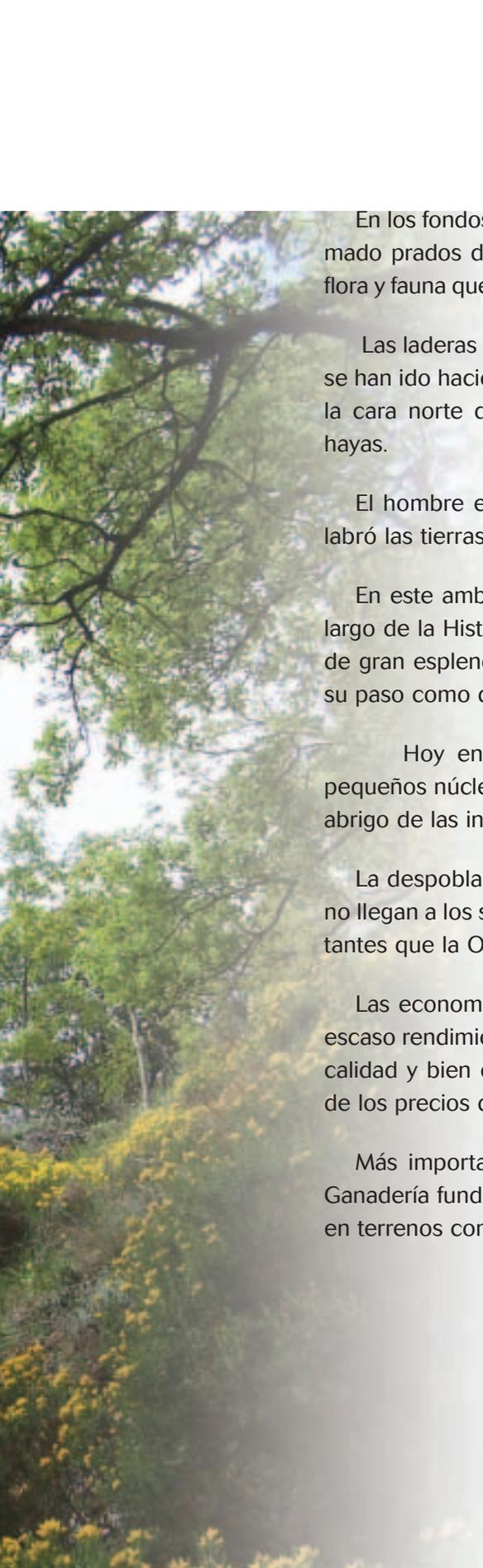
Al acercarnos a estos parajes nos llamará poderosamente la atención las variadas y ricas formas de paisaje constituido a base de grandes formaciones rocosas con farallones verticales, coronados de plataformas planas y separadas por valles profundos, resguardados, donde se asientan los diminutos pueblos.

Pese a la diversidad de suelos predominan los calizos, que al ser erosionados por el agua, producen procesos cársticos de disolución de la roca dando lugar a lugares de singular interés paisajístico como las Tuerces. Este proceso favorece la acumulación de agua en el interior de las plataformas calcáreas originando un sinfín de surgencias que dan lugar al nacimiento de numerosos ríos y arroyos que discurren por los valles y crean rincones de singular atractivo como Yeguamea o los Piscárdanos.

Ambientes tan dispares y distintos son propicios para que la diversidad biológica sea abundante y muy diversa. Así, las paredes rocosas son el lugar ideal para la nidificación de las grandes rapaces, reinas de los cielos de las Loras como el águila real, el buitre leonado o el búho real. Estas características han sido reconocidas por las administraciones públicas declarando este espacio de las Loras como Zona de Especial Protección para las Aves (ZEPA).

Los ríos son un hábitat idóneo para cualquier forma de vida tanto en el agua como en sus márgenes donde se forman bosques galería de sauces, fresnos, chopos y una fauna de la que sobresale la nutria, la trucha o el cangrejo autóctono.





En los fondos de los valles, en los lugares propicios a ser inundados, se han formado prados de siega y praderas de diente que nos ofrecen una rica y variada flora y fauna que nos sorprenderá por su diversidad y colorido al acercamos a ellas.

Las laderas no cultivadas están cubiertas de pequeños bosques relícticos que se han ido haciendo más densos cubriéndose de carrascas y robles. Mientras, en la cara norte de las Loras, nos encontramos incluso pequeños bosquetes de hayas.

El hombre encontró en este medio una forma de vida, construyó sus casa, labró las tierras y pastoreó los rebaños.

En este ambiente tan destacado en el aspecto natural se han sucedido, a lo largo de la Historia, distintas culturas, algunas de las cuales han tenido periodos de gran esplendor y que nos han dejado muestras materiales características de su paso como dólmenes, castros o iglesias.

Hoy en día la población se encuentra muy diseminada, asentada en pequeños núcleos de población que se resguardan en los fondos de los valles al abrigo de las inclemencias del tiempo.

La despoblación tiene una gran incidencia en esta zona con densidades que no llegan a los siete habitantes por kilómetro cuadrado, muy lejos de los 25 habitantes que la ONU considera como límite para considerarlo como desierto.

Las economía de la zona está basada en una pobre agricultura cerealista de escaso rendimiento que se complementa con la patata de siembra de muy buena calidad y bien comercializada pero que sufre con cierta frecuencia los avatares de los precios que impone el mercado.

Más importancia tiene la ganadería dada la abundancia de buenos pastos. Ganadería fundamentalmente de vacuno, que pasta en estado semilibre cercada en terrenos comunales para el aprovechamiento de su excelente carne.

# Las Lon

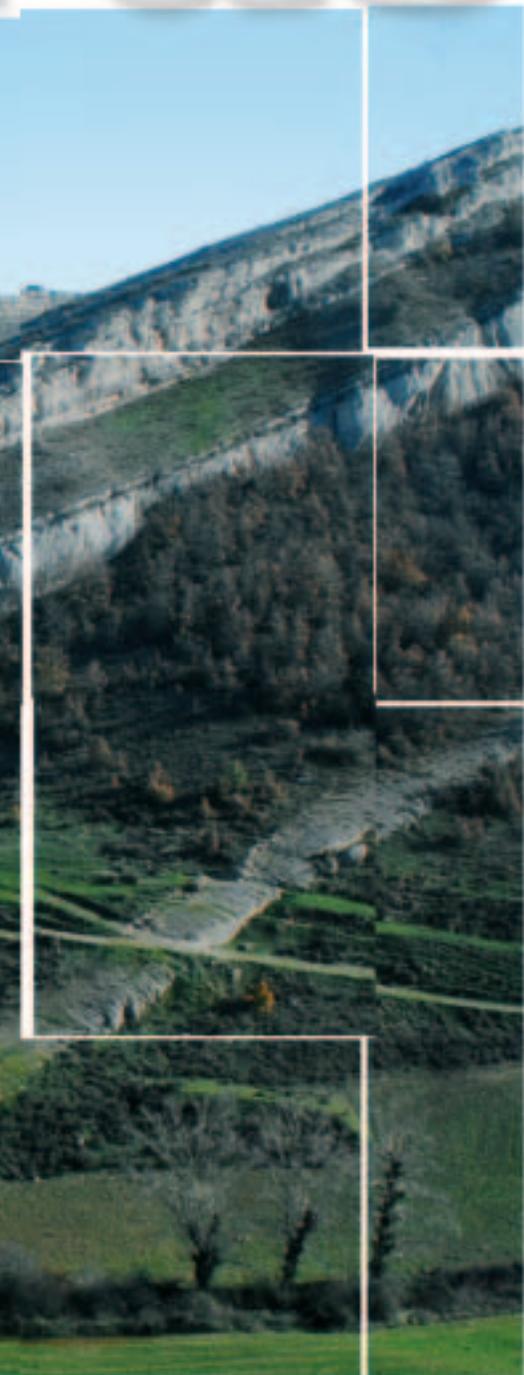


# raís

## entorno físico

Lo que observamos en la actualidad en una comarca, es consecuencia de la evolución pasada de la misma. El entorno natural que existe hoy en día tiene su origen en el pasado, en los diversos materiales que la componen, en su evolución tectónica y morfológica a lo largo del tiempo. Todo ello ha dado origen al paisaje actual, a los distintos hábitat que en él existen, condicionando su diversidad biológica, biogeografía y a la ocupación humana del territorio así como su evolución hasta la actualidad.

Nuestro pasado más remoto ha quedado registrado en las rocas como en un maravilloso libro escrito a través del tiempo por la "Madre Naturaleza" y si queremos conocerlo, tendremos que dirigir nuestros ojos a ellas.





# 1 Situación

Delimitar una comarca como es la Comarca de Las Loras resulta bastante complicado, debido sobre todo a que no existen unos límites bien definidos, a que frecuentemente se ha asociado a otras comarcas como Sedano y Las Loras; o al parecido entre La Lora y Las Loras, y a su similitud geológica y paisajística.

Los geógrafos, atendiendo sobre todo a criterios geomorfológicos (García Fernández, J. 1980), consideran como la Comarca de Las Loras una pequeña parte de la vertiente más meridional de la Cordillera Cantábrica comprendida entre los ríos Úrbel y Pisuerga, que serían sus límites por el este y el oeste respectivamente. Está limitada al norte por un accidente tectónico, la denominada falla de Montorio o de Ubierna, que la separa de los denominados Páramos de La Lora y que discurre al sur de la carretera N-627 de Burgos



a Aguilar. Esto vendría a coincidir aproximadamente con la divisoria de aguas entre la Cuenca del Ebro al norte y la del Duero al sur, coincidiendo con los rellenos terciarios de la Cuenca del Duero. Como vemos una estrecha franja con una extensión de este a oeste de unos 30 Km. y de norte a sur entre 10 y 15 Km.

Por su posición al sur de la Cordillera Cantábrica adquiere unas características de punto de contacto entre dos mundos: la montaña del norte y la llanura del sur. Es una zona geológicamente muy accidentada aunque con unas altitudes medianas que le dan un carácter de media montaña. Alcanza su máxima altura en la Peña Amaya con 1.362 m. mientras que el resto de las cimas están por los 1.200 m. El clima sigue siendo mediterráneo pero, por la altitud media del terreno, la media está por encima de los novecientos metros, hace que tenga unas características climáticas con una pluviometría alta y con unas temperaturas frías.

La lluvia es relativamente abundante con una media de unos 850 litros por m<sup>2</sup>, tomando como referencia la pluviometría de Humada. Su carácter frío se manifiesta en las frecuentes nevadas invernales y unas heladas muy tardías que se producen hasta bien entrada la primavera. Son frecuentes las nieblas en todas las épocas del año, en las altas parameras en verano y en los valles en invierno, lo que proporciona una cierta humedad en los meses más secos.



## 2 Geología

Geológicamente, la comarca de Las Loras, se encuentra situada en el borde meridional de la Cordillera Cantábrica, en el extremo sur-oeste de la Cuenca Vasco-Cantábrica, en la denominada Banda Plegada.

El medio físico sobre el que se asienta la comarca de Las Loras está formado por una serie de rocas sedimentarias, depositadas durante la Era Secundaria o Mesozoico, desde el Triásico Superior (hace 215 millones de años) al Cretácico Superior (65 millones de años). Los materiales cretácicos afloran en la mayor parte de la comarca y son los que dan carácter y singularidad geomorfológica a este lugar.

Hace unos 250 millones de años, al comienzo de la Era Secundaria, las tierras emergidas estaban unidas formando un enorme continente denominado Pangea, rodeado de un gran océano llamado Panthalasa. (Fig. 1).

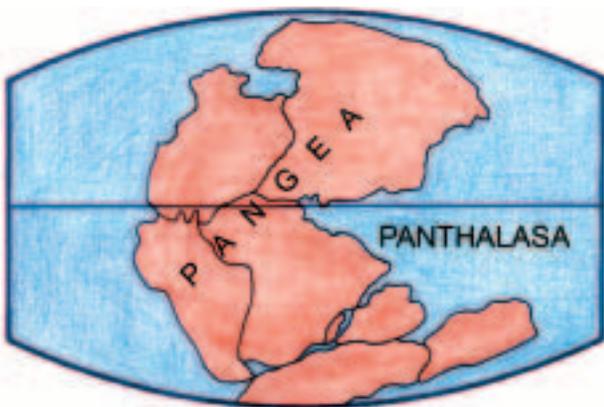


Fig. 1. Las tierras emergidas al comienzo del Mesozoico, hace 250 M. a.

Durante el Triásico Superior, una gran parte de Iberia y del continente europeo estaban cubiertas por un mar somero que, bajo las condiciones de un clima árido y caluroso reinante en la zona, tenía una forma de actividad parecido al de una salina. En él se produjo la acumulación de importantes depósitos por evaporación, formados por arcillas, yesos e importantes cantidades de sal. (Fig. 2).

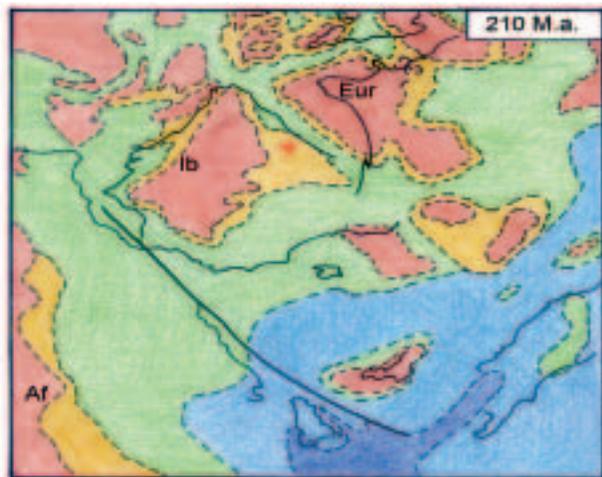


Fig. 2. La Península Ibérica en el Triásico Superior, hace 210 M. a.

En estas condiciones, hace unos 215 millones de años, se depositaron los materiales más antiguos que aparecen en la comarca de Las Loras. Se trata de una serie de niveles arcillosos de tonos rojizos, y en ocasiones verdosos, entre los que, a veces, aparecen intercalados niveles de yeso (facies Keuper) y, esporádicamente, pequeños cristales de cuarzo bipiramidales. (Foto 2). Se depositaron en un ambiente próximo al litoral en

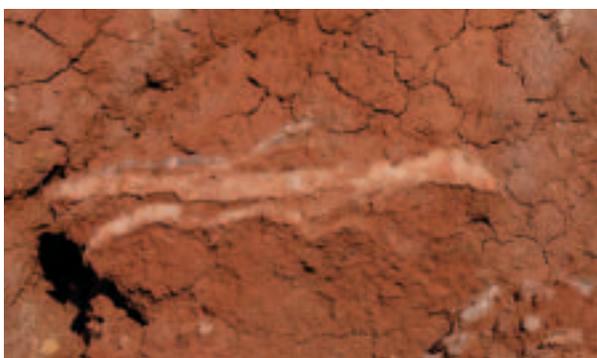


Foto 2. Arcillas triásicas con yesos y cuarzos.

condiciones muy salinas, en un medio supra o intermareal, con formaciones lagunares donde precipitaron los yesos. Estos materiales son muy plásticos y suelen aparecer asociados a cabalgamientos o fallas, ya que actúan como niveles de deslizamiento tectónico; o a formas diapíricas, que a veces llevan incluidas rocas ígneas "ofitas", como en las proximidades de Quintanilla Pedro Abarca o Montorio.

Al final del Triásico, hace unos 200 millones de años, esta gran masa continental se comienza a fracturar en dos grandes continentes: Laurasia al norte, formado por Norteamérica y Eurasia y Gondwana, al sur, compuesto por Sudamérica, África, la Antártida, Australia y la India. Así, se inicia la apertura del mar de Tethys, en la posición del actual mar Mediterráneo, y de la zona central del Atlántico. La Península Ibérica (Iberia) estaba unida a Laurasia, juntamente en la zona donde se produjo la separación de los dos continentes. (Fig. 3).

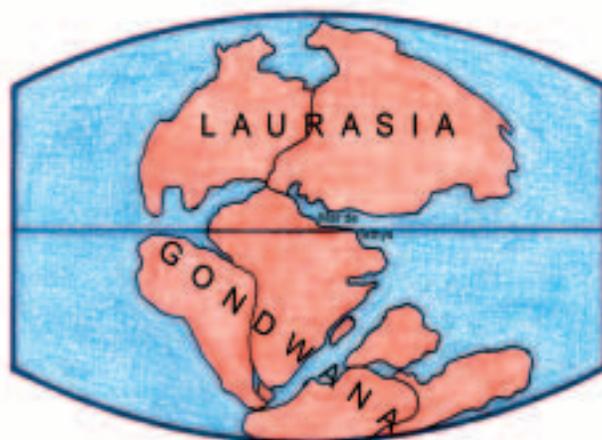


Fig. 3. Los continentes al final del Triásico Superior, hace 200 M.a.

A partir del Triásico Terminal, las condiciones del medio empiezan a cambiar, iniciándose una transgresión (avance del mar sobre el continente) cuyos efectos llegan hasta el Jurásico Superior. Se produce una elevación paulatina del nivel del mar que inunda buena parte del sur de Europa formando un rosario de islas con las tierras emergidas. En las zonas costeras, en ambientes supra e intermareales, se depositan sedimentos en los que se mezclaron el yeso con carbonatos de calcio y magnesio. Éstos dieron lugar a unas dolomías oquerosas (carniolas) debidas a la disolución de los yesos que contenían (Foto 3) y a unos niveles de calizas



Foto 3. Carniolas.

y dolomías tableadas. A medida que transcurre el Lías, los ambientes se van haciendo francamente marinos, depositándose una serie rítmica formada por una alternancia de calizas y margas depositadas en un ambiente de plataforma marina en unas condiciones de aguas muy tranquilas (Fig. 4) (Foto 4). Posteriormente, durante el Dogger, pasamos a un ambiente de plataforma más energética, con fuertes corrientes submarinas y movimientos del fondo por las tormentas, en la cual se depositan niveles

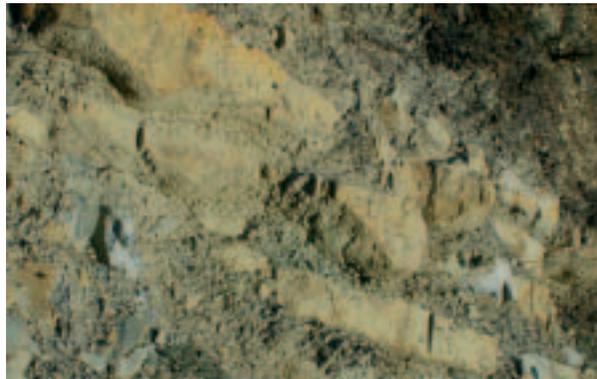


Foto 4. Calizas y margas.

margosos con esponjas y calizas. A estos depósitos les sigue otra serie rítmica formada por margas, calizas y margocalizas, lo que evidencia la vuelta a unas condiciones de sedimentación más tranquilas (Fig. 5).

En los materiales depositados durante el Jurásico Inferior y Medio (Lías y Dogger) se encuentran abundantes fósiles marinos: amonites, belemnites, braquiópodos, crinoideos, gasterópodos, bivalvos y esponjas (Fotos 5).

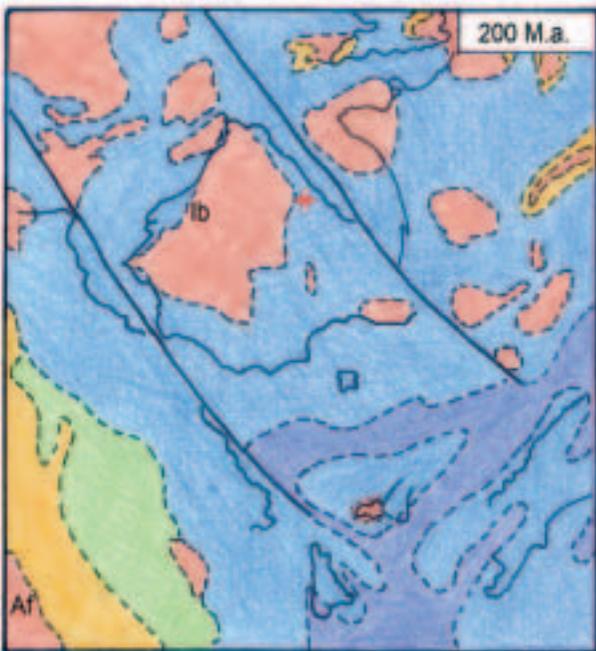


Fig. 4. La Península Ibérica en el Jurásico Inferior, hace 200 M.a.

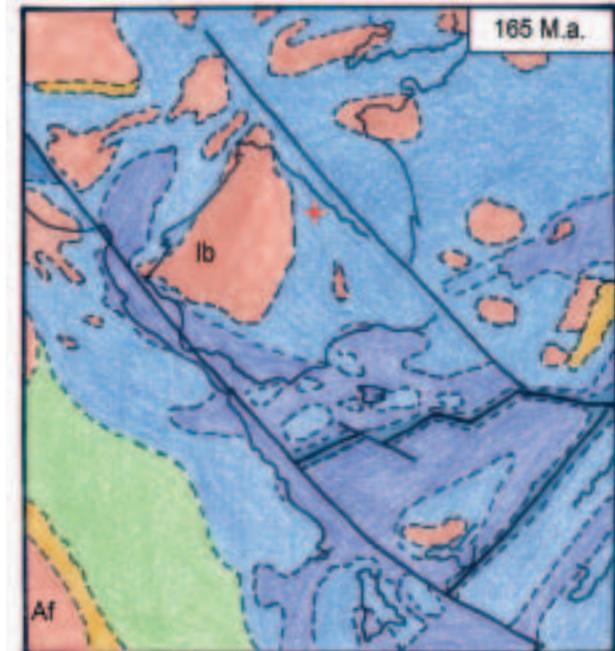
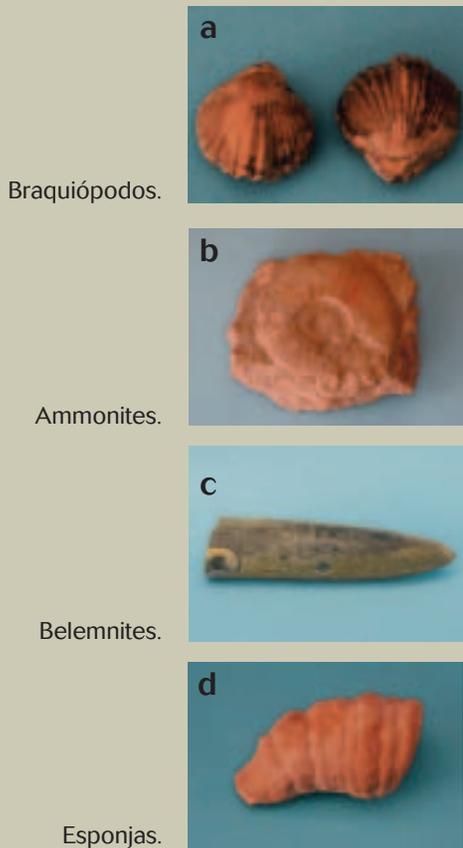


Fig. 5. La Península Ibérica en el Jurásico Medio, hace 165 M.a.

Foto 5. Fósiles jurásicos:



En el Jurásico Medio, la India se separa de África y de la Antártida. Durante el Jurásico Superior (Malm), hace unos 145 millones de años, se produce la apertura del Atlántico Norte, que provoca

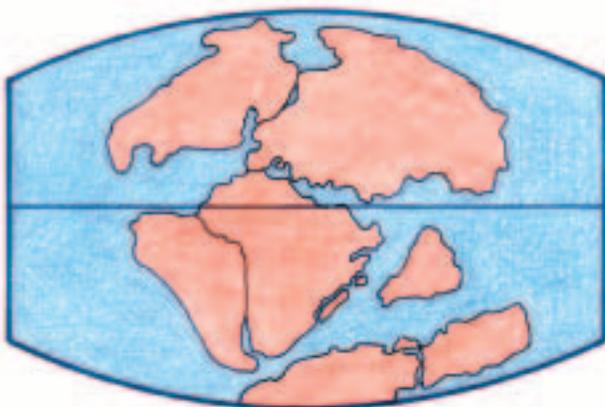


Fig. 6. Los continentes en el Jurásico Superior, hace 135 M.a.

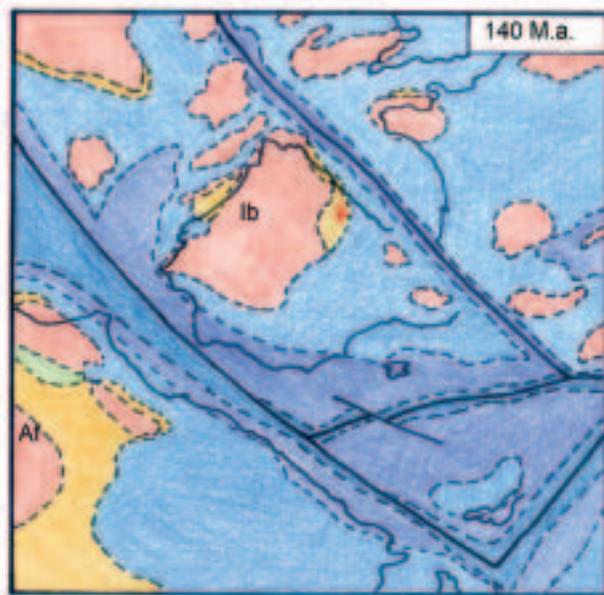


Fig. 7. La Península Ibérica en el Jurásico Superior, hace 140 M.a.

la ruptura de Laurasia en dos continentes: Eurasia al este y Norteamérica al oeste, separadas por un estrecho mar, aunque permanecen unidas por el norte. También se origina la separación de Australia y la Antártida de África (Fig. 6). Del mismo modo se inicia la separación de Iberia del continente Euroasiático como consecuencia de la apertura del Golfo de Vizcaya, (Fig. 7) lo que origina una retirada del mar y la aparición, de manera discordante sobre los materiales anteriores, de unos depósitos formados por arcillas y arenas de tonos rojizos con mezclas de conglomerados y niveles calizos intercalados depositados en ambientes lacustres y fluviolacustres (Fotos 6 y 7).

A estos depósitos le siguen toda una serie de depósitos detríticos, también de forma discordante, de naturaleza silíceo y colores blanquecinos (en cierta medida asimilables a las facies Weald), formados por arenas, areniscas y conglomerados con algunos niveles arcillosos, de origen continental depositados en medios aluviales y fluviales con episodios lacustres y palustres. Son del Cretácico

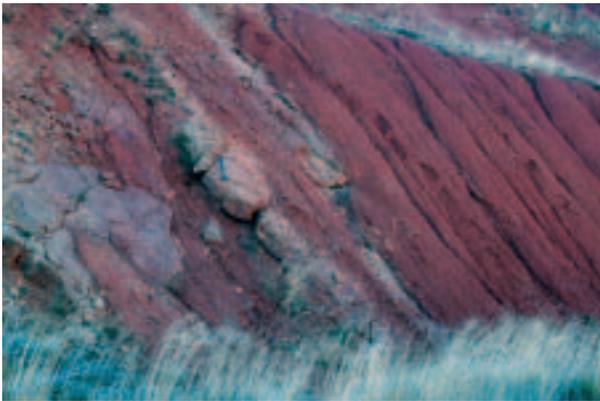


Foto 6. Arcillas y conglomerados calcáreos.



Foto 7. Calizas lacustres.



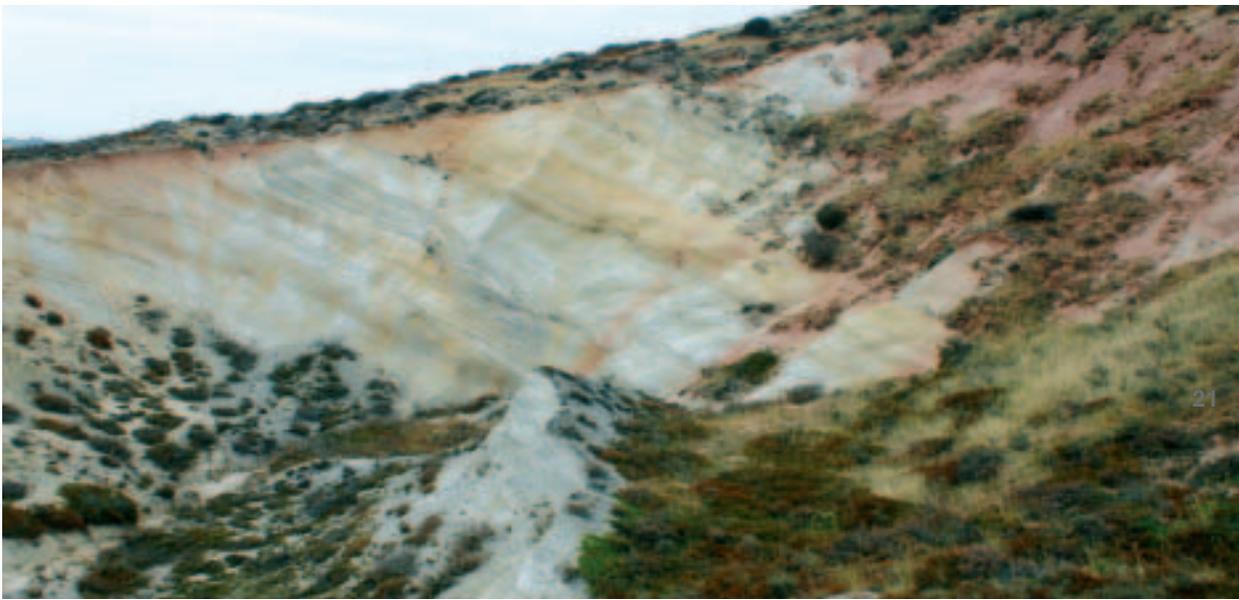
Fig. 8. La Península Ibérica en el Cretácico Inferior, hace 100 M.a.

Inferior hasta el Albiense y afloran en la parte central del fondo de los valles entre Las Loras (Fig. 8).

A partir del Albiense (parte alta del Cretácico Inferior), sobre los depósitos anteriores comienza de forma discordante un importante ciclo transgresivo que llega hasta casi el final del Cretácico Superior.

Esta unidad empieza con una serie de depósitos detríticos formados por arenas blancas, con niveles de gravas de naturaleza silíceas e intercalaciones arcillosas, que se corresponderían con las Facies Utrillas (Foto 7). Éstas quedan depositadas en un medio fluvial que, poco a poco, va pasando en la vertical a un medio de transición asociado a un complejo de estuario, hasta llegar a depósitos de una plataforma somera. En ella se depositan los materiales del Cretácico Superior, formados por materiales carbonatados, margas,

Foto 7. Arenas y gravas silíceas



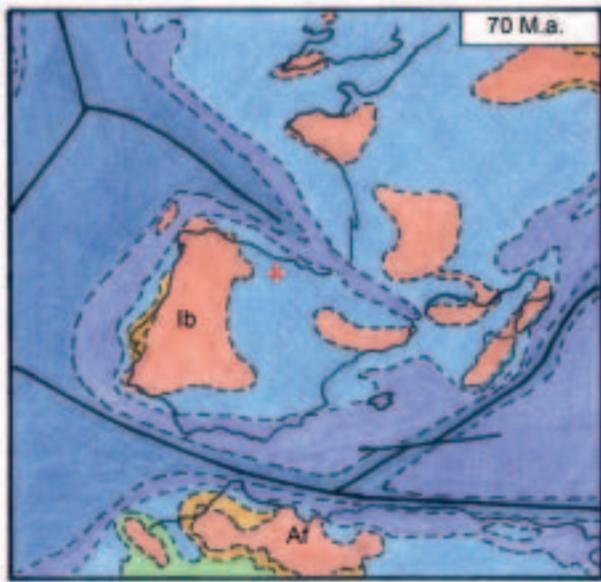


Fig. 9. La Península Ibérica en el Cretácico Superior, hace 70 M.a.

calizas y dolomitas principalmente. Las calizas y dolomitas se organizan en forma de dos potentes niveles carbonatados, formados por barras bioclásticas, que constituyen los dos resaltes más importantes de Las Loras (Foto 8), (Fig. 9).

Estos depósitos marinos contienen abundantes fósiles (rudistas, ostreidos, equinodermos, amonites, braquiópodos... etc.), que nos revelan un medio marino, de plataforma somera, donde se produjo la sedimentación de los depósitos carbonatados del Cretácico Superior (Foto 9).

Foto 9. Fósiles marinos del Cretácico Superior:



Ostreidos.



Braquiópodos.



Rudista.



Erizos.

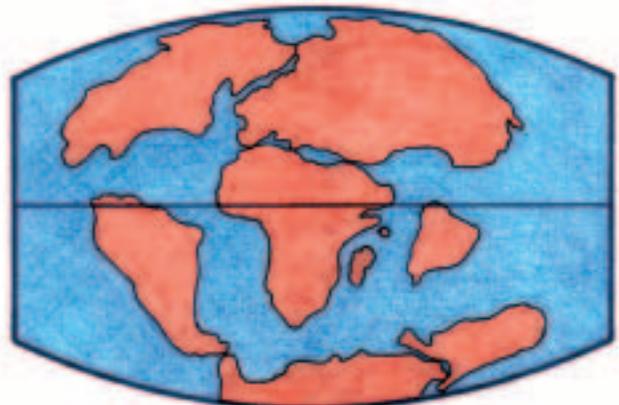
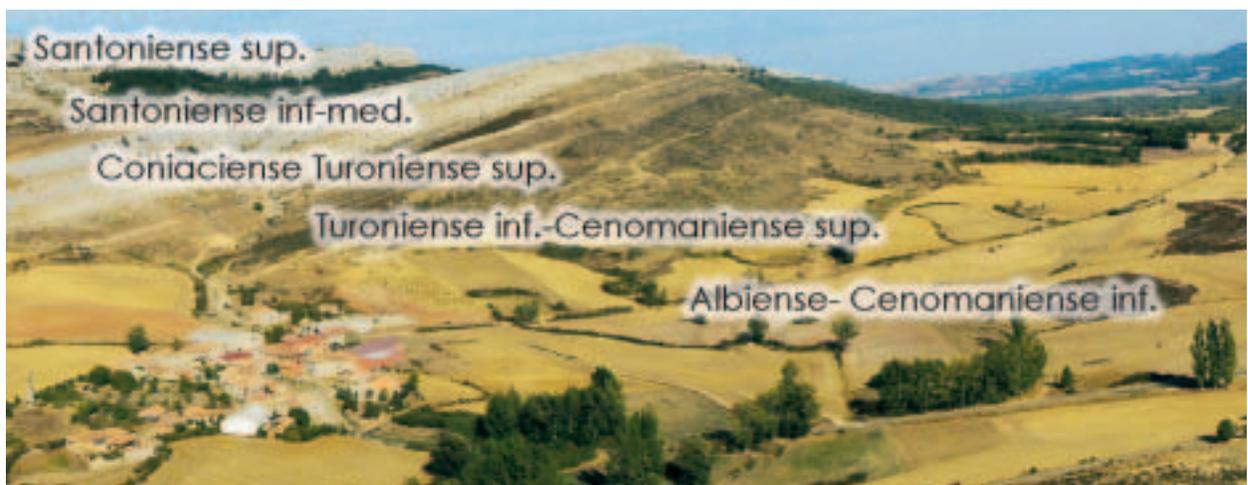


Fig. 10. Los continentes en el Cretácico Superior, hace 65 M.a

Foto 8. Secuencia sedimentaria del Cretácico Superior.



Durante el Cretácico continúa la apertura del Atlántico Norte que, poco a poco, va siendo cada vez más ancho, aunque Europa y Norteamérica siguen unidas por el norte. Hace unos 100 millones de años tiene lugar la apertura del Atlántico Sur y la separación de África y Sudamérica. A finales de este periodo (Fig. 10), la Placa Africana se desplaza hacia el norte presionando a la Placa Ibérica, lo que provoca la retirada del mar que la cubría y el choque con la Placa Europea originando la formación del Pirineo y el plegamiento de los depósitos cretácicos.

### TECTÓNICA y MORFOLOGÍA

La comarca de Las Loras se ha visto afectada por distintas fases de la Orogenia Alpina, responsables de las distintas discordancias existentes entre los diferentes materiales en ella depositados y del plegamiento de los mismos.

La fase tectónica más importante que afecta a estos materiales es la fase pirenaica, que se produce como consecuencia del desplazamiento relativo hacia el norte de la Placa Ibérica, empujada por la Placa Africana. Esto dio origen a la Cordillera Pirenaica (que, desde un punto de vista geológico, incluye la Cordillera Pirenaica propiamente dicha y la Cordillera Cantábrica). En la comarca de Las Loras, esto se traduce en una serie de estrechos pliegues, de 1 a 2 Km. de anchura, con dirección dominante noroeste-sureste, y vergencia al sur, lo que hace que en el flanco norte de los sinclinales los estratos tengan mayor pendiente, siendo en ocasiones casi verticales. Los sinclinales del sur aparecen por lo general con pendientes más suaves (Fotos 10).

Foto 10a. Flanco norte.

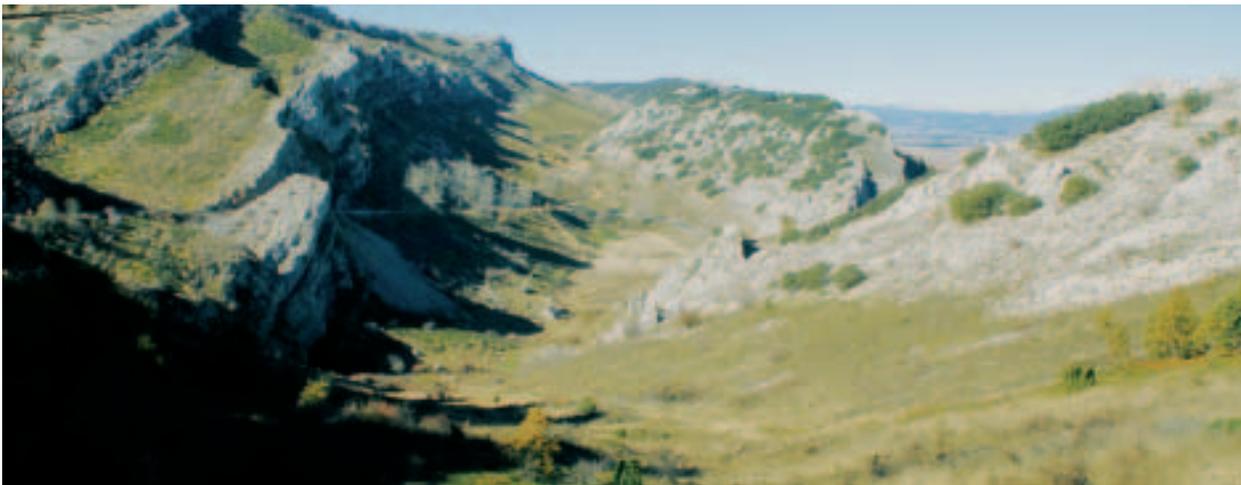
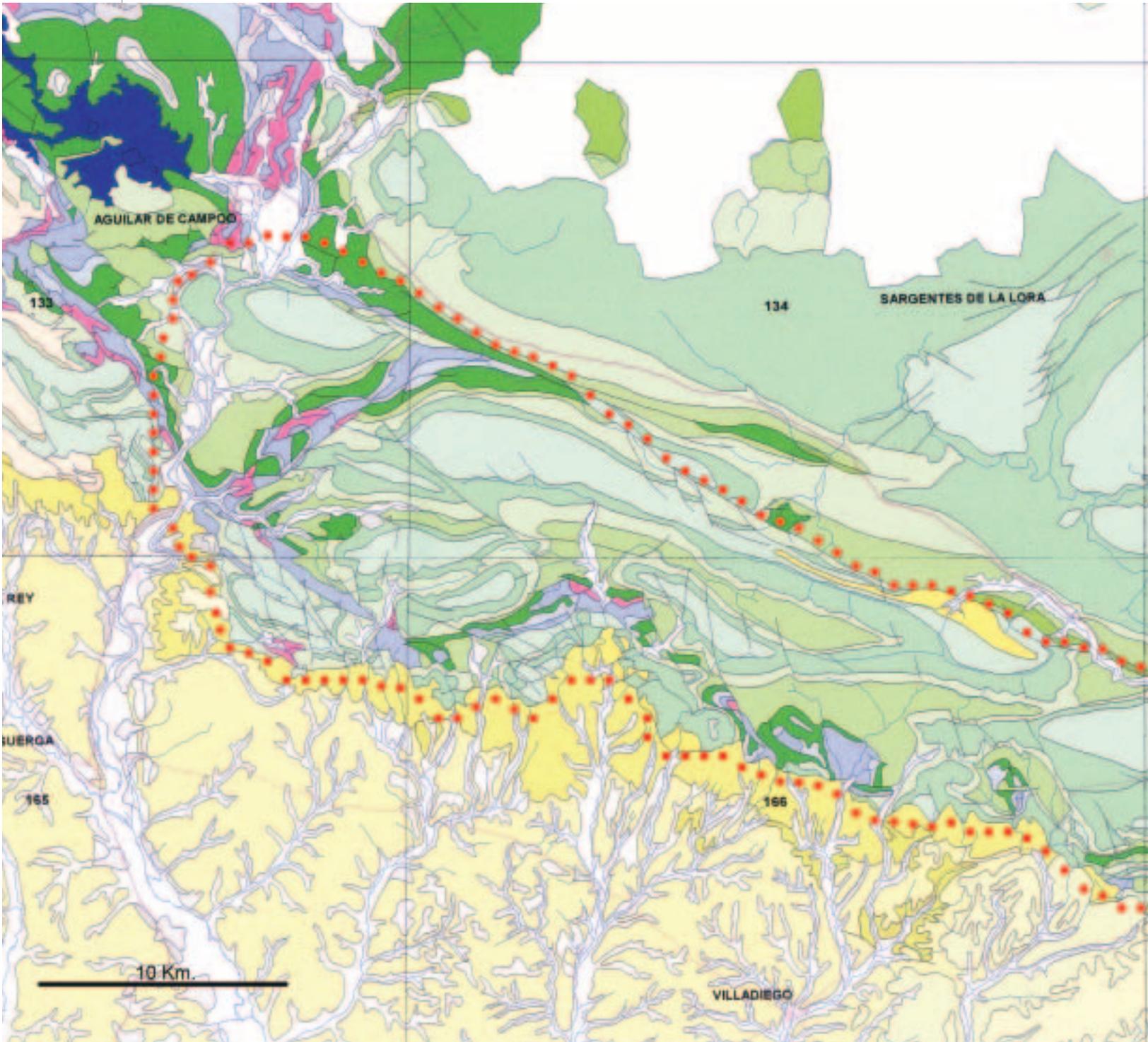


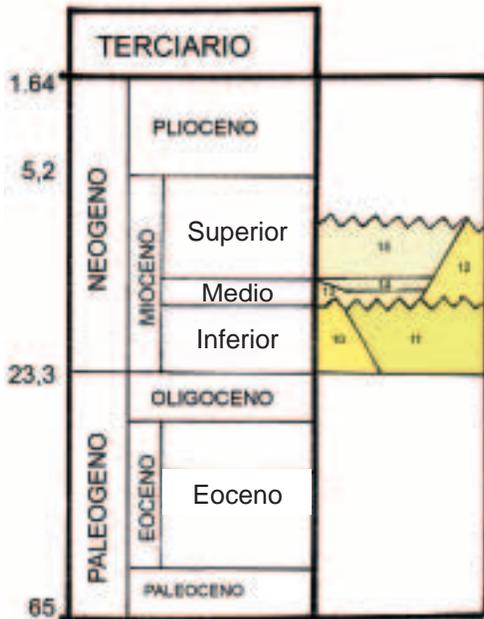
Foto 10b. Flanco sur.



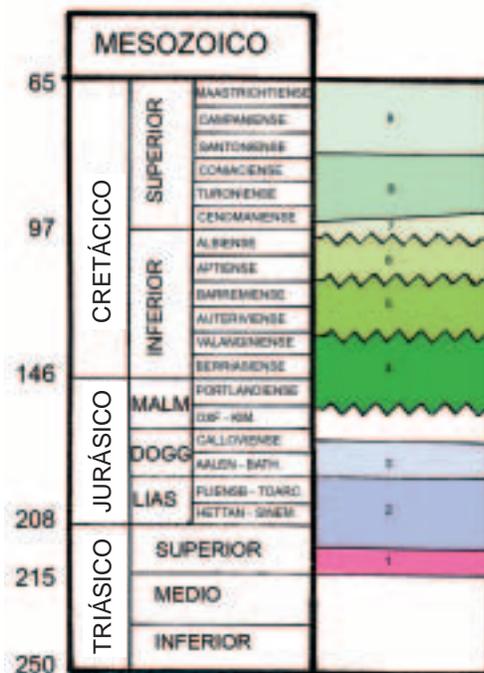
# MAPA GEOLÓGICO DE LA COMARCA DE LAS LORAS



## LEYENDA



- 18.- Llanura de inundación: gravas, arenas, limos y arcillas.
- 17.- Terrazas fluviales: gravas, arenas, limos y arcillas.
- 16.- Abanicos aluviales: gravas, arenas, limos y arcillas.
- 15.- Calizas inferiores del Páramo: calizas, dolomías y margas.
- 14.- Facies Cuestas: margas, calizas, dolomías, arcillas y yesos.
- 13.- Facies Tierra de Campos: arcillas y lutitas.
- 12.- Serie conglomerática poligénica: conglomerados poligénicos, arenas, lutitas y arcillas.
- 11.- Facies Dueñas: margas y arcillas con niveles carbonatados y yesíferos.
- 10.- Series rojas: lutitas, arenas y conglomerados.



- 9.- Serie carbonatada del Cretácico Sup. (tramo superior): calizas, margas, calcarenitas y dolomías.
- 8.- Serie carbonatada del Cretácico Sup. (tramo inferior): calizas, margas y calcarenitas.
- 7.- Formación Arenas de Utrillas.
- 6.- Areniscas, conglomerados, calizas y lutitas.
- 5.- Facies Weald: areniscas y lutitas.
- 4.- Calizas, lutitas, areniscas y conglomerados.
- 3.- Serie carbonatada jurásica (tramo superior): calizas y margas.
- 2.- Serie carbonatada jurásica (tramo inferior): calizas, dolomías, margas y canchales.
- 1.- Facies Keuper: arcillas rojas con niveles de areniscas y yesos.

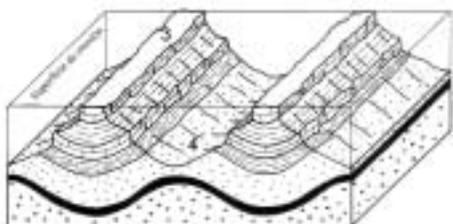
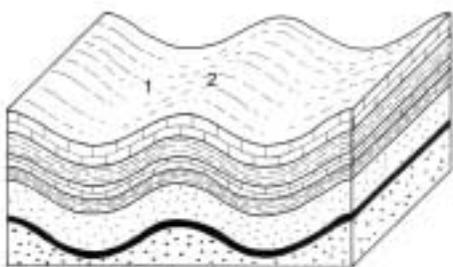
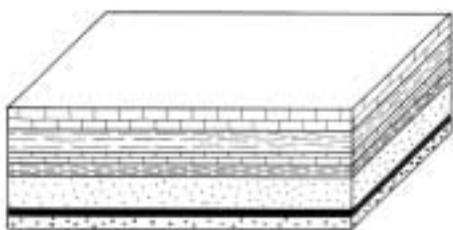
La Comarca de Las Loras.





Foto 11. Cabalgamiento de Rioparaíso.

Hacia el sur, el contacto de los materiales mesozoicos de la zona de Las Loras con los terciarios de la Cuenca del Duero se produce a través de fallas inversas de bajo ángulo o cabalgamientos que hacen que los depósitos secundarios aparezcan encima de los cambios terciarios (Foto 11).



1.- Sinclinal, 2.- Anticinal, 3.- Sinclinal colgado, 4.- Comba

Fig. 11. Formación de un relieve invertido

Sobre los materiales cretácicos plegados se desarrolla una superficie de erosión de gran extensión a nivel regional que provoca un arrasamiento generalizado entre las cotas de 1.150 m. y 1.362 m. y que, en nuestra comarca, está representada por las superficies prácticamente horizontales que forman las plataformas de Las Loras (Foto 12). Este arrasamiento actúa de forma más vigorosa sobre los pliegues anticlinales, eliminando los niveles calizos superiores, más duros; y progresa con mayor rapidez en los niveles margosos inferiores, poco consistentes,



Foto 12. Superficie erosiva.



Foto 13. Relieve invertido.

Llegando esta excavación a unas cotas inferiores a las de las capas calizas de los sinclinales. En la actualidad, nos encontramos con un tipo de relieve denominado invertido, formado por sinclinales colgados que se caracteriza porque las partes que en un principio eran estructuralmente más elevadas, y que se correspondían con los pliegues anticlinales, han sido fuertemente erosionadas y constituyen el fondo de los valles (comba anticlinal), y las partes estructuralmente más deprimidas, que se corresponderían con pliegues sinclinales, constituyen las partes más elevadas (Fig. 11).

Los pliegues sinclinales están aislados unos de otros, separados por las combas anticlinales, por lo que se les denomina sinclinales colgados.

Este tipo de relieve invertido formado por sinclinales colgados es típico de la Comarca de Las Loras (Foto 13).

En ocasiones, la erosión en los pliegues sinclinales llega hasta el nivel inferior de las calizas cretácicas, originando un valle que se corresponde con un sinclinal, y que recibe el nombre de "val" (Foto 14).



Foto 14. Val de Cuestapuerta.



Foto 15. Cuesta estructural.

Las plataformas calizas de Las Loras se unen con el fondo del valle a través de unos planos inclinados denominados cuestas. Cuando estas cuestas se desarrollan sobre una capa dura, que condiciona su pendiente, estamos ante una cuesta estructural. (Foto 15).

Cuando la erosión de un río o arroyo corta una capa dura en sentido contrario a su pendiente tenemos lo que se denomina una "cluse", de las que tenemos muy buenos ejemplos en la zona: Rebolledo de la Torre, Fuenteodra, Humada, Barrio de Valdelucio, entre otros (Foto 16).



Foto 16. Cluse de Rebolledo de la Torre.

En los materiales carbonatados, calizas y dolomías, como consecuencia de la capacidad del agua de lluvia de disolverlos, se desarrollan toda una serie de formas típicas de este tipo de litologías cuyas características podemos ver a continuación (Fig. 12).

Los lapiaces son formas que se desarrollan en la superficie de las calizas debidas a su disolución por la acción del agua de lluvia. Esto provoca el ensanchamiento de fisuras y diaclasas, y origina toda una serie de surcos y acanaladuras, así como toda una red de perforaciones y conductos de distintos tamaños, que favorecen la infiltración del agua en el macizo calcáreo. Son muy frecuentes en toda la superficie de Las Loras (Foto 17).

El relieve ruuiniforme está constituido por toda una serie de bloques caprichosamente esculpidos por la acción del agua y separados por corredores que a veces forman intrincados laberintos. Un buen ejemplo de este tipo de morfología se puede observar en el paraje natural de Las Tuerces, en las loras palentinas (Foto 18).

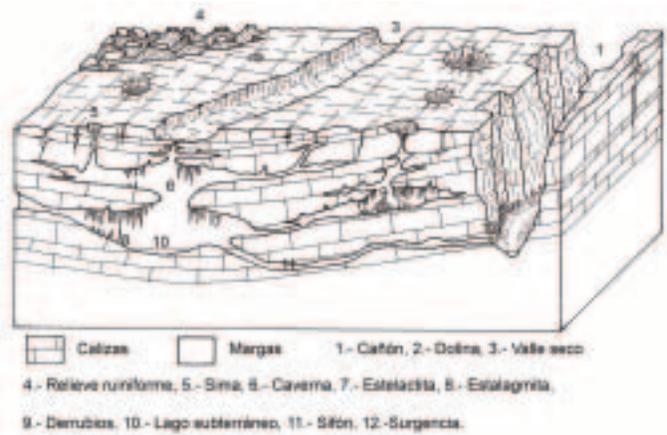


Fig. 12. Modelado kárstico



Foto 17. Lapiaz.



Foto 18. Relieve ruuiniforme.



Foto 19. Dolina.

Las dolinas son depresiones circulares de fondo plano que aparecen en la superficie de Las Loras y que, en ocasiones, están ocupadas por una vegetación más abundante, debido a que en ellas se desarrolla un poco más de suelo por acumulación de arcillas de descalcificación "terra rossa" (Foto 19). Unas veces, las dolinas suelen aparecer alineadas debido a que siguen alguna fractura; otras veces, se unen unas a otras y originan las úvulas.

Los valles secos surgen originados por el hundimiento subterráneo de la red hidrográfica. Tenemos pequeños ejemplos en La Lorilla y en Peña Ulaña (Foto 20).



Foto 20. Valle seco.

Las cavernas y galerías son formas subterráneas debidas a la actividad de los ríos que discurren bajo tierra y recogen el agua infiltrada en el macizo carbonatado y sale al exterior a través de los manantiales y surgencias. En el interior de las cavernas son frecuentes la formación de concreciones de carbonato cálcico con formas espectaculares: estalactitas (cuando cuelgan del techo), estalagmitas (si se elevan desde el suelo), columnas, costras, etc... Los ríos subterráneos tienen una circulación libre por las galerías, pero en ocasiones el agua llega hasta el techo originando entonces un sifón. En ocasiones, en las cavidades pueden formarse simas y pequeños lagos subterráneos.

La surgencia es por donde sale al exterior el agua después de infiltrarse y atravesar las rocas carbonatadas. Pueden ser permanentes, cuando vierten agua continuamente; o intermitentes, cuando únicamente lo hacen en épocas de fuertes lluvias o deshielo y fusión de las nieves debido al repentino ascenso del nivel freático. En la comarca existen espectaculares ejemplos de ambos tipos en el nacimiento del río Úrbel, del Odra, del Lucio, del arroyo de Los Ordejones, entre otros (Foto 21).



Foto 21.  
Surgencia de  
Manapites.



Foto 22a. Tobas formándose.



Foto 22b. Tobas fosilizadas.

Asociados a las surgencias suelen formarse depósitos de tobas y travertinos, debido a la precipitación del carbonato cálcico disuelto en el agua en torno a restos vegetales. Al desaparecer estos, dejan una roca muy porosa que, en ocasiones, tiene impresiones de hojas y conchas de moluscos terrestres (Fotos 22: Tobas calcáreas).

Los ríos, al atravesar los materiales calizos, excavan profundos valles de paredes verticales. El más espectacular de ellos es el Cañón de la Horadada, labrado por el Pisuerga en el extremo oeste de la comarca. En ocasiones, van acompañados por meandros encajados en la roca originando cerradas curvas, hoces, de las que podemos observar algunos ejemplos en los cañones del Úrbel, del Odra y en el arroyo de Los Ordejones (Foto 23).

Foto 23.  
Cañón del  
Odra.



# Las Lor



# Las



## entorno natural

El entorno natural de Las Loras no se termina con una visión idílica de una zona típica de montaña, lo que más sorprende y a la vez atrae es la variedad de formas de paisaje dominado por formaciones rocosas que se elevan sobre profundos valles labrados por los ríos que les surcan. Las Loras son tierras límite, punto de encuentro entre dos ambientes; la llanura de la meseta al sur y la montaña al norte, cada uno con sus propias aportaciones a la diversidad biológica que les caracteriza.

La combinación de diferentes medios como praderas, peñas, ríos y bosques confieren a estas tierras una destacada calidad ambiental a la vez que encierran una gran diversidad de formas de vida.





# 1 EL BOSQUE CADUCIFOLIO



Conocemos como bosque caducifolio aquel que ha sabido adaptarse a las condiciones climáticas adversas, entrando en un reposo invernal que hace que pierda las hojas para recuperarlas posteriormente según suba la temperatura una vez pasado el invierno. Es el bosque autóctono mejor representado en la comarca de Las Loras y el de mayor interés ecológico por la diversidad biológica que aporta.

El bosque de frondosas ocupa principalmente las laderas que se forman al pie de los escarpes rocosos y cantiles que están orientadas al norte. Entre otros nombramos los montes de los Barrios, Villanueva de Puerta, Robledillo, Solanas de Valdelucio y Corralejo. Estos bosques tienen un carácter relíctico, ocupando los espacios no aptos para la agricultura y donde el hacha y el fuego no han llegado.

El bosque más representativo de la zona es el robledal, mientras que en la cara norte de las loras más septentrionales, en el valle de Valdelucio, presenta intercaladas en él pequeñas masas de hayas junto a un mosaico de distintas especies de árboles y arbustos.



Rosa silvestre.



Majuelo.



Lantana.



Aligustre.



El bosque caducifolio en otoño.

La presencia del bosque indica una abundante humedad, suelos profundos y elevada capacidad para retener la humedad. Estas características crean un microclima con un nicho ecológico que va a determinar el resto de la flora que les acompaña.

Al ser un bosque caducifolio mixto la variedad de las formas de las copas y distribución de las hojas hace que no sea muy uniforme lo que permite una mayor penetración de la luz en el bosque lo que determina que el estrato de flora que nace en el interior sea más rico. La propia diversidad del estrato arbóreo origina ecosistemas en los que se desarrollan multitud de soluciones biológicas tanto de flora como de fauna.

Esta diversidad se aprecia en otoño, en el momento previo a la caída de la hoja, cuando la variedad de colores amarillos, pardos y rojizos llenan las laderas boscosas dependiendo del tipo de arbolado que en ellas crezca.

Frecuentemente las masas boscosas suelen aparecer rodeadas de una orla arbustiva, muy a menudo espinosa, que las separan de los campos de cultivo y pastizales, en la que nos podemos encontrar con diversas especies de aulagas (*Genista hispanica*, *G. scorpius*) y zarzas (*Rosa canina*, *Rubus ulmifolius*), majuelo (*Crataegus monogyna*), endrino (*Prunus spinosa*), enebro (*Juniperus communis*). Junto a los anteriores, otras especies forman setos que proporcionan frutos y cobijo de



Rebollos.

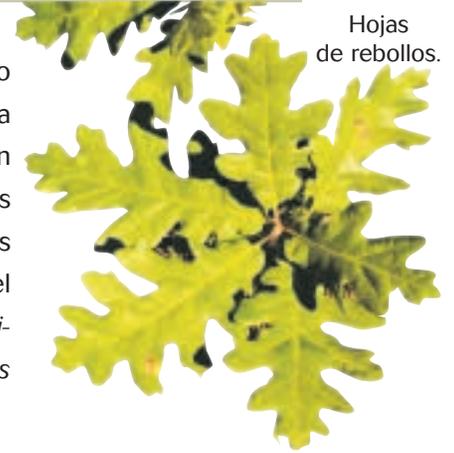
gran importancia para el ecosistema como: el mostajo (*Sorbus aria*), guillomo (*Amelanchier ovalis*), lantana (*Viburnum lantana*), cornejo (*Cornus sanguinea*), avellano (*Corylus avellana*), aligustre (*Ligustrum vulgare*), madreSelva (*Lonicera periclymenum*), gayubas (*Arctostaphylos uva-ursi*), etc.



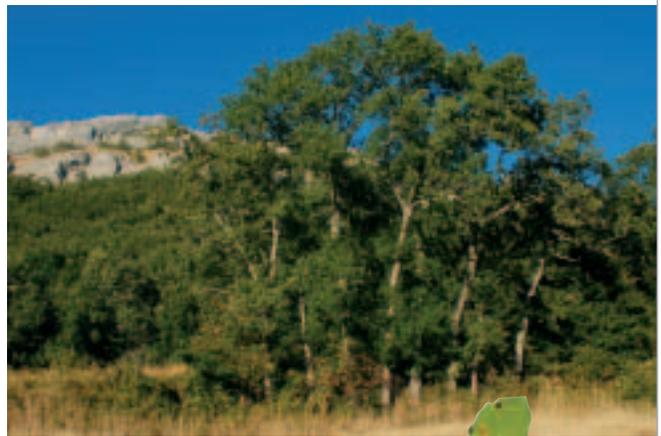
Roble quejigo.

El bosque caducifolio más característico de la zona es el robledal que en la comarca de las Loras está representado por dos especies de robles: el rebollo (*Quercus pyrenaica*) y el quejigo (*Quercus faginea*).

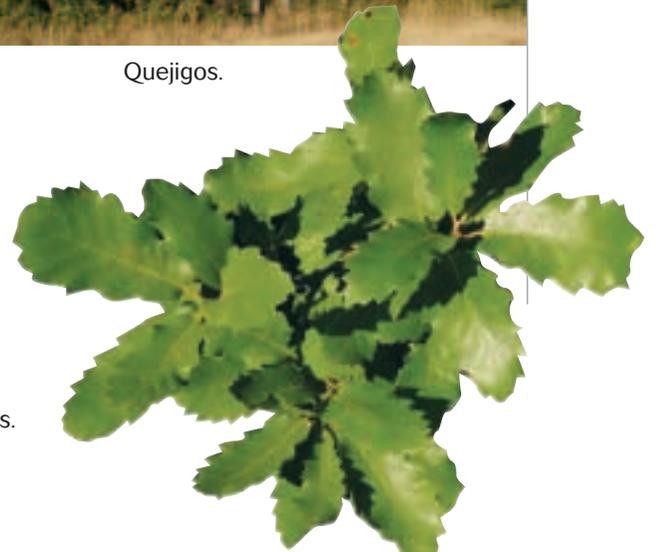
Estos dos tipos de roble no aparecen mezclados, ya que sus preferencias edáficas son muy distintas. El rebollo prefiere los suelos ácidos y aparece en las zonas donde el substrato geológico está formado por arenas silíceas, por lo que le encontramos en el fondo de los valles y en la parte baja de las laderas, donde afloran los niveles arenosos del Cretácico Inferior. El quejigo prefiere los suelos básicos apareciendo principalmente en las laderas de las loras, por encima de los rebollos, en las zonas donde el substrato geológico está constituido por los niveles de margas del Cretácico.



Hojas de rebollos.



Quejigos.



Hojas de quejigos.

El rebollo se caracteriza por tener unas hojas de gran tamaño, de unos 8 a 20 cm., profundamente lobuladas, recubiertas de pelos cortos y espesos, sobre todo en el envés, lo que les da un aspecto aterciopelado y un color claro característico.

El quejigo, se caracteriza por tener unas hojas relativamente pequeñas, entre 3 y 10 cm. de longitud, de forma más o menos elíptica, con el margen bastante variable de dentado a crenado, que cuando son jóvenes están cubiertas de vello, perdiéndolo en la madurez en el haz, y conservándolo en mayor o menor medida en el envés.

El fruto de los robles son las bellotas que maduran en el otoño y constituyen un importante alimento invernal para muchas de las especies de animales.

En ambos tipos de robles, sobre todo en los individuos jóvenes, se conservan las hojas secas durante el invierno hasta que empiezan a



Hojas marcescentes.



Agallas de roble.



Líquenes (*Xanthonia parietina*).



Líquenes (*Evernia prunastri*).



Ulagares.

brotar las nuevas, por eso se dice que son marcescentes. En las ramas de los robles a veces aparecen unas formaciones esféricas con unos pequeños picos que no hay que confundir con frutos, son las agallas, y son el resultado de la picadura de una pequeña avispa (*Andricus quercustozae*) que pone sus huevos en los tejidos de la rama. El árbol reacciona produciendo la agalla como mecanismo de defensa. Si observamos las agallas viejas, veremos un pequeño agujero que es por donde ha salido el insecto ya adulto.

Cuando las matas de roble crecen muy densamente por el desarrollo de chupones, favorece el crecimiento de líquenes en troncos y ramas, siendo los más comunes: *Xanthoria parietina* de color amarillento que crece pegado a la corteza, y *Evernia prunastri* de color verde-grisáceo, muy ramificado, generalmente colgante y que en ocasiones recubre profusamente las ramas. En aquellas zonas donde el robledal





Arraclán.



Mundillos.

## Arce (*Acer campestre*)

Se le conoce comúnmente como arce común, acirón. Árbol caducifolio de no mucha altura, con la corteza gris-castaño, con aspecto de corcho. Hojas características formadas por de 3-5 lóbulos. La coloración otoñal de sus hojas lo hace muy ornamental.

También conocido como prádanos (*Acer pseudo-platanus*) algunos pueblos en la zona llevan su nombre por la presencia de este árbol: Prádanos del Tozo y en Palencia, Prádanos de Ojeda.



Fruto del arce.

ha sido talado para convertirlo en pastizal, aparecen formaciones de matorrales de sustitución que representan un estado de degradación del bosque original. Sustituyendo al rebollar se desarrollan sobre los suelos silíceos diversas especies de brezos: *Erica cinerea*, *Erica vagans*, *Erica tetralix*, *Calluna vulgaris*, *Daboecia cantabrica*, entre otros. Sobre suelos de margas, sustituyendo al quejigar, se desarrollan aulagares, compuestos principalmente por *Genista hispanica* y *Genista scorpius*, que, en primavera, en la época de floración tiñen de amarillo las laderas de las loras.

En los momentos actuales, el abandono del campo y de las actividades agrícolas y ganaderas, está propiciando una lenta recuperación del bosque original a expensas de las tierras de cultivo abandonadas. En esta tarea resulta pionero el enebro (*Juniperus communis*), que precede a cualquier otro arbusto o árbol en la ocupación de terrenos baldíos.

## El álamo temblón

(*Populus tremula*)

El nombre de temblón alude al temblequeo (tremular) que sacuden sus hojas cuando son movidas por el viento debido a su largo y delgado peciolo. Es muy ornamental por el colorido rojizo que toman sus hojas en otoño.



### Mostajo (*Sorbus aria*)



Es un árbol caducifolio de no mucha altura con la corteza lisa, grisácea. Las hojas son grandes de forma ovado-elípticas, aserradas, de color verde oscuro en el haz y blanco en el envés. La nerviación es destacada en el envés. Fruto ovoide, de color rojo anaranjado, su fruto es comestible.

### El avellano (*Corylus avellana*)



Es un pequeño árbol, presentándose con frecuencia con porte arbustivo. Las flores son muy precoces. Las masculinas colgantes, apareciendo en el otoño anterior. Las femeninas más pequeñas, de color marrón, semejando yemas foliares. Su madera es blanco-rojiza, ligera, empleada en la confección de distintas herramientas y aperos para la agricultura como mangos, cribas, varas. Los frutos son muy apreciados y alimenticios.

En contra de esta recuperación de los bosques originales tenemos las labores de repoblación forestal que se están llevando a cabo en la zona con especies foráneas, sobre todo pinos, que aíslan las masas de robles y limitan su expansión.

Los robles comparten hábitat con otros árboles y arbustos, sobre todo en el límite con los pastizales y tierras de cultivo sin llegar a formar grandes masas, contribuyen a hacer más interesante su diversidad y que en la otoñada, cuando cambia el color de las hojas, tiñen el bosque con una variada paleta de amarillos, ocre y rojos. Así, en las zonas más húmedas encontramos robles junto a sauces (*Salix sp.*) y alisos (*Alnus glutinosa*). En otras zonas también aparecen fresnos (*Fraxinus excelsior*), álamos temblones (*Populus tremula*), arces (*Acer campestre*), espino cerval (*Rhamnus cathartica*), arraclán (*Frangula alnus*), mundillos (*Viburnum opulus*), mostajo (*Sorbus aria*), peral de monte (*Sorbus torminalis*), avellano (*Corylus avellana*). etc.

En las laderas más al norte de la comarca de Las Loras, donde la humedad es mayor, en el valle de Valdelucio, sobre substrato de margas, aparecen aisladas pequeñas manchas de hayas (*Fagus sylvatica*) como en Solanas, Quintanas, Paul, Castrecías y Corralejo.

Interior de un hayedo.



Estos pequeños hayedos originan bosques muy umbríos donde la especie predominante y casi exclusiva es el haya.

El hayedo necesita una atmósfera muy húmeda por lo que crece en climas ya atlánticos con abundantes nieblas. Por la esbeltez de los árboles, la limpieza del suelo y el juego de luces que se produce en su interior, podemos considerarlo como uno de los bosques más singulares de las zonas umbrías de las montañas de la Península Ibérica.

Tiene un alto valor ecológico como protector del suelo, de los recursos hídricos y de la abundante fauna silvestre. Por otra parte nos brinda su gran vistosidad otoñal por los distintos matices del variado colorido de sus hojas.

En cuanto al suelo prefiere terrenos calizos profundos y ricos en nutrientes pero a la vez tiene una gran capacidad de adaptación representando uno de los ejemplos más conocidos de especies que crea sus propias condiciones edáficas, ya que al perder la hoja aporta una importante cantidad de materia orgánica al suelo.

El haya es una especie vecera, porque fructifica cada cuatro o seis años, dando como fruto el hayuco del que viven en invierno distintas especies de animales dadas sus altas propiedades alimenticias.

Este árbol representa una fuerte competencia al resto de especies vegetales por contener sustancias férricas que inhiben la germinación o el crecimiento de otro tipo de plantas. Esto, unido a la posición horizontal de sus hojas y al denso follaje, produce una constante sombra, y hace que pocas plantas puedan crecer en un ambiente tan falto de luz. Las plantas que comparten este hábitat son plantas con floración muy temprana, ya que para completar su ciclo vital, necesitan florecer antes de que las hayas echen por completo sus hojas nuevas y el ambiente sea demasiado umbrío. Entre ellas podemos destacar el heléboro verde (*Helleborus viridis*), el sello de Salomón (*Polygonatum multiflorum*), azucena silvestre (*Lilium martagon*), la nemorosa (*Anemone nemorosa*), la fresa silvestre (*Fragaria vesca*), la aguileña (*Aquilegia vulgaris*), el torvisco (*Daphne laureola*), hepática (*Hepatica nobilis*). De este ambiente se beneficia la hiedra (*Hedera helix*) que trepa por los troncos hacia las alturas en busca de la luz necesaria para sobrevivir.



Azucena silvestre.

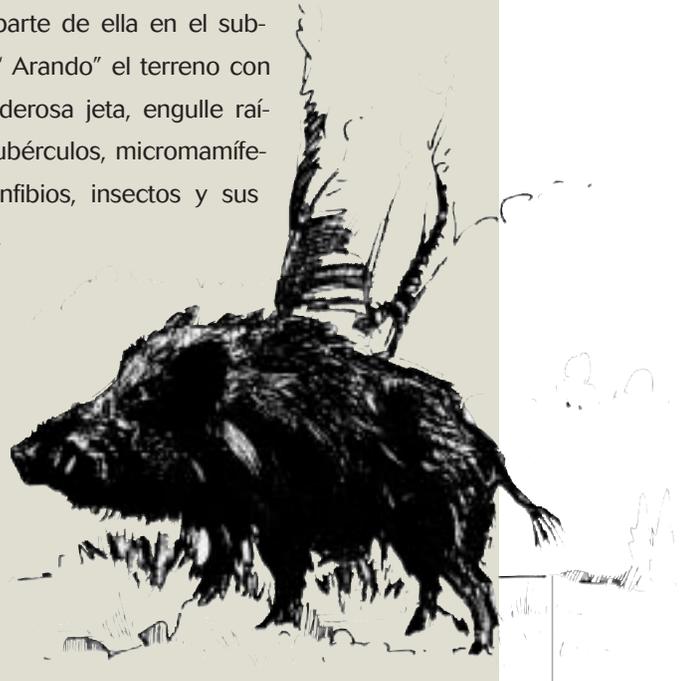
En el bosque caducifolio, se encuentra el hábitat adecuado para una rica y variada fauna.

Entre los mamíferos destaca el lobo (*Canis lupus*), el mayor carnívoro de la zona, el zorro (*Vulpes vulpes*), el gato montés (*Felix sylvestris*), la garduña (*Martes foina*), el jabalí (*Sus scrofa*), el corzo (*Capreolus capreolus*), el lirón careto (*Eliomys quercinus*), etc.

Las aves encuentran en el bosque un buen medio donde asentarse, así podemos reseñar la presencia del arrendajo (*Garrulus glandarius*), la paloma torcaz (*Columba palumbus*), el azor (*Accipiter gentiles*), el águila calzada (*Hieraetus pennatus*), el pito real (*Picus viridis*), el pico picapinos (*Dendrocopos major*), el carbonero (*Parus major*), el herrerillo común (*Parus caeruleus*), etc...

## El jabalí (*Sus scrofa*)

El jabalí busca refugio y a la vez encuentra el alimento en las bellotas que el bosque le proporciona. Habita en casi todos los biotopos donde exista cobertura vegetal, pero alcanza sus más altas densidades en el bosque caducifolio por ofrecerle mayores recursos y mejor cobijo. Su dieta es omnívora, obteniendo gran parte de ella en el sub-suelo. "Arando" el terreno con su poderosa jeta, engulle raíces, tubérculos, micromamíferos, anfibios, insectos y sus larvas.



Entre los reptiles podemos ver la víbora aspid (*Vipera aspis*), la culebra lisa europea (*Coronella austriaca*), el eslizón tridáctilo (*Chalcides striatus*) el lución (*Anguis fragilis*), el lagarto verde (*Lacerta bilineata*), etc...

lagarto verde.



Herrerillo común.



El ambiente siempre húmedo del bosque favorece la presencia de anfibios como el sapo partero (*Alytes obstetricans*), el sapo común (*Bufo bufo*), la ranita de San Antón (*Hyla arborea*) la salamandra común (*Salamandra salamandra*), etc...



Sapo común.



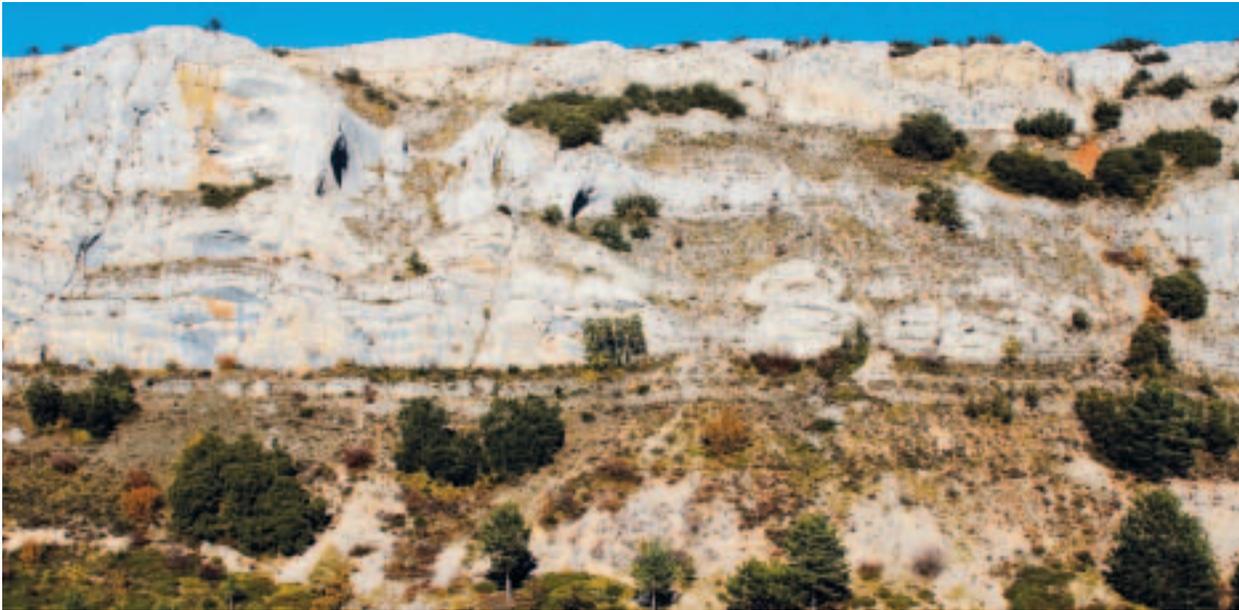
Boletus.

El bosque caducifolio constituye uno de los hábitat en el que proliferan una gran variedad de hongos, por lo que en las épocas húmedas podemos deleitarnos con una gran variedad de setas. Son frecuentes los boletus (*Boletus edulis*, *B. aereus* y *B. reticulatus*) todos muy buenos comestibles. También crecen las amanitas, algunas de ellas muy tóxicas como la cicuta verde (*Amanita phalloides*) y *A. pantherina*. Otras comestibles y apreciadas como la oronja (*Amanita caesarea*) y la amanita vinosa (*A. rubescens*). Las encontraremos con formas muy llamativas como las ramarias, (*Ramaria flava*), muy ramificada; la seta coliflor (*Sparassis crispa*), con forma de coliflor; la barba de cabra (*Hericium erinaceus*), que recuerda un erizo; el bastón (*Macrotypula fistulosa*), con forma de bastón, etc...

Cicuta verde.



## 2 LAS PEÑAS

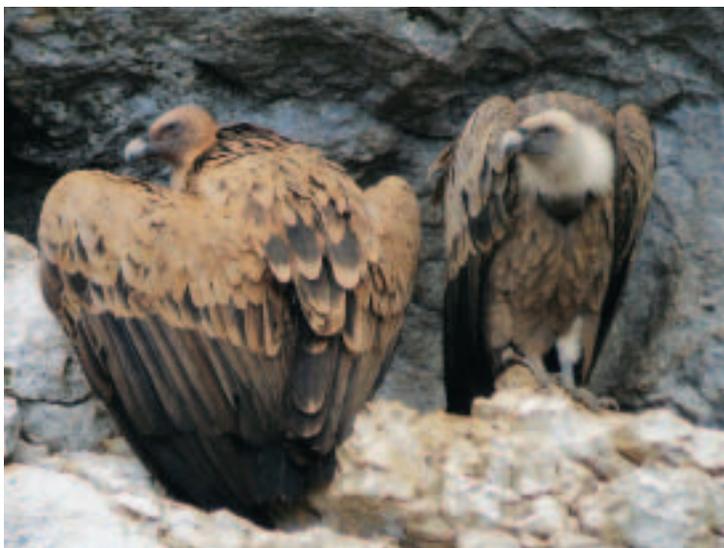


Roquedo.

Las Loras, por su constitución geológica, su posterior evolución tectónica y morfológica, se caracterizan por unos impresionantes crestones y farallones de roca caliza con paredes verticales de unos 50 metros que se alzan poderosos sobre los valles circundantes. Al contemplar con

detenimiento estas estructuras nos daremos cuenta de que constituyen un importante medio en el que prosperan distintas formas de vida que han sabido adaptarse a este medio con poco suelo, escasa humedad y unas temperaturas extremas.

Buitre leonado.



Águila real.





Cernícalo vulgar.

Posiblemente, lo primero que nos sorprenda al acercarnos a las peñas es el vuelo de algún ave que nidifique en alguna de las numerosas oquedades de la roca. La inaccesibilidad y las condiciones propicias para la cría hacen que las aves encuentren en las oquedades, plataformas y grietas el lugar ideal para establecer sus nidos y que sean éstas las que más utilizan este medio físico para establecerse. Entre las aves rupícolas, las rapaces son las más abundantes y visibles como la colonia de buitres leonados (*Gyps fulvus*), el alimoche común (*Neophron percnopterus*) o el búho real (*Bubo bubo*).

Mucho menos frecuente y con porte un poco más pequeño podemos observar el vuelo del águila real (*Aquila chrysaetos*). Es el águila de mayor tamaño que sobrevuela por este territorio y en los cortados de las loras anidan varias parejas.

El alimoche común (*Neophron percnopterus*), también conocido por estas tierras como guandilla, es un ave muy extendida, que se puede encontrar desde Europa hasta la India y el continente africano. En esta zona es más bien escasa pudiendo contabilizar unas pocas parejas. Esta ave es migratoria y se alimenta de carroña, desperdicios y excrementos.

De singular belleza es el búho real (*Bubo bubo*) que es la rapaz nocturna europea más grande. Son característicos sus mechones de plumas oscuras muy destacados sobre la cabeza, aparentando un par de orejas. La mayor parte de su cuerpo es de color pardo leonado con abundantes manchas oscuras, casi negras. La parte baja de la cara y garganta son blancas. Las hembras son más grandes que los machos. Habitualmente se asientan en todos los tipos de terrenos, aunque prefieren las zonas con cortados rocosos que se abren a terrenos cercanos a cultivos. Acostumbran a nidificar en cuevas, repisas cubiertas u oquedades de paredes rocosas. No construye ningún tipo de nido, limitándose a excavar un pequeño hueco en el suelo para evitar que los huevos resbalen y caigan al vacío.

Otras rapaces frecuentes son el halcón peregrino (*Falco peregrinus*) y el cernícalo vulgar (*Falco tinnunculus*). Entre los córvidos destacamos las chovas piquirrojas (*Pyrrhocorax pyrrhocorax*) y grajillas (*Corvus monedula*), a las que encontraremos siempre formando bandadas y haciéndose notar con su estridente chillido.



Alimoche.

Entre estas rocas también anida el vencejo real (*Tachymarptis melba*), que nos llamará la atención por su vuelo rápido, rasante, en bandadas formadas con la última nidada. Otras aves llevan el medio donde viven en el nombre con el que son conocidas; así, por ejemplo, el avión roquero (*Ptyonoprogne rupestris*), el gorrión chillón (*Petronia petronia*), roquedo rojo (*Monticola saxatilis*). En invierno, podemos encontrarnos el gorrión alpino (*Montifringilla nivalis*) y algún treparriscos (*Tichodroma muraria*).

Los mamíferos como el gato montés, el zorro, la garduña, etc..., también tienen sus madrigueras entre las rocas.

Entre los bloques desprendidos de las peñas viven reptiles como lagartijas, eslizones, culebras o víboras, a las que podemos ver inmóviles buscando el calor del sol o a la espera de que se acerque alguna presa.

En el roquedo vive también una rica y variada comunidad de invertebrados, moluscos, insectos, arácnidos, que suele pasar desapercibida por su pequeño tamaño o por estar perfectamente mimetizados con el entorno, pero si nos fijamos con un poco de atención podemos llegar a descubrir. No es difícil encontrarnos algún enjambre silvestre que haya utilizado alguna grieta para establecerse.

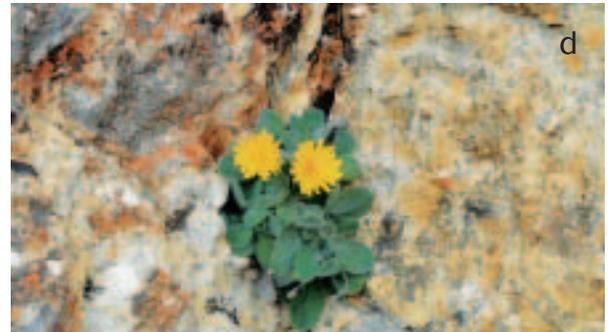


Culebra lisa meridional.



a. *Pyramidula rupestris*, b. *Chondrina avenacea*, c. *Cryphia muralis*, d. Opilión.

Entre las plantas podemos ver especies que han sabido adaptarse a las difíciles condiciones que el medio les impone. Son las denominadas plantas rupícolas que brotan en pequeñas repisas, grietas u oquedades de las rocas como el té de roca (*Jasonia glutinosa*), la oreja de liebre (*Hieracium bombycinum*), la campanilla (*Campanula hispanica*), la nevadilla (*Paronychia argentea*), la *Saxifraga platyloba*, y *Silene boryi*.



a. *Saxifraga platyloba*, b. Campanilla, c. Té de roca, d. Oreja de liebre.

En las zonas más umbrosas, algo más húmedas, aparece el ombligo de Venus (*Umbilicus rupestris*) y algunos helechos como la doradilla (*Ceterach officinarum*) o el culantrillo menudo (*Asplenium trichomanes*).

A veces, saliendo de estrechas grietas, surge la chopera o pumilo (*Rhamnus pumila*) pequeño arbusto de hojas brillantes, muy ramificado que crece pegado a la roca que lo sustenta.

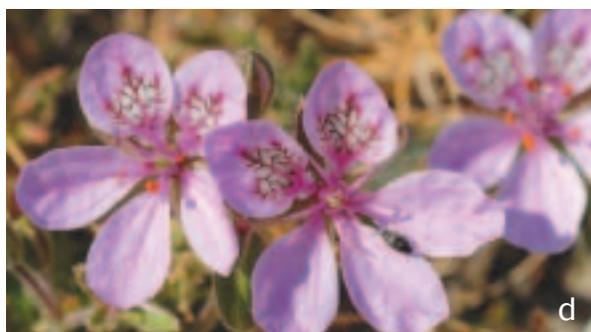
En los pies de las paredes rocosas en las laderas, entre los desprendimientos rocosos, aparecen una serie de plantas que han sabido adaptarse a este difícil medio. Entre ellas señalamos el cardo nazareno (*Eryngium bourgatii*), la hirundinaria (*Vincetoxicum hirundinaria*), la uña de gato (*Sedum sediforme*), los milamores (*Centranthus lecoqui*), el carraspique (*Iberis carnosa*) o diversos geranios (*Geranium pyrenaicum*, *Geranium robertianum*, *Erodium daucoides*). Al pie de los acantilados, en lugares más nitrogenados, frecuentemente debajo de las buitreras, encontramos el orégano (*Origanum vulgare*).

Entre los arbustos destacan por su porte el durillo o guillomo (*Amelanchier ovalis*), el avellano (*Corylus avellana*), la

Doradilla.

Chopera o pumilo.





a. Cardo nazareno, b. Milamores, c. Carraspiques, d. Geranio.

espirea (*Spiraea hypericifolia*), el grosellero alpino o tremoncillera (*Ribes alpinum*) que es un arbusto cuyos frutos, las grosellas, son buenos comestibles y se utilizan en conservas y compotas.

El escambrón alpino (*Rhamnus alpina*), es un arbusto o pequeño arbolito de hojas alternas, redondeadas, de margen dentado, con los nervios laterales muy prominentes. Su hoja es caduca y se cría en los suelos pedregosos y ricos en cal de las montañas algo elevadas.

Las condiciones de inaccesibilidad han hecho posible la pervivencia de las únicas plantas de tejo de la zona. Pegadas a la roca y en lugares imposibles de acceder se conservan como reliquia de lo que pudo ser la vegetación original de estos lugares. Así podemos ver tejos de pequeño porte, con troncos añosos y retorcidos en la peña Amaya y en la Ulaña.



Escambrón alpino.

Desde un punto de vista botánico, las loras han funcionado como “montes islas”; en los cuales perviven una serie de plantas como la potentilla de las nieves (*Potentilla nivalis*) o la *Euphorbia chamaebuxus*, típicas de climas más fríos de épocas pasadas, hoy en día frecuentes en los Picos de Europa y Pirineos, y que al aumentar gradualmente la temperatura, después de la última glaciación cuaternaria hace unos 10.000 años, se han ido refugiando en las zonas más elevadas, sobre todo en Peña Amaya, quedando aisladas del resto de poblaciones de su misma especie.

En Las Loras nos podemos encontrar con especies vegetales muy raras a nivel provincial como la amapola amarilla (*Meconopsis cambrica*) que crece en las zonas más umbrías de peña Ulaña, o el único ejemplar de sabina (*Juniperus sabina*) conocido en la provincia de Burgos que se encuentra en peña Amaya.

### El tejo común (*Taxus baccata*)

La carne roja de la baya del tejo es, en contra de lo que muchos piensan, la única parte no venenosa del árbol. Las intoxicaciones normalmente se producen al morder hojas o ramillas. El emperador Claudio publicó un edicto en el que señalaba al tejo como el mejor antídoto contra las picaduras de ofidios.

Los tejos son unos árboles muy longevos como los que tenemos en la Montaña Palentina, cerca de Cervera de Pisuerga, donde se encuentra la tejeada de Tosande, con algunos ejemplares milenarios que superan los 1,5 metros de diámetro.



*Euphorbia chamaebuxus.*

Amapola amarilla.

### 3 EL ENCINAR



En el sur de Las Loras, donde el horizonte se abre a la llanada del Duero de Tierra de Campos, encontramos un clima de influencia mediterránea con un tipo de vegetación asociada a éste y donde predomina la encina. Ésta crece en la cara sur de los montes y laderas soportando condiciones extremas propias de los climas mediterráneos influenciados por una alta continentalidad. Encontramos buenas manchas de encinas en los montes de Rioparaíso, Icedo, la Pinza, Cuevas de Amaya y Congosto.

La encina (*Quercus ilex*) es un árbol rústico, adaptado a vivir en condiciones climáticas muy diversas, desde los crudos inviernos a los calores tórridos del verano. Es un árbol o arbusto con hojas perennes, generalmente elípticas. Las hojas jóvenes, situadas más cerca del suelo,





Hojas de encina.

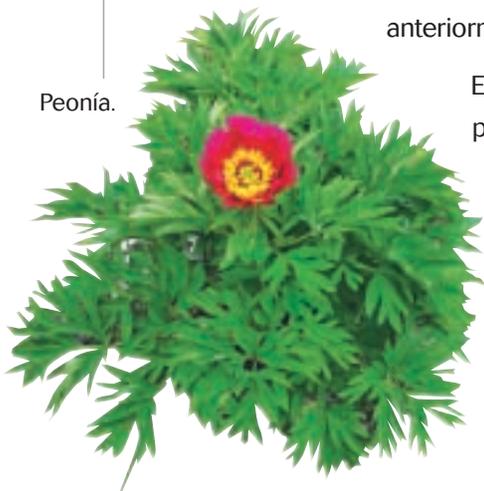
tienen el borde espinoso dentado y son más coriáceas; de esta manera, las encinas se protegen contra el pastoreo.

Éstas dan como fruto las bellotas cuyas propiedades como alimento invernal para la fauna del bosque es ampliamente conocida. Algunas variedades de bellotas

son más dulces, por lo que en otras épocas se empleaba incluso en la alimentación humana, mezclada con trigo para fabricar el pan en años de escasez. Nos lo cuenta Estrabón cuando escribe a principio de nuestra Era: "Los cántabros en dos tiempos al año se alimentan de bellota, secándola, moliéndola y haciendo pan de la harina".

La carrasca es la forma en la que la encina se nos presenta en estas zonas. Es una formación densa de plantas que no tienen forma de árbol debido a que tradicionalmente se lleva a cabo una corta sucesiva de los troncos para ser usados como combustible doméstico. La actividad humana las ha relegado a los terrenos más abruptos y pedregosos, aquellos que no son apropiados ni para la agricultura ni para la ganadería. Hoy en día, en que su uso como combustible ha ido a menos, las matas de carrascas se han ido haciendo más densas y poderosas. Además, van ocupando y cerrando una gran superficie de terreno a la vez que nuevas plantas colonizan suelos anteriormente des poblados.

El nombre de algunos pueblos de la zona viene de la abundancia de este árbol: Icedo, de ilce en latín, encina.



Peonía.

## El tejón (*Meles meles*)

El tejón también merodea entre las carrascas y aunque no lleguemos a verle, por sus hábitos nocturnos, su presencia se deja notar por la existencia de letrinas. Es uno de los mustélidos de mayor tamaño. Sus patas son muy fuertes, robustas, con cinco dedos en cada una y planta almohadillada que queda impresionada en la huella de una forma muy peculiar: la huella de la pata trasera inmediatamente después de la delantera.

El tejón es omnívoro y come prácticamente de todo, desde animales a vegetales: mamíferos pequeños, insectos, lombrices, raíces, frutos, cereales, plantas verdes..., etc.

Es de vida nocturna, aunque con mucha luna no suele salir de su tejonera. A pesar de que suele cazar en solitario por la noche, es una especie muy social, existiendo una profunda comunicación entre los individuos de la colonia. Sus madrigueras subterráneas suelen constar de 3 a 10 entradas para acceder a un complicado laberinto de galerías.

Deposita sus excrementos en pequeñas oquedades que escarba en el suelo denominadas letrinas y que no cubren posteriormente con tierra por lo que sirven como marca territorial.



Junto a las carrascas prosperan algunos enebros, madreselvas, gayubas, aulagas y rosas silvestres. En los pastizales, formados entre las matas de encina, abundan los gamones, orquídeas, peonías y un sinfín de plantas como el junquillo azul, el lino blanco y otras olorosas como espliegos y tomillos, etc...

El hábitat cerrado que crea la carrasca es el lugar ideal para la presencia de distintos animales entre los que señalamos los grandes mamíferos como el jabalí, el corzo, el tejón, el zorro y el lobo.

Los entornos de las carrascas siempre fueron el lugar idóneo para la abundancia de especies cinegéticas como conejos, liebres, perdices y palomas. Este ambiente, tan propicio para la existencia de distintas especies de animales, es ideal para el merodeo de los grandes depredadores de la zona. Así, el lobo y el zorro darán su batida por entre las carrascas en busca de alguna presa.



Los conejos abundan entre las encinas.



Perdiz roja.

Entre las aves, son más frecuentes aquellas que se alimentan de las bellotas como la paloma torcaz (*Columba palumbus*) y el arrendajo (*Garrulus glandarius*) al que identificaremos fácilmente ya que nos sorprenderá con su estridente chillido. En los claros podemos ver picotear a las abubillas (*Upupa epops*), oír el canto del cuco (*Cuculus canorus*) o contemplar el vuelo majestuoso del águila real, la culebrera o el halcón.

Entre las piedras, buscando el calor del sol, encontramos reptiles como las víboras (*Vipera aspis*, *Vipera latastei*) y lagartijas o sentimos el movimiento rápido del lagarto ocelado sorprendido por nuestra presencia.

Lagarto ocelado.



Son relativamente frecuentes las temidas tarántulas a las que difícilmente veremos pero que sí podemos rastrear por la presencia de sus nidos formados por un agujero vertical con el borde forrado de restos vegetales entrelazados por la seda de la tela de araña. Pese al temor que suscita, su picadura resulta ser poco más que un tanto molesta.



Nido de tarántula.



Tarántula.

En torno a los encinares crecen algunas especies de setas. Las más fáciles de encontrar son las que necesitan algo más de luz y aparecen alrededor de la masa arbórea como *Lactarius mairei*, *Lactarius chrysorreus*, *Hebeloma mesophaeum*, *Inocybe praetervisa*.

Además, con un poco de suerte nos podemos encontrar, ejemplares de *Leccinum quercinum*, *Leccinum lepidum*, *Laccaria amethystina*, *Tricholoma saponaceum*, y *Tricholoma acerbum*.



## 4 EL PINAR



Los pinares que hoy ocupan grandes espacios de la zona, a diferencia de las demás masas de árboles que hemos visto, son consecuencia de la acción repobladora que se llevó a cabo en los años 60 del siglo XX. Esa política de repoblaciones se ha vuelto a imponer en la actualidad por lo que en un futuro próximo los pinos serán uno de los árboles más comunes de la comarca. La mayoría de las reforestaciones se hicieron con pino silvestre (*Pinus sylvestris*) y en menor medida, con pino laricio (*Pinus nigra*). Para su plantación se eligieron zonas no aptas para las prácticas agrícolas, con suelos ácidos en la zona de arenas aluviales del fondo de los valles o en la parte superior de las plataformas de Las Loras. En muchos casos, las masas de pinos se entremezclan hoy con matas de robles que han ido desarrollándose y compitiendo con las plantas pioneras, como es el caso de la Gargantilla. Encontramos pequeños pinares en Los Valcárceres, Villanueva de Puerta, Acedillo, en la Ulaña, Basconcillos del Tozo...

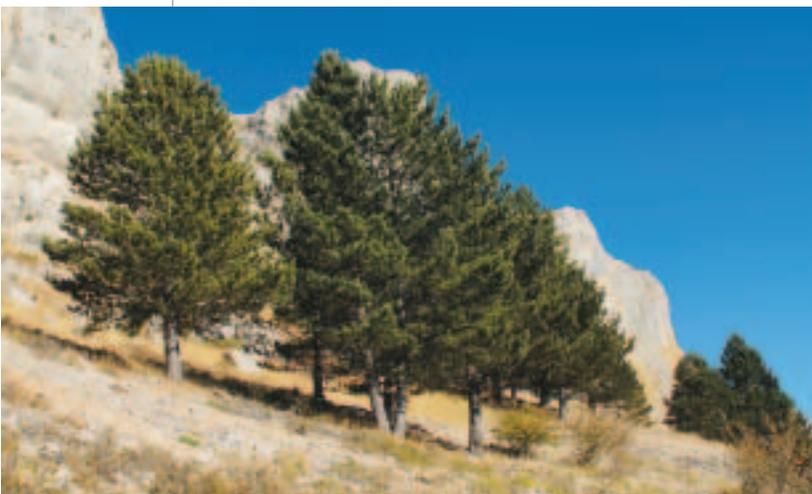


Pino silvestre.

El más común es el pino silvestre también conocido normalmente como pino albar. Su área de distribución es muy extensa por Europa y Asia. Su utilización tan frecuente en las repoblaciones se debe a que crece en suelos calcáreos o silíceos y resiste fácilmente las heladas.

El pino silvestre es un árbol resinoso que puede alcanzar los 30 metros de altura, de copa cónica y densa, acículas cortas, gruesas y rígidas y corteza de color rojizo, de ahí que sea fácil identificarle por el colorido asalmonado en la parte

Pino laricio.



Piñas y acículas del pino silvestre.

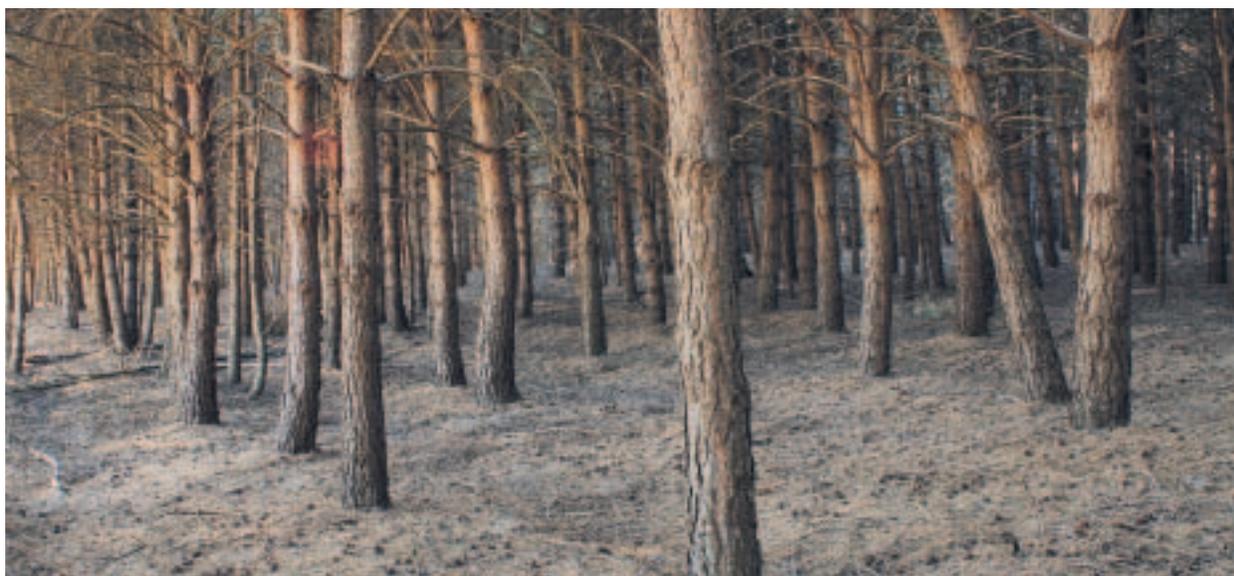
superior de su tronco. Su madera es de gran calidad y tiene múltiples aplicaciones.

Otra especie abundante es el pino negro, comúnmente conocido como pino laricio, o pino salgareño. Se trata de una especie con una amplia área de distribución en Europa, llegando hasta Turquía y dando lugar a varias formas en distintas zonas geográficas.

Es un árbol de gran altura que puede sobrepasar los 45 metros de talla, con la corteza de un

Piñas y hojas del piño laricio.





Interior de un pinar de repoblación.

color uniforme grisáceo-plateado y escamosa. Tiene acículas en grupos de dos, muy largas comparadas con el pino silvestre, de 10 a 18 cm de longitud, poco punzantes, de color verde claro. La piña se cae al año siguiente a la madurez. Últimamente han aumentado las repoblaciones con este tipo de pino, por su importancia tanto desde el punto de vista forestal, con miras a la explotación de su madera de gran calidad, como por su valor como protección de suelos. La propia composición del suelo y la estructura de las repoblaciones con un marco de plantación pequeño, como medida de selvicultura, para que arraiguen y crezcan recios en su competencia por la luz, hace que las plantas asociadas a los pinares sean escasas, perdurando las especies anteriores a la plantación como los brezos, helechos, zarzas, etc...

Entre la fauna que nos podemos encontrar en el pinar destacan el corzo y el jabalí, y la cada vez más frecuente ardilla (*Sciurus vulgaris*). Entre las aves reseñamos las más frecuentes como el picapinos (*Dendrocopos major*), el carbonero garrapinos (*Parus ater*), el azor (*Accipiter gentilis*), la paloma torcaz (*Columba palumbus*), el arrendajo (*Garrulus glandarius*), el carbonero común (*Parus major*) o el herrerrillo capuchino (*Parus cristatus*).

El pinar es el medio que produce más variedad y calidad de hongos comestibles, lo que da un importante valor añadido que a veces supera lo que vale la madera. Si el año ha sido húmedo y la temperatura acompaña, el pinar se convierte en una alfombra de vistosas y suculentas setas.

Así, en un pinar nos encontramos especies simbiotes asociadas al arbolado, especies saprófitas asociadas a los tocones, a las acículas o a las piñas y algunas especies parásitas asociadas a las raíces de árboles vivos.

De la familia *Hydnaceae* nos encontramos simbiotes como *Sarcodon imbricatum* y la lengua de vaca (*Hydnum repandum*).

Dentro del orden Boletales son todas simbiotes, son muy abundantes los boletus: *Suillus luteus* y *Suillus granulatus* (con el sombrero viscoso), *Boletus edulis*, *Boletus pinicola*, (excelentes comestibles ambos) o



*Boletus luridus* (con red roja en el pie). También hay especies con aparentes láminas como *Paxillus involutus* (considerada mortal), *Paxillus atrotomentosus* (con pie aterciopelado sobre tocones), *Hygrophoropsis aurantiaca* (conocido como el falso rebozuelo por sus colores amarillos).

Entre las Russulales nos encontramos especies simbiotes como el nícalo (*Lactarius deliciosus*) (con látex naranja y sombrero zonado), *Peckiella lateritia* (que es el parásito del nícalo y aparece en el himenio del hongo formando una capa blanca), falso nícalo (*Lactarius chrysorreus*) (con sombrero naranja zonado pero tiene látex de color blanco que se vuelve amarillo), *Lactarius semisanguifluus* (de sombrero naranja y látex naranja que vira a verde) y *Lactarius sanguifluus* (de látex naranja).

Entre las Amanitaceae tenemos especies simbiotes como *Amanita vaginata* (de color gris), la seta de los enanitos (*Amanita muscaria*), de color rojo con restos de volva blanca en el sombrero y muy abundante pero tóxica, *Amanita citrina* (con tonos amarillentos), *Amanita vinosa* (*amanita rubescens*) (de color marrón con tintes vinosos y buen comestible previamente cocida).

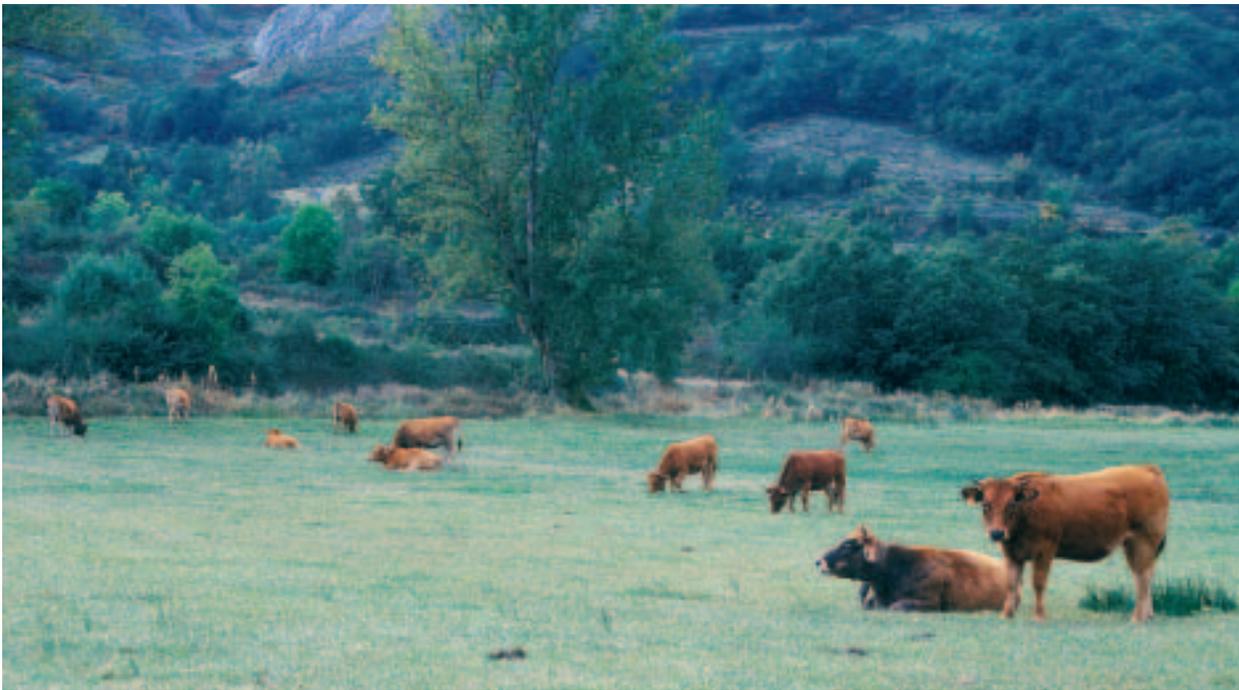
Dentro de la familia *Tricholomataceae* hay especies saprófitas sobre tocones, como *Tricholomopsis rutilans*, y la mayoría son simbiotes como la capuchina (*Tricholoma portentosum*) (con sombrero gris oscuro algo viscoso en tiempo húmedo buen comestible y que mejora su sabor después de las primeras heladas otoñales), la negrilla (*Tricholoma terreum*) (con sombrero gris y láminas blancas) y la seta de los caballeros (*Tricholoma equestre*) que últimamente ha dejado de ser considerada comestible por una serie de intoxicaciones mortales producidas en Francia.

Los nícalos son un valor añadido en los pinares.

*Suillus granulatus*.



## 5 PRADERAS Y PASTIZALES



Pradera de diente.

La actividad ganadera, practicada de forma secular en la comarca de Las Loras, ha originado, a expensas de la tala del bosque primitivo, una serie de espacios abiertos ocupados por prados y pastizales destinados a satisfacer las necesidades alimenticias de los animales domésticos y que hoy en día tienen un alto valor ecológico ya que constituyen un hábitat de una gran diversidad biológica.

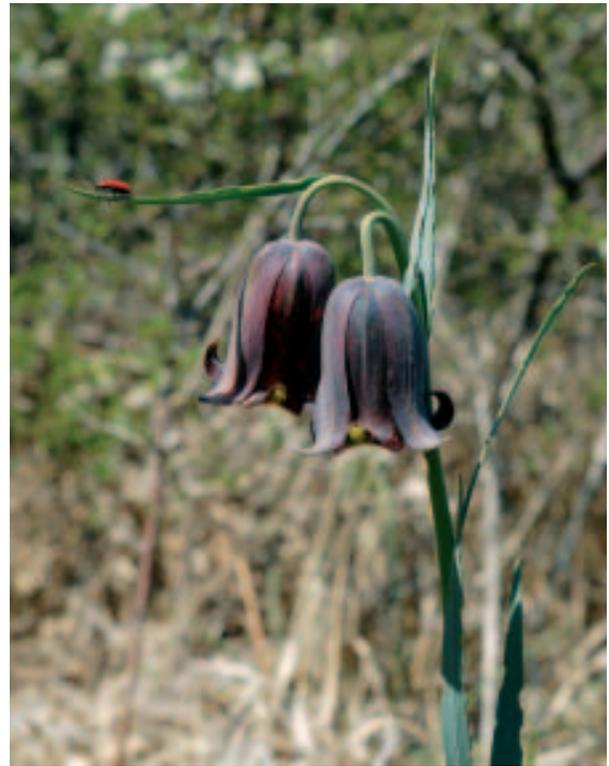
En los fondos de los valles, en los terrenos que bordean los núcleos de población y en suelos fértiles, húmedos e inundados gran parte del año, nos encontramos los prados de siega como una alternativa tradicional al cereal. Estos están formados por una diversa comunidad vegetal para ser segados o dallados con una clara finalidad asociada a la nutrición del ganado. Con la decadencia de la ganadería y la política de hacer las concentraciones parcelarias orientadas hacia una agricultura exclusivamente cerealista, los prados de siega están quedando tristemente como reliquia pero, dada su importancia ecológica, al ser un recurso natural renovable que además de producir conserva, deberían protegerse. Aún hoy encontramos prados en buen estado en torno a los pueblos de Humada, los Valcárceres, Villanueva de Puerta, Villamartín de Villadiego y San Mamés de Abar.



Trébol.

Los prados se caracterizan por una abundante vegetación herbácea, formada por plantas de distintas especies, fundamentalmente gramíneas y leguminosas. Las gramíneas son la base fundamental y, entre estas, el heno blanco (*Holcus lanatus*), el bromo (*Bromus hordeaceus*), el fleo de los prados (*Phleum pratense*), el dactilo (*Dactylis glomerata*), la hierba fina (*Agrostis capillaris*) o la poa de los prados (*Poa pratensis*). Las leguminosas son

muy abundantes y fáciles de identificar debido a la morfología de sus flores con un estandarte, alas y una quilla, entre ellas tenemos varias especies de tréboles (*Trifolium repens*



Tablero de damas.

y *Trifolium pratense*), esparceta (*Onobrychis viciifolia*), cuernecillos (*Lotus pedunculatus*), latiro de prado (*Lathyrus pratensis*), veza común (*Vicia sativa*). Otro sinfín de plantas forman este mosaico vegetal entre las que nombramos, por ser más conocidas: el llantén mayor (*Plantago major*), diente de león (*Taraxacum officinale*), chiviritas (*Bellis perennis*), narcisos (*Narcissus bulbocodium*), ranúnculos (*Ranunculus repens*), acederas (*Rumex acetosella*), tablero de damas (*Fritillaria pyrenaica*), cretas de gallo (*Rhinanthus minor*), primulas (*Primula veris*) o malva común (*Malva sylvestris*).

Esta gran comunidad vegetal se nos muestra en su esplendor en las épocas de floración que, al ser tan diversa, abarcan gran parte del año.

En pleno invierno, entre la nieve y el hielo, ya encontramos en flor los narcisos. Posteriormente, florecen las violetas y primulas, llamadas así precisamente por ser las primeras en florecer.



Narciso.



Pradera en primavera.

Después, el botón de oro llena la pradera del amarillo metálico de sus flores. Seguidamente, hasta la siega de principio de verano, por San Juan, es cuando los prados se nos presentan en todo su esplendor mostrándonos un mosaico de colorido formado por infinidad de plantas en flor. Entre otras reseñamos distintas especies de orquídeas (*Orchis morio*), tablero de damas, tréboles, malvas y margaritas. Ya en otoño, tras las primeras lluvias, la pradera se ve salpicada del color rosa de las quitameriendas (*Merendera montana*).



*Orchis morio*.

Esta abundante comunidad vegetal atrae a un numeroso grupo de aves, como el aguilucho cenizo (*Circus pygargus*) que vuela rasante por la pradera buscando sus presas. Mientras, sobre una rama o un poste, el ratonero (*Buteo buteo*) espera inmóvil a que algún topillo salga de su madriguera para lanzarse sobre él inesperadamente. El abejarruco (*Merops apiaster*) rebusca entre las flores las abejas que servirán de alimento, tanto para él como para sus crías, que esperan impacientes en lo profundo del túnel subterráneo que han excavado sus padres en un ribazo cercano. También veremos merodear frecuentemente entre las hierbas a otras aves como mirlos, cigüeñas, tarabillas, trigueros, mochuelos, etc...

Triguero.



Entre los mamíferos abundan los topos (*Talpa sp.*), que llenan la pradera con sus característicos amontonamientos de tierra o toperas y las musarañas (*Sorex sp.*), que son buscadas ávidamente por los zorros. Los corzos salen del bosque y frecuentan la pradera a primeras horas de la mañana en busca de la frescura de la hierba.

También están presentes los reptiles, que se escabullen rápidamente entre la hierba al menor síntoma de alarma, los más frecuentes son el lagarto ocelado (*Lacerta lepida*) y el eslizón tridáctilo (*Chalcides striatus*).

Eslizón tridactilo.



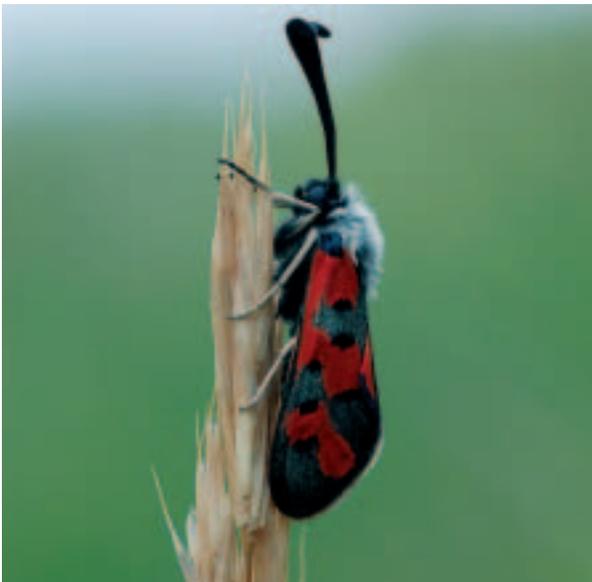
En primavera, en las zonas más húmedas o en las proximidades de algún charco podemos encontrarnos con algunos anfibios apareándose o poniendo sus huevos, siendo los más habituales el sapo común y la ranita de San Antonio.

Cerramos el ciclo de la vida en la pradera mencionando el ejército de insectos asociados a la vegetación herbácea como saltamontes, chicharras, grillos, alacrán cebollero, cigarrillas (espumas), diversas especies de mariposas y coleópteros, zigenas, aceiteras, luciérnagas, abejas y una gran variedad de arácnidos que tienden sus telas o cazan mimetizados entre las flores.



Ranita de San Antón.

Cigena.



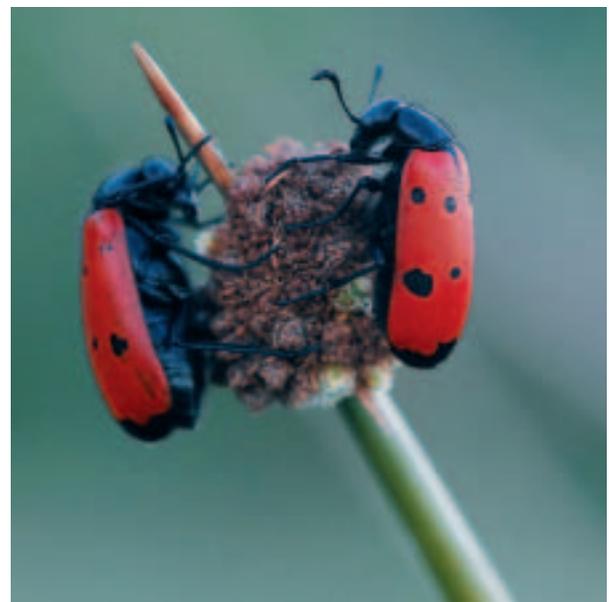
Medioluto ibérica.



Chicharra.



Coleóptero.





Araña tigre.



Pastizal.

En las laderas de las Loras y en las zonas altas de las plataformas calcáreas, en las zonas abiertas, podemos encontrar pequeñas praderas de diente, donde pastorean los escasos rebaños de ovejas que aún quedan o donde campea el ganado vacuno y caballar cercado en grandes espacios de terreno comunal.

Existe otro tipo de pastizales que se dan en terrenos más pobres a base de ganar terreno al bosque y en los que se lleva a cabo una actividad de pastoreo de diente tanto de ganado ovino como de vacuno.

Si el pastizal se abandona en poco tiempo se recubre de arbustos como endrinos, (*Prunus espinosa*), majuelas (*Crataegus monogyna*), aulagas (*Genista scorpius*, *Genista hispanica*), fácilmente reconocibles por su estructura almohadillada y que, al florecer, tiñen de un intenso amarillo las laderas.

Araña mimetizada en una orquídea.



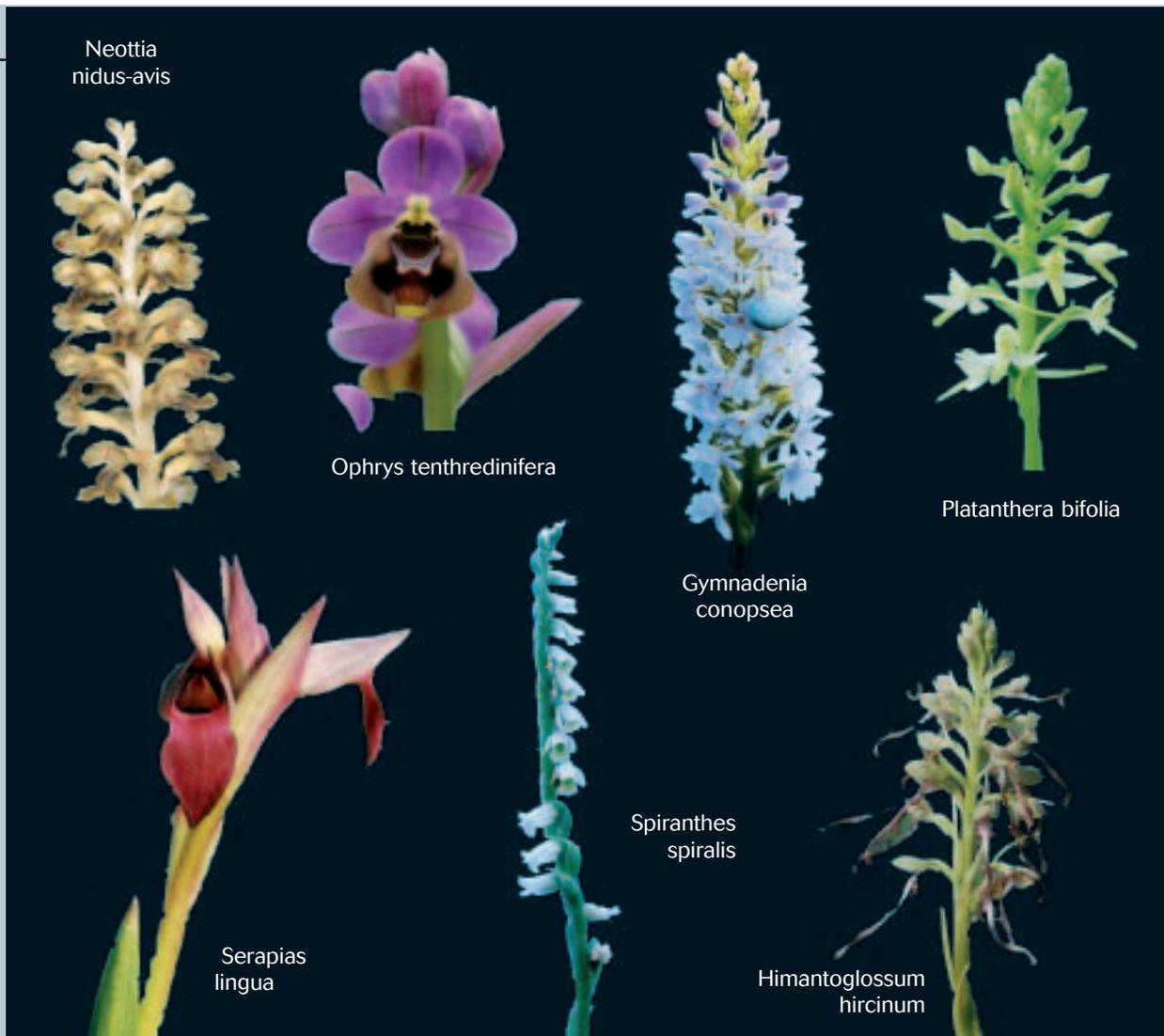
Pastizal en primavera.

# orquídeas



Cuando oímos hablar de orquídeas, solemos asociarlas a la idea de plantas exóticas procedentes de remotos lugares, y rodeadas de una aureola de glamour; nada más lejos de la realidad. Las orquídeas son un grupo de plantas con una gran capacidad de adaptación a diferentes ambientes que se extienden por todo el mundo, con las únicas excepciones de las zonas árticas permanentemente heladas y los desiertos más extremos.

La mayoría de las orquídeas viven en países tropicales y subtropicales, muchas de ellas son epífitas (viven sobre los troncos de los árboles) y alcanzan un tamaño relativamente grande, variedad y belleza. Las orquídeas europeas son todas terrestres, y de menor tamaño que las tropicales, por lo que a veces pueden pasar desapercibidas, aunque en belleza no tengan nada que envidiarles.



Las orquídeas europeas son plantas herbáceas vivaces tienen una parte subterránea que se mantiene viva varios años, formada por rizomas o pseudotubérculos, en estos últimos se almacenan las reservas nutricias, que permiten rebrotar la parte aérea (hojas y flores) que se renueva cada año. En algunas especies de orquídeas, los pseudotubérculos tienen una forma ovoidea y suelen ser dos, recordando en gran medida a los testículos, "orchis" en griego, de donde deriva su nombre.

En la Península Ibérica están catalogadas 92 especies de orquídeas, de las cuales en la provincia de Burgos existen 52, y en la comarca de Las Loras 46. Esta riqueza de orquídeas se debe a la gran variedad de pequeños hábitat que en aquellos existen. Podemos encontrarlas en bordes de caminos, turberas, zonas húmedas, praderas, pastizales, zonas boscosas, parameras, y en general en cualquier zona que no haya sido removida por el arado.

Por lo que respecta a la floración, la mayoría florecen desde primeros de mayo hasta mediados de julio, aunque algunas especies más tardías pueden llegar hasta octubre.

En estos espacios podemos localizar la llamativa mariposa apolo (*Parnassius apollo*), especie protegida por ser muy escasa, que vive en zonas altas y se la considera una especie relictica de la última glaciación que ha quedado aislada en zonas elevadas. Se alimenta de plantas de los géneros *Sedum*, *Sempervivum* y *Saxifraga*. Su torpe vuelo y su exceso de confianza al dejarse acercar la convierten en presa fácil.



Mariposa Apolo.

Tanto los prados como los pastizales son un lugar idóneo para el crecimiento de buen número de setas que podemos localizar con facilidad, ya que los setales se marcan sobre la hierba con una tonalidad verde oscura, formando círculos (corros de brujas). Es en este ambiente donde aparecen las especies más conocidas y buscadas por los lugareños como la seta de cardo (*Pleurotus eryngii*) y la de carrerilla (*Marasmius oreades*). Muy comunes son también los *Agaricus* o champiñones y la pardilla o seta de brezo (*Clitocybe nebularis*), muy apreciada en toda la zona, pero que hay que consumir con cuidado por ser indigesta. Algunos años especialmente propicios aparece el *Leucopaxillus lepistoides*, seta comestible de gran tamaño, con el margen vuelto hacia dentro, pie muy pequeño, robusto, de intenso sabor y conocida por nosotros como la “hogaza de pan”.

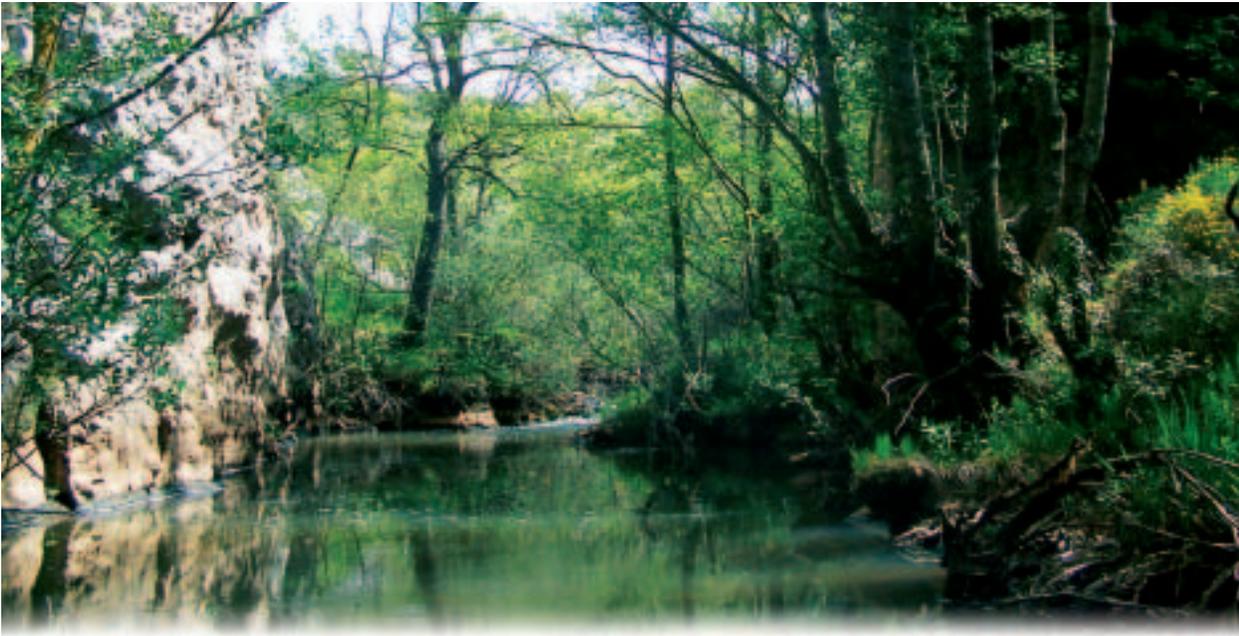


Seta de brezo.

Más escasa es la blanquilla o seta de mayo (*Calocybe gambosa*) muy buscada por propios y extraños por su aroma y alta calidad culinaria por lo que alcanza un alto valor en los mercados foráneos.

En determinados pastizales de zonas elevadas sale, a comienzo de verano, el *Tricholoma goniospermum*, conocida por estas tierras como “levanta lanchas”, siendo muy apreciada por sus características culinarias.

## 6 EL RÍO



Remanso del Odra en los Piscárdanos.

El suelo calizo que forma Las Loras es el apropiado para que se produzca en él un proceso cárstico que permite las filtraciones y la acumulación del agua de lluvias y nieves. Posteriormente este agua, tras ser absorbido por el suelo, aflora a la superficie en forma de manantiales dando paso a la formación de numerosos arroyos y ríos.

Así, aquí nacen un importante número de ríos como el Odra, Brullés, Lucio y Villela todos pertenecientes a la cuenca del Duero en el que desembocan a través de su principal afluente, el Pisuerga. Hacia el

este nace y discurre el río Úrbel, hasta desembocar en el Arlanzón, también afluente del Pisuerga.

La mayoría de estos ríos son de escaso caudal, llegando a secarse en verano, pero en épocas de fuertes lluvias, deshielo y fusión de nieves aumentan considerablemente su caudal al recoger el agua de las numerosas surgencias que brotan de las calizas y que al despeñarse por las rocas originan toda una serie de pequeñas cascadas y rápidos de singular y efímera belleza.

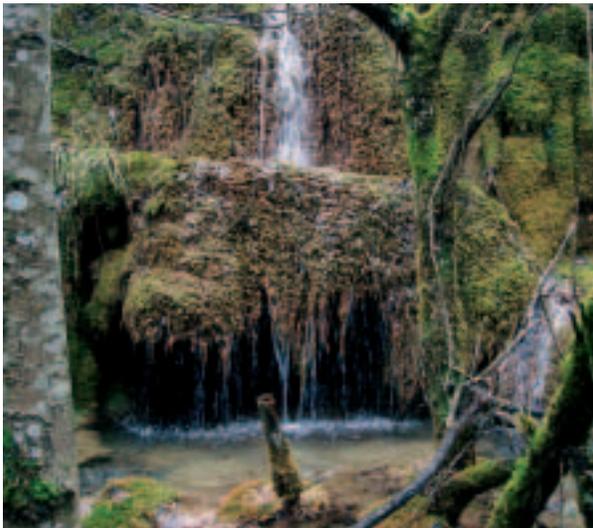




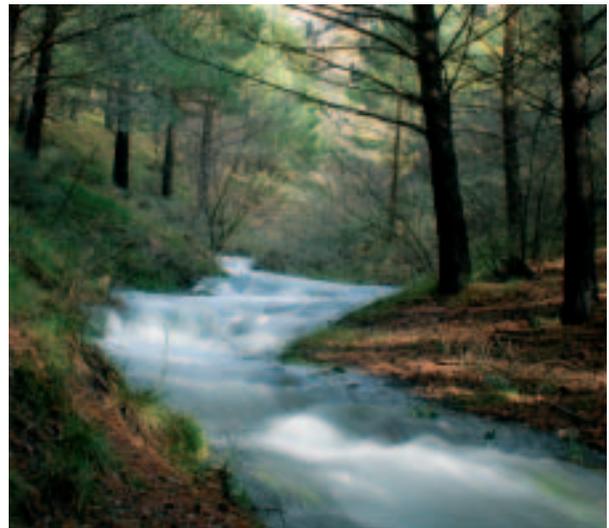
Cascada de Yeguamea.



Cascada de Rebolledillo.



Molino del Diablo.



Surgencia temporal de la Cueva del Gato.



El cauce de un río o de un arroyo, como espacio por donde discurre el agua, tiene unas condiciones óptimas para la existencia de abundantes y diversas formas de vida.

Lo más visible es la vegetación arbórea que ocupa las orillas escalonadamente según las necesidades hídricas de cada planta. Esta vegetación forma un dosel que está compuesto, en una primera línea, por distintas variedades de sauces y en una segunda banda, más alejada del cauce, por fresnos, álamos y arces.

Los sauces, en sus diversas formas y especies: mimbrera (*Salix purpurea*), sauce ceniciento (*Salix atrocinerea*), sarga (*Salix*

Bosque de ribera en Los Piscárdanos.

*elaeagnos*) son los más abundantes y los primeros en colonizar las orillas de cualquier espacio con abundancia de agua. El más vistoso es el sauce blanco (*Salix alba*) por ser el que puede adquirir un porte arbóreo de gran tamaño.

Junto a los árboles crecen un buen número de arbustos creando una orla formada por endrinos, groselleros, espino albar, carrasquilla, cornejos, etc...

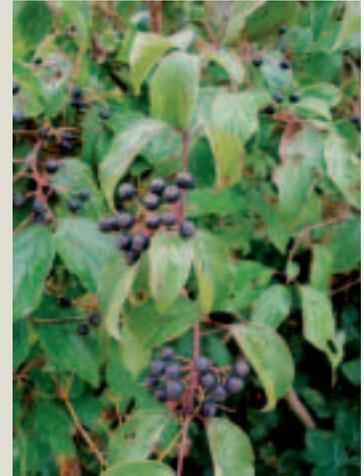
Encontramos también otro grupo de plantas que se aprovechan del porte de los árboles para trepar por ellos en busca de la luz. Así, las madreselvas (*Lonicera periclymenum*), las hiedras (*Hedera helix*) y las lianas de las clemátides (*Clematis vitalba*) "muermas" que antiguamente se utilizaban para quitar el muermo a los caballos o también eran usadas por los mendigos para autoproducirse llagas en su afán de inspirar lástima y mover a la caridad y que luego curaban aplicándose hojas de acelga.



Lianas.

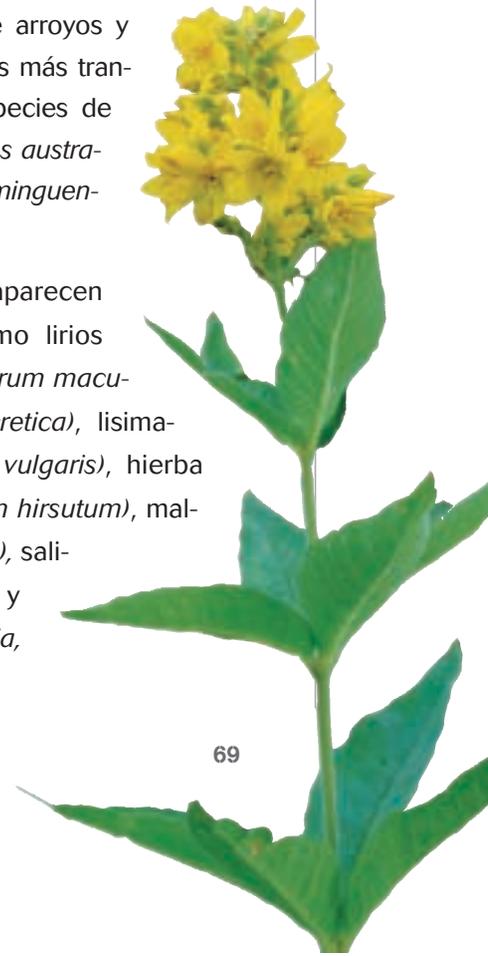
## El cornejo (*Cornus sanguinea*)

Es un arbolillo cuyas ramas están teñidas de color rojizo. Sus hojas son anchas, con los nervios bien marcados. Tiene racimos de flores blancas y frutos de color negro, sin hueso. En otoño llama la atención por estar teñidas, tanto las ramas como las hojas, de un color rojizo.



Dentro del agua es fácil encontrar berrañas, berros (*Rorippa nasturtium-aquaticum*), verónicas de agua, (*Veronica beccabunga*) y berras que en su conjunto forman grandes mantos que recubren el lecho de arroyos y remansos del río. En aguas más tranquilas vemos diversas especies de juncos, carrizos (*Phragmites australis*), espadañas (*Typha domingensis* y *T. latifolia*).

Más cercanas al agua aparecen un sinfín de plantas como lirios (*Iris pseudacorus*), aros (*Arum maculatum*), nueza (*Bryonia cretica*), lisimaquia común (*Lysimachia vulgaris*), hierba de San Antonio (*Epilobium hirsutum*), malvavisco (*Althaea officinalis*), salicaria (*Lythrum salicaria*) y mentas (*Mentha longifolia*, *M. aquatica*).



Lisimaquia común.

Entre las aves son propias de estos ambientes aquellas que se alimentan de la fauna ribereña, como el mirlo acuático (*Cinclus cinclus*), el martín pescador (*Alcedo atthis*), el ánade real (*Anas platyrhynchos*), la garza real (*Ardea cinerea*), y la lavandera blanca (*Motacilla alba*). Mientras, entre la foresta, revolotean el ruiseñor común (*Luscinia megarhynchos*), el ruiseñor bastardo (*Cettia cetti*), el chochín (*Troglodytes troglodytes*), el carricero común (*Acrocephalus scirpaceus*), el carricero tordal (*Acrocephalus arundinaceus*) y la oropéndola (*Oriolus oriolus*).

Entre los mamíferos, la reina de estas aguas es la nutria (*Lutra lutra*) difícil de ver, pero a la que delatan sus huellas marcadas en el barro de la orilla o sus excrementos sobre las piedras que sobresalen del agua. Últimamente está siendo desplazada por el visón americano (*Mustela vison*) que, como especie invasora, está causando un gran perjuicio a la fauna autóctona. Otros mamíferos que nos podemos encontrar en el río son la rata de agua (*Arvicola sapidus*) y el desmán ibérico (*Galemys pyrenaicus*).

Entre los peces son característicos la trucha común (*Salmo trutta*), el barbo (*Barbus bocagei*), y pequeños peces como la bermejuela (*Rutilus arcasii*), la boga (*Chondrostoma polylepis*) y el gobio (*Gobio lozanoi*). En algunos arroyos y cabeceras de los ríos, donde no ha llegado la "afanomicosis" producida por el hongo (*Aphanomyces astaci*), importado con el cangrejo americano (*Procambarus clarkii*), aún se mantienen pequeñas poblaciones de cangrejo autóctono (*Austropotamobius pallipes*).



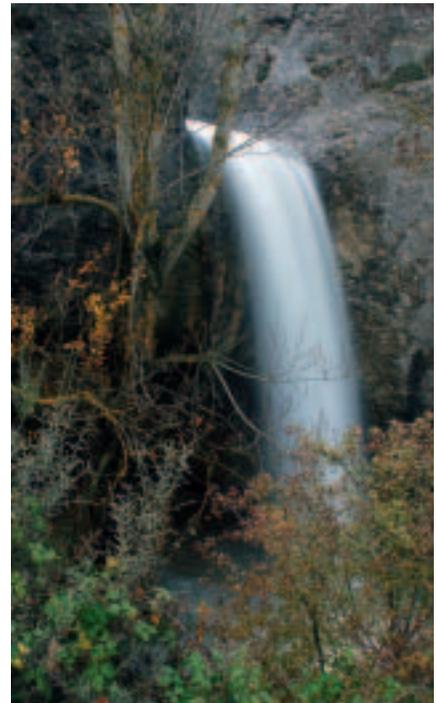
Martín Pescador.



Rana común.

También son frecuentes otros reptiles como la culebra viperina (*Natrix maura*) y la culebra de collar (*Natrix natrix*) y dentro los anfibios la rana común (*Rana perezi*), el sapo común (*Bufo bufo*), la rana de San Antonio (*Hyla arborea*), el tritón jaspeado (*Triturus marmoratus*) o la salamandra común (*Salamandra salamandra*).

En los fondos arenosos viven diversas especies de caracoles (*Lymnaea sp.* y *Planorbis sp.*) entre otros y mejillones de agua dulce (*Unio pictorum*). Los insectos más visibles son los aclaraaguas o zapateros (*Aquarius najas*) con su especial forma de deslizarse sobre el agua. Otros insectos pasan su etapa larvaria dentro del río por lo que se convierten en una de las presas preferidas para los animales que viven en el agua o en sus proximidades. Así, encontramos a los tricópteros, conocidos como "canutillos" por vivir envueltos en un canuto de seda recubierto de piedrecillas, restos de vegetales y que veremos arrastrándose por el fondo del río. Las moscas de las piedras o gusarapas, del orden de los plecópteros, cuando ya son adultas, sobrevuelan por encima del agua siendo presa de las truchas "puestas" al acecho de la aparición de las "moscas" efímeras.



Otros insectos frecuentes en otros ambientes de abundantes aguas son los escarabajos acuáticos (*Dysticus sp.*) depredadores muy activos que, de vez en cuando, suben a la superficie para almacenar debajo de sus élitros el aire que respiran. Los nepas o escorpiones acuáticos (*Nepa cinerea*), especie de chinche con un largo apéndice que le permite respirar bajo el agua mientras captura sus presas con sus patas delanteras en forma de garfio. Son habituales las libélulas, cuyas larvas se desarrollan en el agua para abandonar este medio en su etapa adulta convertidas en llamativos insectos voladores como la libélula (*Cordulegaster boltonii*), de gran tamaño y llamativos colores con franjas negras y amarillas. Más frecuente es ver al "caballito del diablo" (*Agrion virgo*) de intenso color azul metalizado.



Caballito del diablo.

# HAS 101



AS

# entorno cultural

Estas tierras han sido frontera y encrucijada, punto de encuentro entre diversos pueblos que a lo largo de la Historia han pasado por ella: cántabros, romanos, visigodos, árabes y cristianos. Los grandes imperios pasaron por aquí y necesitaron conquistarla para convertirla en bastión estratégico. Todos nos han dejado sus manifestaciones culturales como dólmenes, castros, monasterios, iglesias y castillos en los que plasmaron sus miedos, esperanzas y fundamentalmente sus creencias religiosas.

Son tierras límite entre una llanura cerealista y una montaña ganadera que se complementan lo que ha estimulado el mantenimiento secular de relaciones e intercambios entre ambos mundos.





# 1 HISTORIA



Castillo de Úrbel dominando la localidad.

## 1. LOS PRIMEROS PASOS

Una naturaleza tan privilegiada para la diversidad biológica como estamos viendo, ha sido a la vez hostil al asentamiento y al quehacer humano.

Las primeras referencias que tenemos sobre la presencia humana en estas tierras son unos cantos trabajados encontrados en las cuevas de Basconcillos y unas lascas recogidas en superficie de peña Ulaña que nos remontan al Paleolítico Medio. Tras el largo paréntesis de la última glaciación, a medida que mejora el clima, la ocupación humana vuelve a hacerse presente. Los pobladores traen consigo nuevos modos de vida propios del Neolítico, más que cazadores, comienzan a ser cuidadores de ganado, mientras cultivan pequeñas parcelas en un medio que, por la abundancia de agua, bosques y caza, les es propicio.

En esta época neolítica, la actividad humana se nos hace más evidente por las manifestaciones que la cultura dolménica nos ha dejado en una serie de enterramientos colectivos megalíticos, que vemos hoy, como los primeros monumentos arquitectónicos. Destacamos el conjunto que túmulos localizados en la parte más alta de la divisoria entre los valles de Humada y Rebolledo de la Torre. Restos de esta misma cultura se han encontrado en las Hormazas y en Fuencivil. Todo ello, dentro del mundo dolménico que se extiende por gran parte de las loras, y que en esta zona de la provincia de Burgos tiene uno de sus máximos exponentes de una cultura que abarca gran parte de la Europa Occidental.



Muralla transversal del castro de la Ulaña.

## 2. LOS CASTROS

Tras el Neolítico, nacen nuevas culturas asociadas a la aparición de los metales en el ámbito cultural humano. Con el dominio técnico sobre el cobre y el bronce nos llega una cultura menos conocida, posiblemente más pobre, que nos ha dejado pocas muestras materiales lo que quizá esté relacionado con una menor densidad de población.

Tendremos que esperar a épocas históricas, como la Edad del Hierro, para encontrarnos de nuevo con uno de los momentos más significativos e importantes de la presencia humana en Las Loras.



Denario de plata.

Peña  
Castillo.



Hacia el comienzo del primer milenio a. C. sucesivas oleadas de pueblos procedentes de Europa central recorren la meseta en busca de tierras donde asentarse desplazando a la población preexistente. Durante el siglo V a. C., ante la inseguridad reinante por el movimiento de pueblos en busca de tierras donde asentarse, la población sitúa sus poblados en lugares inaccesibles, bien defendidos, en puntos estratégicos, dominando siempre los valles y controlando los pasos naturales. A este tipo de poblados se les conoce como castros. Éstos se distribuyen profusamente por las loras, siendo más frecuentes en las que se asoman a la llanura de la cuenca del Duero. El más emblemático, por las abundantes referencias históricas, es el castro de Amaya. El de la Peña Ulaña, por su parte, está en estos momentos en proceso de excavación y estudio pero, por sus dimensiones, es el mayor de España. Otros castros más pequeños, relacionados con los de mayores dimensiones antes mencionados, se reparten por doquier, posiblemente con la clara intención de controlar las accesos hacia el interior de la montaña. Comenzando por el este podemos citar; el Perul en Acedillo, Valdecastro en Icedo, San Miguel en Hormicedo, San Quirce en Congosto, el de Salazar de Amaya y el de monte Cilda, ya en la provincia de Palencia.



Mapa de situación de los pueblos prerromanos.

La influencia celtibérica de la meseta llega hasta estos poblados que ya conocen la técnica del trabajo del hierro, la cerámica a torno, las primeras monedas y los nuevos ritos funerarios de incineración. Estas tierras van a vivir uno de los momentos de mayor apogeo social, cultural y económico conocido pero que va a ser interrumpido por el expansionismo romano.

Sabemos, por las referencias de escritores antiguos, fundamentalmente romanos, que estas tierras se asignan a los cántabros por lo que esta sucesión de castros mencionados formarían la frontera sur de la Cantabria histórica, teniendo como vecinos a los turmódigos y vacceos asentados y dominando parte de la llanura del Duero.

Hacia finales del siglo I a. C., los romanos inician las guerras contra los cántabros con la clara intención de dominar a este pueblo, único en la península, que aún permanecía al margen de su poder. El propio emperador Augusto fija el campamento de la legión IV Macedónica en Herrera de Pisuerga, mientras él se establece en la cercana Segisama (Sasamón) para dirigir desde cerca el curso de la contienda. Terminadas las guerras, con el sometimiento de los cántabros, se produce la progresiva asimilación de la cultura romana y la incorporación de la escasa población que queda en las montañas a las formas sociales y económicas impuesta por los vencedores.



Vasija celtibérica.



Capitel donde se representa el duelo entre caballeros.

### 3. LA REPOBLACIÓN MEDIEVAL

Con la decadencia del mundo romano, estas tierras vuelven a resurgir y Amaya se convierte en la ciudad fuerte que tuvo que ser conquistada por el rey visigodo Leovigildo en el año 574, convirtiéndola en la capital de uno de los ocho condados en los que dividió su reino. La invasión musulmana de la Península, que tiene lugar en el año 711 d. de C., puso fin al reino visigodo y, tras la conquista de su capital (Toledo), Tarik persigue a los nobles visigodos que han buscado refugio en Amaya, conquistándola y destruyéndola.

Tras un largo paréntesis de abandono vuelve a estar poblada en los comienzos del avance cristiano hacia la meseta. La repuebla el conde D. Rodrigo, en el año 860, por orden de Ordoño I.

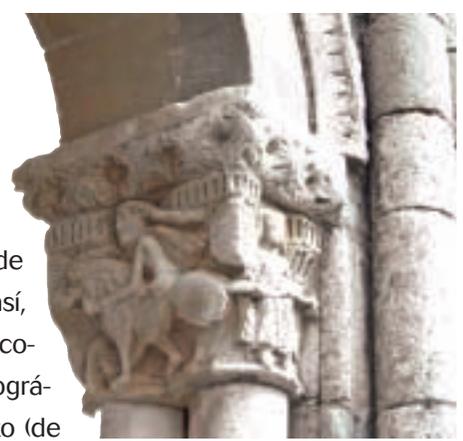
Posiblemente, al resguardo de unas de las principales plazas de la avanzadilla repobladora cristiana como fue Amaya, se debieron poblar los valles de Valdelucio, del Tozo y Humada. Se trata de una población diseminada en pequeños núcleos, distribuidos a modo de rosario siguiendo la línea del fondo de los valles, al resguardo de las inclemencias del tiempo, pegadas al terruño en torno a una iglesia, al pie de las tierras de cultivo, de los bosques y las praderas. A veces, estos territorios estaban defendidos por castillos como los de Amaya, Ordejón, Rebolledo o el de Úrbel, este último perteneciente al padre del Cid, Diego Laínez.

La población se asentó en el fondo de los valles.





Representación de la muerte del avaro.



Sansón luchando contra el león.

Estos primeros asentamientos, o reciben el nombre del santo más popular de aquel tiempo (San Martín, Villamartín) o bien de una característica ambiental, así, abundan los nombres de plantas: Rebolledo (de rebollo), Villaescobedo (de escobas), Icedo (de ilce, encina). También reciben el nombre por sus características geográficas: Solanas, Fuencaliente, Fuenteodra, Fuente Úrbel (en vasco río negro,) Congosto (de angosto), la Riba (de ribera), Coculina (cueva en la colina), Llanillo.

Según avanza la Edad Media, los núcleos de población prosperan y comienzan a construirse las primeras iglesias de estilo románico. Se trata de construcciones sencillas, de pequeñas dimensiones, como correspondía a una población siempre escasa y con una economía que difícilmente cubría las necesidades de la supervivencia.

Saliéndose de esta tendencia general, merece mención aparte Rebolledo de la Torre con su iglesia de San Julián y Santa Basilisa y fundamentalmente su pórtico románico, obra de Juan de la Piasca en 1186. Si nos detenemos en sus capiteles, vemos una serie historiados que representan la mentalidad medieval de la lucha entre el bien y el mal. Esta lucha aparece encarnada en caballeros, en personajes bíblicos como Sansón (en su lucha contra el león), la muerte del avaro o simplemente en seres mitológicos como monstruos y arpías. Termina el conjunto de capiteles con una serie decorada con motivos vegetales y geométricos. Junto a la iglesia se encuentra una torre señorial que fue de los Garcilaso de la Vega y posteriormente de D. Gonzalo de Córdoba, "el Gran Capitán".

Diseminadas por los valles, nos han quedado pequeñas joyas que merecen nuestra atención como la iglesia del monasterio de Santa María de Mave.

Albacastro cuenta con una pequeña iglesia románica de una sola nave y ábside semicircular. Tiene un curioso artesonado formado por casetones con una decoración de motivos estelares del siglo XVIII. Esta decoración, de marcado carácter popular, también la podemos encontrar en el teleclub de Rebolledo y en la iglesia de Castrecias.

En Valtierra de Albacastro, encontramos una pila bautismal románica con bajorelieves de Jesús y los doce apóstoles enmarcados en arcadas que recorren todo su perímetro.

La Piedra posee una pequeña iglesia muy modificada pero que conserva el ábside circular del siglo XII con interesante combinación de arcos y columnas.

En Boada nos encontramos con una iglesia románica del siglo XII de una sola nave y ábside semicircular. De esta pequeña joya hay que prestar atención a los dos capiteles que rematan las columnas del arco de triunfo por ser de singular interés. En uno de ellos se representan los momentos previos a la lucha en un torneo de dos caballeros perfectamente armados. En el otro, se representa la lucha desigual entre el bien y el mal, personalizados en San Miguel y el dragón.

Terminada la Edad Media, la influencia renacentista se manifiesta con toda su pureza en los retablos de Villamartín de Villadiego y de Rebolledo de la Torre. Son de mediados del siglo XVI, de magnífica hechura clásica y con delicados estofados. De parecidas características es retablo de la iglesia de Santa María, de Ordejón de Abajo.

#### 4. HASTA EL DÍA DE HOY

En los siglos posteriores pocos cambios se aprecian en los pueblos que parece que van sobreviviendo al son que la sociedad y la economía les marca. Es precisamente a mediados del siglo XX, cuando se produce la mecanización de las labores agrarias y las condiciones de vida mejoran, cuando se produce el éxodo masivo de la población rural hacia los núcleos urbanos.

Por sus características climáticas y por ser tierra montañosa, la inclinación natural de toda la zona es hacia una economía ganadera de vacuno, ovino y caballar. Notándose una tendencia hacia una ganadería que, encerrada en grandes espacios, no requiere una mano de obra de dedicación diaria como la ganadería ovina.

Hoy en día, la ganadería es la que proporciona mayor beneficio por la calidad y cantidad de los pastos disponibles. Se trata de una ganadería extensiva, encerrada en terrenos comunales y que tendremos oportunidad de conocer por la gran cantidad de terreno vallado que encontraremos al hacer las rutas.



Las praderas son una alternativa al cereal.

La agricultura es muy pobre, orientada al cereal o a la producción de patata de siembra. Es ésta una patata muy apreciada y que ha supuesto la implantación en el valle de Valdelucio y del Tozo de un complicado sistema de riego a través de balsas que recogen el agua de arroyos y fuentes.

No hay que olvidar que en la mayoría de los pueblos la superficie no apta para la agricultura es de más de 50%. Así, en el valle de Valdelucio, de unas 10.000 hectáreas que tiene el término municipal sólo se cultivan unas tres mil. De ellas, un poco más de la mitad es para el cultivo del cereal y el resto para las patatas de siembra. Otros cultivos son el centeno, propio de tierras marginales, y alguna finca de girasol. Las tierras que tienen exceso de humedad suelen dejarse para praderas de siega que, sin mucho trabajo, dan un importante rendimiento económico.

Con estas condiciones económicas, basadas en una agricultura extensiva que se puede atender desde la capital, la zona sufre una alarmante despoblación que pone en entredicho su supervivencia. Los últimos datos nos hablan de una densidad de población que no llega a los 7 habitantes por km<sup>2</sup>, cuando la ONU considera que, por debajo de 25 habitantes por km<sup>2</sup> es un desierto humano. Queda en los pueblos una mínima población envejecida que aumenta solo durante los fines de semana y en verano, que es cuando los pueblos recuperan algo de su antigua vitalidad.



Ordejón de Abajo.

1 PEÑA AMAYA

2 PEÑA ULAÑA

3 EL PORTILLO DEL INFIERNO

# 7 RUTAS POR LAS LORAS





**E**n este apartado os proponemos una serie de recorridos que podemos hacer por Las Loras. Solamente son una muestra de las variadas rutas que podemos realizar; no hemos pretendido ser exhaustivos sino presentar aquellos rincones que hemos considerado más destacados dentro de esta comarca.

Aunque proponemos y señalamos una ruta determinada no es necesario hacerla tal y como la exponemos, se puede variar a voluntad del caminante recortando, añadiendo o tomando los atajos que cada uno crea conveniente. Más aún teniendo en cuenta que en muchos casos, para hacer las rutas, no hay caminos ni senderos señalizados por lo que su seguimiento trae consigo una cierta dificultad.

### A tener en cuenta

- ✓ Disfruta de todo lo que la naturaleza te ofrece, pero déjala tal y como la encuentres.
- ✓ Respeta los ciclos vitales de plantas y animales, no los molestes en época de cría.
- ✓ Respeta el silencio y armonía que encuentras en la naturaleza, no alteres los distintos medios naturales por los que pases.
- ✓ Cuando haces las rutas no estás haciendo un maratón, tómatelo con calma y fíjate en lo que la naturaleza te brinda.
- ✓ Camina por las sendas para no degradar más la vegetación.
- ✓ Al hacer estos recorridos es muy recomendable llevar ropa y calzado que nos protejan.
- ✓ Cada día es más frecuente el encontrarnos con cercas ganaderas, debemos respetarlas y si nos encontramos alguna puerta dejarla como la encontremos.
- ✓ Antes de hacer la ruta léela y piensa en lo que puedes necesitar.
- ✓ Una vez terminada la ruta es conveniente repasar la ropa por ver si se nos ha adherido alguna garrapata.



**N**os proponemos visitar uno de los puntos de mayor interés histórico y geológico, no sólo de la comarca, sino de parte del norte de España. La imponente presencia de la peña sobre la llanura y su pasado memorable hacen de ella un majestuoso escenario para el conocimiento histórico y el esparcimiento.

La peña Amaya es una típica “lora” elevada y aislada, situada al sur de la Cordillera Cantábrica. Su superficie está delimitada por los altos farallones calizos de paredes verticales que se elevan a unos 400 m. sobre el nivel medio circundante, llegando a alcanzar una altura máxima de 1.362 m. sobre el nivel del mar.

Morfológicamente, la peña está formada por dos plataformas calcáreas superpuestas a las que se puede acceder por muy pocos lugares. Este aspecto de inaccesibilidad fue aprovechado en la antigüedad por numerosos pueblos que habitaron el lugar, encontrándose testimonios documentados de su ocupación desde la Edad del Bronce hasta bien entrada la Edad Media.



El pueblo de Amaya se resguarda al pie de la Peña.

# PEÑA AMAYA

## CUÁNDO IR

Aunque la ruta se puede hacer en cualquier época del año, es conveniente realizarla en los meses de mayo a septiembre, época en la que la naturaleza despierta de su letargo invernal y nos muestra su máxima belleza a la vez que nos permite librarnos de los rigores del clima de la Peña. El recorrido supone la dificultad de subir y bajar algún cortado rocoso en los que hay que utilizar el calzado adecuado y tener una cierta precaución. Al movernos en zona montañosa es frecuente que sople el viento y, para mitigar sus efectos, es preferible hacer la ruta pegados a la pared sur. El recorrido se puede realizar tranquilamente en unas cinco horas.



Mapa topográfico

## RECORRIDO

### 1. AMAYA

Al pie de la Peña, a su resguardo, se encuentra asentado el actual pueblo de Amaya, que hoy en día cuenta con un centenar de habitantes dedicados a la agricultura y ganadería como única fuente de riqueza.

Como edificio notable del pueblo debemos mencionar la iglesia dedicada a San Pedro, con una sencilla portada gótica y un atrio. La torre original no se conserva y la que podemos contemplar hoy fue elevada en el s. XVI. Delante de la iglesia se abre una pequeña plazoleta con una fuente moderna, obra del escultor Salaguti.

El caserío nos muestra una arquitectura popular característica con casas de piedra. En muchas de ellas podemos observar un gran portalón de entrada que permite el paso del carro hasta un patio central al que se adosan las distintas dependencias de la casa: cuadra, pajar, horno y habitáculo. Es interesante el sistema de cerramiento de los corrales y huertos a base de paredes de piedra de sillarejo sin argamasa de unión entre ellas.

El punto de partida para comenzar a caminar es una pequeña explanada situada a ambos lados de la carretera que va de Amaya a Villamartín de Villadiego, justo debajo del pueblo. En ella hay una frondosa arboleda de sauces, olmos y chopos que dan sombra a una pequeña fuente. Desde aquí, seguimos el camino abierto recientemente que bordea el pueblo e inicia la ascensión a la Peña. Si esta propuesta os alarga la caminata, también podéis subir con el coche hasta la explanada que se utiliza de aparcamiento.

A medida que vamos ascendiendo, empezamos a atravesar una zona de arenas blancas y algunos niveles más duros de areniscas, entre los que podemos encontrar abundantes restos de ostras fosilizadas. Más adelante, la composición del terreno cambia apareciendo margas de tono amarillo-grisáceo en las que son frecuentes los fósiles de braquiópodos (*terebrátulas*), así como erizos y ostras.



## 2. APARCAMIENTO

Continuando la ascensión llegamos a una explanada habilitada de aparcamiento, donde termina la pista que habíamos tomado. Desde aquí, seguimos un camino que ascendiendo se adentra por un pequeño paso tallado en la roca. Este paso fue, desde antiguo, la entrada natural al poblado ubicado en la Peña. Una vez cruzado, nos encontramos en una zona llana y amplia con una vegetación herbácea muy rala de pradera de diente donde pastorean frecuentemente las ovejas. Desde aquí divisamos, imponente, rodeada por farallones verticales, la Peña de El Castillo; se trata de un lugar de difícil acceso y utilizado como último reducto defensivo o "acrópolis" por los antiguos pobladores y donde estuvo el castillo medieval. Atravesamos la llanada siguiendo el camino que nos conduce hasta una serie de extraños amontonamientos de piedras que nos hablan de las sucesivas ocupaciones que allí han existido a lo largo de la historia. Los restos que vemos son parte de las paredes de las viviendas de la ocupación medieval.



Antes de comenzar la ruta recogemos un texto de Víctor de la Serna de su obra "La ruta de los Foramontanos" que dice "... Se alza la reina de los montes de Castilla la Vieja, la Peña Amaya, como una diosa. Es un espectáculo sobrecogedor. Al atardecer se pone violeta y plateada y parece que crece encima de sí misma... Amaya espera tu planta, lector. Y la tuya, lectora, que amas con ternura y con pasión, acaso sin saberlo, una tierra como ésta, que conmueve hasta la congoja cuando se la siente respirar como se respira aquí".



Mole de peña El Castillo.

# amaya histórica



Restos del poblado medieval.

Los vestigios que nos han dejado los primeros pobladores de esta Peña se remontan a la época de la cultura campaniforme y del Bronce, continuando posteriormente a lo largo de la Edad del Hierro, época romana y alta Edad Media. De estos dos últimos periodos culturales se conocen numerosos testimonios arqueológicos y es cuando Amaya aparece citada en numerosas fuentes históricas escritas.

A finales del siglo I a. C., Amaya se hace presente en las guerras entre cántabros y romanos. Es entonces cuando

el emperador Augusto fija su campamento en Herrera de Pisuegra mientras que él se asienta en cercana Segisama (Sasamón). Al mismo tiempo establece una vía de comunicación entre estos dos lugares y la Peña, como si quisiera asegurar este enclave tan estratégico, a modo de cuña, dentro de territorio cántabro.

Con la decadencia del mundo romano, Amaya vuelve a resurgir y se transforma en la ciudad fuerte que tuvo que ser conquistada por el rey visigodo Leovigildo en el año 574. Posteriormente la convierte en la capital de uno de los ocho condados en los que dividió su reino. La invasión musulmana de la Península, ocurrida en el 711, puso fin al reino visigodo y, lo mismo que conquistaron su capital, Toledo, también conquistaron y destruyeron la plaza de Amaya. Así permanecerá hasta el año 860 en el que el conde Rodrigo la repuebla. A esta última fase de ocupación pertenecen estos restos de piedras que estamos viendo y que son testimonio de su caserío. La Reconquista es otro momento de florecimiento de Amaya en el que fue primitiva capital del condado de Castilla. A este aspecto hace referencia el viejo romance

*...harto era Castilla un pequeño rincón, cuando Amaya era Cabeza e Hitero Mojón...". Con posterioridad perdió su importancia estratégica, la población se dispersó en el llano y la Peña se despobló definitivamente..*

### 3. PEÑA EL CASTILLO

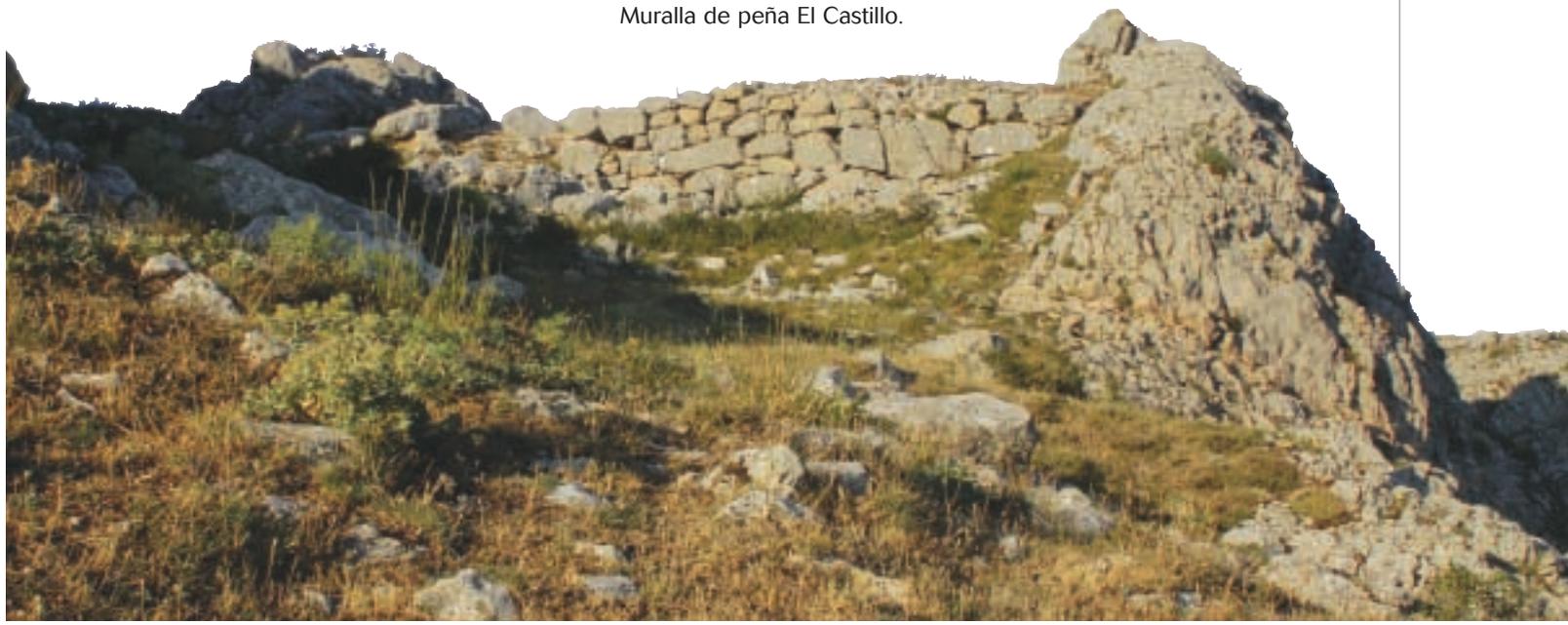
Desde las ruinas del poblado tomamos una senda a la izquierda que se dirige a la Peña El Castillo, que es la mole rocosa que tenemos encima de nosotros. Tras subir por la empinada pendiente, podemos observar unos muros de piedras ciclópeas que corresponden a los restos de una muralla que aislaba aún más el recinto de la acrópolis donde se asentó el castillo. Una vez traspasados, llegamos a la cima donde podemos apreciar el arranque de los muros y cómo la roca fue cincelada para asentar bien las piedras del castillo aquí existente. Es buen momento para pararnos a descansar y contemplar el bello paisaje que nos rodea. Hacia el sur podemos ver una gran parte de las tierras bajas de la cuenca del Duero, salpicadas de diminutos cuadros multicolores: verdes, rojos, pardos, dorados... cambiantes según la época del año en la que nos encontremos. Un poco más cerca, podemos admirar las viejas montañas que nos rodean, caracterizadas por sus crestas calizas mesozoicas de la Era Secundaria (Cretácico Superior) y que constituyen los relieves más importante de la región.

Si miramos al suroeste de la Peña, vemos una montaña aislada con la concavidad hacia arriba, como si quisiera unirse a la Peña Albacastro, situada a nuestra derecha. Se trata de un modelo que nos ayuda a entender perfectamente lo que es un sinclinar colgado, un relieve invertido.

Durante este emocionante paseo y posiblemente cuando nos hallemos contemplando el amplio horizonte que se abre ante nosotros como un remanso de paz, es muy probable que haga su aparición el peculiar "hombre de la Peña": Joselón, el guarda del enigmático poblado que yace bajo el suelo de la explanada. Sin duda os veréis sorprendidos por su amabilidad y su personal filosofía de la vida.

Después de recrearnos en el paisaje que se divisa desde El Castillo, continuamos nuestra ruta descendiendo por una estrecha rampa hasta el borde de la roca caliza; es la Puerta, que separa la Peña de El Castillo de la Muela. A nuestra derecha nos encontramos con una gruta sombría de poca profundidad, pero lo suficiente para refrescarnos del calor estival y sumirnos en otra sensación diferente. Desde aquí tomamos un sendero que discurre justo entre la base de la pared rocosa y la ladera. Continuamos el sendero hasta que la pared hace un giro hacia la izquierda y se presenta menos vertical al aparecer grandes bloques desprendidos por donde ascendemos a la Muela. Si hace mucho viento o frío, podemos continuar la ruta pegados a la roca para ascender mucho más adelante por el punto donde se separan los términos de Amaya y Villamartín.

Muralla de Peña El Castillo.



#### 4. LA MUELA

En estos cortados que bordean la Muela anida una amplia representación de aves rupícolas que han hecho de las peñas su lugar ideal para su pervivencia. Así, nos encontramos una nutrida colonia de buitres leonados que veremos elevarse por los aires describiendo amplios círculos al aprovechar las corrientes térmicas que allí se originan. Es una rapaz muy abundante en toda la comarca de las Loras.

Otro pequeño carroñero es el alimoche, emigrante africano que nidifica en Amaya acompañándonos en primavera y verano con su grácil y clara silueta.

De vez en cuando se pueden ver en el cielo, surcando los aires lentamente, a las águilas reales. Su silueta es similar a la del buitre pero más oscura y carente de adorno en el cuello.

Raramente, el halcón peregrino puede hacer acto de presencia tanto en laderas y valles circundantes como sobre la propia Peña. Escapa con facilidad a la vista del visitante al ser su silueta más reducida y estilizada que la de los carroñeros y su vuelo más rápido y poderoso. También son frecuentes las chovas piquirrojas, que delatan su presencia por sus estridentes “quiaj”, “quiaj”. Se trata de un córvido sofisticado y lustroso, de pico y patas rojas, que habita los cantiles de montaña donde nidifica. Su alimentación es especializada, posee pico ligeramente curvo, adecuado para extraer los invertebrados rupícolas de los cuales se alimenta: moluscos, larvas, arañas, anélidos e insectos. Esta ave, aunque negra como sus congéneres los córvidos, dista mucho de las costumbres alimenticias de éstos.

Igualmente, nos encontramos con aviones roqueros, vencejos y golondrinas que surcan el cielo en apresurados movimientos.

A lo largo del recorrido ya realizado nos habrá llamado la atención la vegetación que nace entre las rocas y los pequeños

Buitre  
Leonado.

Águila Real.



arbustos, a veces auténticos bonsáis naturales, que salen de la roca viva y aprovechan cualquier fisura para introducir sus raíces y crecen adosados a las paredes en un alarde de fuerza y resistencia ante condiciones extremas: falta de suelo, fuertes vientos, fríos intensos y veranos calurosos. Entre este tipo de vegetación señalamos el escambrón alpino, el pumilo, el durillo y el grosellero alpino o tremoncillera. Éste último es un arbusto que suele crecer entre las rocas y laderas pedregosas de las montañas, sobre todo calizas, donde soporta las peores condiciones ambientales.

También podemos encontrarnos el agracejo, un arbusto espinoso de hoja caduca con espinas de color amarillo agrupadas de tres en tres. Sus frutos son alargados, de color rojo formando racimos colgantes.



Chopera o pumilo.

## 5. VÉRTICE GEODÉSICO

Una vez arriba nos hallamos con una plataforma rocosa casi pelada que atravesamos en dirección NW, para dirigirnos al punto más elevado, con 1.362 m, y que constituye un vértice geodésico de primer orden. A lo largo del trayecto, nos encontramos con pequeñas depresiones del terreno: son las dolinas, formas típicas de terrenos calcáreos que se forman por el hundimiento de antiguas grutas por la disolución de la roca caliza. A ellas van a parar las aguas de lluvia y de nieve que posteriormente, al filtrarse, dan origen al manantial de Hongarrera. Otro proceso erosivo que vemos es el conocido por gelifracción, consistente en la fragmentación de las rocas debido a las tensiones producidas al congelarse el agua contenida en sus grietas. El agua de lluvia o deshielo se introduce en las oquedades de las rocas; si la temperatura desciende por debajo de los cero grados, el agua se hiela y al solidificarse aumenta su volumen un 9%, forzando las paredes y aumentando las grietas hasta llegar a partir la piedra. Éste es el origen de la cantidad de láminas de rocas que encontramos en la superficie por la que caminamos.

Mar de nubes desde la cima.



Sobre esta explanada crece una vegetación herbácea rala, entre la que destaca por su abundancia el gamón, planta con hojas basales alargadas y anchas y con un tallo vertical densamente cubierto de flores blancas con tonos verdes que cuando fructifica forma una bola de color pardo. Donde la roca desaparece y hay un poco de tierra, la gayuba cubre el suelo y podemos encontrarnos grupos de lirios y hasta algún acebo que sobrevive en estas duras condiciones. En determinadas épocas del año, estas alturas son utilizadas por aves de paso como los alcaravanes.

En el vértice geodésico existe un buzón en el cual se puede dejar nuestra tarjeta de visita y recoger las de anteriores visitantes para contestarles.

Desde este punto, podemos echar un vistazo a nuestro alrededor para ver las montañas que nos rodean, mirando al valle a la izquierda, Peñacastro, al fondo hacia el este, la Ullaña, etc... y, si dirigimos nuestra mirada al oeste, podemos contemplar las montañas del norte de Palencia, el Espigüete de forma piramidal, los picos del Curavacas y el Tres Provincias con forma de "M". Si el día está muy claro, se pueden llegar a ver las azules aguas del pantano de Aguilar. Al acercamos al cortado podemos contemplar el valle de Humada con Villamartín de Villadiego a nuestros pies y, más al fondo, Humada; a su izquierda Fuente Odra y, seguidamente, Rebolledo Traspeña. También podemos seguir el curso del Odra que recorre el valle desde su nacimiento.



*Euphorbia chamaebuxus.*

La peña Amaya se sitúa al sur de la Cordillera Cantábrica y delimita dos regiones paisajísticas diferentes. La parte norte, con su clima atlántico templado-húmedo, se empieza a vislumbrar en algunos valles cercanos bien resguardados y profundos; hacia el sur, se abren las parameras burgalesas para dar paso a la Tierra de Campos.

Es de señalar el carácter de "Monte Isla" que se le asigna a la Peña, para diversas especies vegetales. Por eso, en la Peña Amaya, nos encontramos con algunas especies como la *Pontetilla nivalis*, la *Euphorbia chamaebuxus* que son frecuentes en los Picos de Europa y los Pirineos quedando estas poblaciones de la Peña aisladas en una zona intermedia entre ambas.

Peña Ullaña vista desde Peña Amaya.





El Tejo.

Seguimos ahora bordeando la cara norte y, tras recorrer unos cien metros, llegamos a un mojón que marca un sendero por el que descendemos al Cinto Sombrío. Al ser ésta una zona de umbría y de mayor humedad, la vegetación ya descrita (mostajo, escambrón alpino, grosellero alpino o gayuba) es más abundante y de mayor porte a la vez que aparecen otras especies que requieren más humedad como el torvisco. Como especie rara en esta zona encontramos el tejo, reliquia de lo que pudo ser la vegetación original de la Peña. Seguimos caminando por el Cinto Sombrío hasta llegar a “la Puerta” que atravesamos para descender directamente a la fuente de Hongarrera. El agua de esta fuente, hasta hace pocos años, era conducida a un depósito donde se almacenaba. Aprovechando el desnivel, el salto de agua producía la electricidad que, desde el año 1922, abastecía a los pueblos de Amaya, Peones, Puentes de Amaya. Así, hasta un total de diecisiete localidades, lo que hizo que fueran de los primeros pueblos de la provincia de Burgos que tuvieron luz eléctrica. El autor de esta obra fue el ingeniero García Bedoya cuya familia tiene su casa-palacio en Rioparaiso. Después de refrescarnos con el agua de la fuente, descendemos por una senda que baja directamente de la fuente al punto donde iniciamos el recorrido.

Ya de vuelta, bajo la arboleda desde donde iniciamos nuestro recorrido, disfrutamos de la sombra de los árboles y del frescor de la fuente. Esta vez, no para llenar cantimploras, sino para tomar directamente el líquido elemento que brota de la Peña... lugar donde, sin duda, habréis atesorado nuevas experiencias.

## peña ulaña



**E**n esta ruta os proponemos hacer un recorrido por una de las loras más emblemática de la comarca, la peña Ulaña. Se trata de una típica "lora", meseta o plataforma alargada, que se eleva unos 230 m. sobre el terreno circundante, con una longitud de unos 5 Km. Se halla coronada por una superficie plana y limitada por dos cinturones calizos que se alternan con materiales blandos, lo que la confiere un aspecto escalonado. Sobre esta plataforma se encuentra un emplazamiento castreño de la II Edad del Hierro, situado en el límite sur de la antigua "Cantabria". Ocupa una extensión de unas 586 Ha., lo que le convierte en el mayor castro de la Península y uno de los mayores de Europa.

A lo largo del recorrido podremos disfrutar de unas interesantes vistas panorámicas sobre los paisajes cercanos y ver una rica y variada flora y fauna adaptadas a vivir en las duras condiciones que las peñas les imponen.



Peña Ulaña.

## PEÑA ULAÑA

### CUÁNDO IR

Este recorrido puede realizarse en cualquier época del año, aunque es mejor hacerlo en primavera y principios de verano, cuando la vegetación está en plena floración o en otoño, cuando las hojas de los árboles tiñen el paisaje de tonos multicolores. Menos aconsejable es en verano e invierno, debido a la rigurosidad de las condiciones meteorológicas.

Al ser un lugar ideal para que aniden las aves, es importante no acercarse a los cortados en las épocas de cría.

El recorrido total que proponemos es de unos 12 Km. que podemos hacer en unas cinco horas, pero podemos recortarlo y adaptarlo a nuestra disponibilidad de tiempo.



## RECORRIDO

### 1. ORDEJÓN DE ABAJO

El punto de inicio de la ruta está situado en el pueblo de Ordejón de Abajo, en la plazoleta donde está la fuente, junto a la Iglesia de Santa María. La fábrica actual de esta iglesia es obra de finales del siglo XV o inicios del XVI, aunque conserva restos de la primitiva iglesia románica como la portada meridional, un capitel doble en el arco perpiaño, algunos canecillos reutilizados y una interesante pila bautismal. En su interior merece la pena contemplar el retablo del altar mayor de estilo renacentista dedicado a la Asunción de la Virgen. Esta riqueza artística nos da idea de la importancia que tuvo Ordejón en épocas anteriores cuando llegó a ser cabeza de arciprestazgo.

Empezamos a caminar por la calle que sale en dirección a la Ulaña, hacia el noreste, dejando la iglesia a nuestra espalda. Sobrepasadas las últimas casas del pueblo nos encontramos con una bifurcación de caminos: seguimos por el de la izquierda que discurre entre campos de labranza. Un poco más adelante aparece otro cruce de caminos. Tomamos el de la derecha, que se dirige en línea recta hacia el molino de Ordejón y que discurre entre terrenos de cultivos, prados, pequeñas masas de rebollo, pinos de reciente repoblación, zarzas y algún espino.

Cruzamos la carretera y, un poco más adelante, llegamos al molino de Ordejón o de Bernabé, en la actualidad, y desgraciadamente, en estado ruinoso. Junto a él, nos llamará la atención la presencia de un buen ejemplar de chopo lombardo con su característica forma de llama.

Seguimos por el camino que desde el molino se dirige a la peña, dejando a la derecha el cauce por donde bajaba y posteriormente se almacenaba el agua que hacía mover los mecanismos del molino. Al llegar a las primeras rocas, que aquí forman una especie de V al tratarse de un pequeño pliegue sinclinal, nos encontramos con una surgencia kárstica permanente, por donde brota el agua continuamente a lo largo del año, que da origen al nacimiento del río Los Ordejones. En la base de los farallones calizos que tenemos enfrente, y un poco a la izquierda, aparece en épocas de fuertes lluvias, deshielo y fusión de nieves, una surgencia temporal: la cueva "El Gato", por la que mana agua dando lugar a toda una serie de pequeñas cascadas de una cierta belleza.

Vista de la peña El Castillo desde Ordejón de Abajo.



# Los molinos

**E**stos molinos harineros han formado parte de la historia de todos nuestros pueblos como elemento esencial en una economía de subsistencia. La utilización de la fuerza hidráulica no se produce hasta la Edad Media, hacia los siglos XI y XII. A partir de este momento, el paisaje comienza a cubrirse de pequeños molinos que aprovechan la energía hidráulica de los numerosos arroyos y regatos y permitían conseguir la energía necesaria para moler los cereales sin una gran inversión. Durante mucho tiempo, los molinos fueron propiedad del clero o de la nobleza, que tenían en ellos una buena fuente de ingresos.

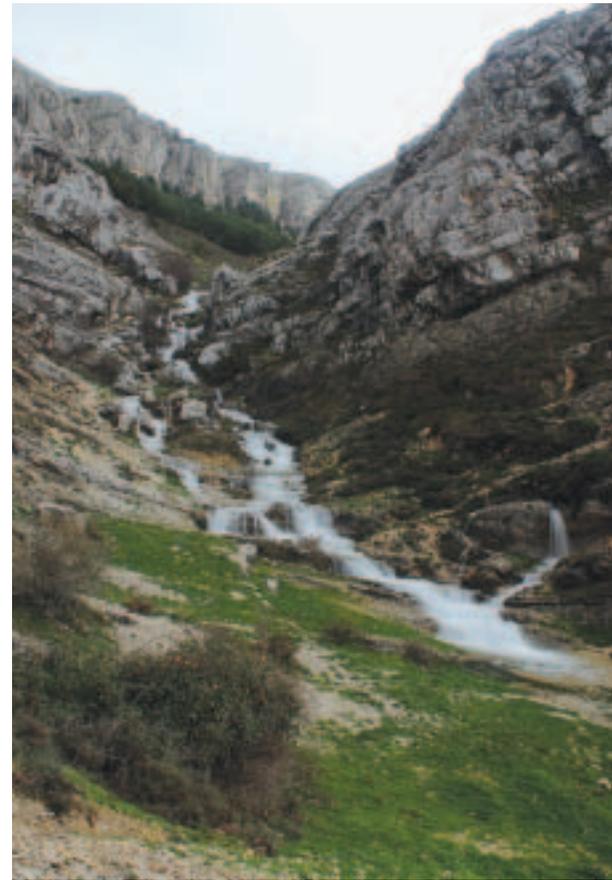
La explotación de los molinos podía hacerse de dos maneras: por veceras, cuando cada propietario tenía el derecho de moler un tiempo concreto, según sus necesidades, o por maquila, si había un propietario y éste cobraba en especie, es decir, le correspondía una cantidad del grano que llevaban a moler. Esta cantidad suponía una décima parte de lo molido.

En torno a los molinos se crearon multitud de leyendas, refranes, canciones y romances. Eran lugares de reunión de las gentes y, como había tiempo mientras se hacía la molienda, se comentaban los acontecimientos cotidianos. Además, al estar generalmente alejados del resto de la población, la imaginación y la malicia de las gentes les dieron una fama poco menos que sospechosa y son muchos los dichos y las canciones populares que hacen referencia a ello.



Molino de Ordejón al pie de la Ulaña.

Pasamos el primer escalón rocoso a través de un antiguo camino empedrado, hoy en día muy deteriorado. Cruzamos el arroyo, seco la mayor parte del año, por un puente construido con grandes piedras, lo dejamos a nuestra izquierda y caminamos hacia arriba por el fondo del "cinto" o "cincho". El valle está encajado entre los dos niveles calizos; la ladera de la izquierda está ocupada por un pinar de repoblación, cuyos árboles presentan en la parte superior del tronco una corteza con tonos rojizos o anaranjados, lo que nos indica que se trata del pino albar. Continuamos caminando valle arriba entre aulagas, brezos y durillos para encontrarnos poco después un grupo de tres pequeños pinos, los únicos situados en la ladera de la derecha. Si nos fijamos en ellos veremos que tienen la corteza de un tono gris-oscuro, se trata de otra especie de pino de repoblación, el pino laricio, especie que volveremos a encontrar en la parte alta de la ladera, por encima del pino albar. Sobrepasados los pinos tenemos un último aterramiento que atraviesa el valle; desde aquí, tenemos que girar a la izquierda, pues este pequeño resalte es por donde iba uno de los antiguos caminos de acceso al castro. Se trata de un camino bastante difuminado por el paso del tiempo que, entre pinos, brezos, aulagas y derrubios, se eleva suavemente a media ladera hacia el farallón rocoso. Una vez llegados a las rocas, el camino aparece perfectamente marcado y después de una serie de zigzag, nos lleva a la plataforma superior junto a un hito cuadrangular que sirve de referencia para el acceso a la peña.



Río de Los Ordejones en épocas de fuertes lluvias.

Vista de Peña Amaya desde la subida a Peña Ulaña.

En los cortados anida una nutrida colonia de buitres.





Chopera pegada a la roca.

Esta ascensión es particularmente atractiva en primavera, cuando las aulagas que recubren la ladera (sobre todo, la muy abundante *Genista hispanica* con su porte almohadillado) abren sus flores amarillas y perfuman el aire con un característico aroma dulzón.

A medida que nos hemos ido acercando a las rocas seguramente habremos apreciado como, sobre nosotros, vuelan los buitres leonados que anidan en los cortados o nos llegará el estridente chillido de algún córvido como el de las chovas piquirrojas.

Junto a estas rocas nos llamará la atención el vuelo rápido, rasante, en bandadas, de la última nidada del vencejo real. En estas paredes, también anidan el avión roquero y el gorrión chillón.

En este último tramo rocoso podemos observar toda una serie de plantas que crecen entre sus grietas y fisuras, en condiciones extremas, mostrando una asombrosa capacidad de adaptación como la chopera y el té de roca.

### Té de roca (*Jasonia glutinosa*)

Es muy utilizado como infusión por sus propiedades digestivas. Por su agradable aroma es muy apropiado para preparación de orujos. Se recolecta en verano cuando está en flor pero, al ser una planta vivaz, no debe arrancarse sino recoger la parte alta del tallo.



*Pyramidula rupestris* y *Chondrina avenacea*.



Saltamontes de alas azules.





Vista desde el hito de Peña Ulaña.

Si nos fijamos con un poco más de atención en las rocas del farallón, podemos observar toda una serie de pequeños animales que viven en ella. Muchos de ellos suelen pasar desapercibidos, bien por su pequeño tamaño, como es el caso de los caracoles rupestres que se alimentan de líquenes (el *Pyramidula rupestris* que apenas sobrepasa los 2 mm. de diámetro o *Chondrina avenacea* de unos 6-8 mm. de longitud) o bien por su perfecto camuflaje, como es el caso del saltamontes de alas azules (*Oedipoda coerulescens*).

## 2. PEÑA ULAÑA

En este punto merece la pena hacer un pequeño alto en el camino para recuperar fuerzas y disfrutar de la panorámica que se ofrece a nuestros ojos y que, poco a poco, hemos podido ver a medida que progresábamos en la ascensión.

A nuestros pies queda el molino y un poco más lejos nuestro punto de salida, Ordejón de Abajo. A la derecha, la omnipresente Peña Amaya y al fondo, la llanada de Tierra de Campos en la que rompe la monotonía la línea verde del dosel arbóreo que acompaña a los ríos que la atraviesan.

### El gamón (*Asphodelus albus*)

Planta resistente de color verde azulado que brota anualmente de sus raíces tuberosas. Las hojas son todas basales y puntiagudas, en forma de "v" y con un nervio central que sobresale en el envés. Las flores salen de un tallo alto, tienen pedúnculos cortos y seis pétalos blancos surcados con una vena central de color pardo, así como largos y llamativos estambres. Antiguamente se recolectaba para fabricar goma de pegar.



Continuamos bordeando la peña, en dirección oeste, por una superficie bastante plana, con grandes afloramientos rocosos entre los que prospera una rala cobertura vegetal de plantas de pequeño porte como el tomillo blanco, la zamarrilla, el espliego, algunos brezos, la gayuba o los gamones.

En la primavera ya avanzada, nos llamará la atención la diversidad de florecillas que tapizan el suelo, destacando el color amarillo brillante del botón de oro entre grupos de orquídeas de diversas tonalidades moradas.

Dejamos a nuestra derecha unos bosquetes de repoblación de pino silvestre que prospera en las zonas más resguardadas. De vez en cuando, aunque a veces resultan bastante difíciles de ver, nos encontramos con unas alineaciones de piedras, que forman ángulos rectos, de apenas 50 cm. de altura, que se confunden fácilmente con las alineaciones de las rocas naturales, y que son los restos de la antigua población que allí existió.



Muralla transversal.

### 3. LA MURALLA TRASVERSAL

Un poco más adelante, nos encontramos con una alineación transversal de piedras que atraviesan la peña de un lado a otro. Se trata de los restos de una antigua muralla, es el resto arqueológico más visible de toda la peña y, según los especialistas, esta muralla podría haber tenido una anchura de unos 3,50 m. y una altura entre 3,50 y 4 m.

Seguimos caminando en la misma dirección hasta llegar al borde de la peña, donde podremos disfrutar de una panorámica del valle de Humada que se abre ante nosotros, con los diversos pueblos diseminados por su contorno. El valle está enmarcado al norte por la lora de La Lorilla, al oeste por las de Albacastro y Peña Amaya, y detrás de ellas elevándose hacia las nubes, la Montaña Palentina, y hacia el sur, hasta confundirse con el horizonte, la llanura de la Cuenca del Duero. Justamente debajo de nosotros se encuentra Humada; un poco más adelante, Fuenteodra; a los pies de Peña Amaya, Villamartín de Villadiego y al fondo, entre los dos anteriores, Rebolledo de Traspeña.

Vista panorámica del valle de Humada.





Muralla y puerta de acceso al castro por el lado norte.

Desde aquí, volvemos hacia atrás y nos dirigimos al extremo norte de la muralla transversal y, una vez sobrepasada, seguimos caminando dirección este hacia los pinos, dejándoles siempre a nuestra derecha. Pasamos la alambrada que separa los términos de Humada de los de San Martín y, al llegar a un pequeño grupo de pinos situados enfrente de la puerta de la valla, nos encontramos con un camino en dirección este, que debemos seguir. A lo largo de este camino nos volvemos a encontrar con toda una serie de alineaciones de piedra, lo que nos indica, en esa zona, la existencia de antiguas construcciones.

Seguimos por este camino, que es prácticamente recto, hasta el punto en que hace una especie de Z. Aquí lo abandonamos y continuamos en la misma dirección que traíamos. Poco a poco nos vamos acercando al borde de la peña desde donde podemos ver, en el fondo del valle, el pueblo de San Martín de Humada, rodeado de tierras de cultivo y pequeños bosquetes de robles. Siguiendo por todo el borde, si nos fijamos un poco en las zonas con poca pendiente donde la roca no está cortada a pico, observamos en el mismo borde una zona ligeramente elevada, con una zona plana hacia el interior de la peña. Es la muralla defensiva del castro por el lado norte; se trata de una muralla discontinua que defendía las zonas de fácil acceso y que no aparecía en las zonas escarpadas, ya que allí no era necesaria. Vamos caminando junto a ella hasta llegar a la carretera. Siguiendo este recorrido observamos que, en un punto, la muralla se curva bruscamente y aparece interrumpida en un corto trecho. Se trata de una de las puertas de acceso al castro, con forma de embudo para hacerla más fácilmente defendible. Otra de las puertas de entrada está marcada por la misma carretera.



Cigena.

# Castro de la Ulaña

**E**n la Ulaña, y ocupando toda su extensión, se encuentra un importante asentamiento humano que, por sus características de ubicación y carácter defensivo, llamamos castro.

El origen del topónimo es claramente prerromano y su etimología “el-ol” podía hacer referencia a surgencia de agua en clara referencia a sus características geológicas.

Como castro, se encuentra perfectamente defendido tanto por las paredes verticales que forman la lora, como por la muralla que cierra y protege los pocos puntos por donde es posible el acceso. Esta muralla está formada por piedras de distintos tamaños sacados directamente del suelo rocoso circundante. Según los estudios realizados, tendría una anchura de unos 3,5 metros y una altura de parecidas dimensiones.

En superficie se han localizado unas 267 estructuras de diversas formas y finalidad, algunas son de carácter funerario y la mayoría de habitación. Tienen formas variadas predominando las rectangulares que se distribuyen por todo el espacio de la plataforma de la lora.

Una de las viviendas estudiadas estaba construida con paredes de piedra revocadas en la parte interior con una masa de arcilla y paja. El espacio estaba dividido en dos estancias, una de ellas con hogar. La cubierta se apoyaba en vigas de madera y tenía una sola vertiente.

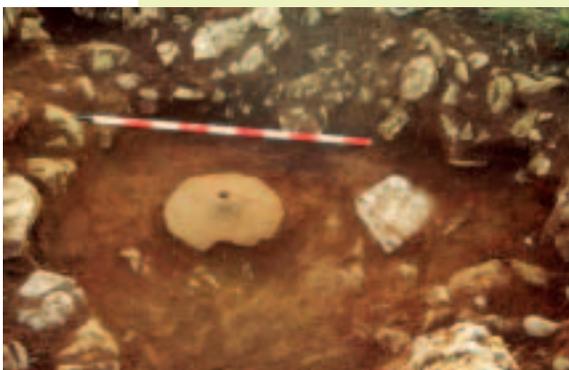
Con los datos que hoy se tienen, se calcula que, como mínimo, tenía una población de unos 600 habitantes.

Sobre las fechas de ocupación, se sabe que estuvo habitado desde la I y II Segunda Edad de Hierro, de la que quedan abundantes muestras materiales plenamente celtibéricas, llegando hasta la mitad del I siglo a. C., ya en la época de las Guerras Cántabras.

Por su situación al sur de la Cordillera Cantábrica, justo en punto de contacto entre la llanura y la montaña, bien se puede pensar en asignar este poblado al pueblo cántabro.



Una de las viviendas.



Molino circular.



Peña El Castillo.

Si nos hemos fijado mientras caminábamos, hemos visto que la vegetación es más bien escasa por la ausencia de suelo y afloramiento de la roca, destacando, por su olor, el tomillo blanco. La vegetación se concentra en zonas hundidas donde se acumula el suelo y donde crecen más frondosos los brezos y pequeños arbustos, como el espino albar o los endrinos, junto a plantas con cierto porte, como la dedalera y el gordolobo. En primavera y verano, entre estas plantas, vemos multitud de

insectos entre los que nos llamará la atención la variedad de mariposas. La de mayor interés es la mariposa Apolo que es la única especie española protegida y que figura como tal en el convenio de CITES. Por su rareza y torpes vuelos podemos observarla con detenimiento y apreciar su colorido del que destacan los ocelos rojos, pero debemos dejarla que vuele en libertad.

Desde la carretera, al poco de atravesar la muralla, hay un camino, que saliendo a la derecha, se dirige hacia primera banda de pinos. Continuamos hasta llegar a ellos. Este pinar y los pastizales cercanos son un lugar apropiado para que nos encontremos una importante variedad de setas como la llamada por los locales galanperna (macrolepiota), distintas variedades de champiñones, setas de brezo, boleto luteo, nícalos, negrillas, etc...

Desde aquí, y para los muy andarines, podemos proponer un itinerario alternativo, se trataría de continuar por la carretera hasta las antenas y el vértice geodésico situado en el extremo norte de la peña y después ir bordeándola por el sur, hasta volver a enlazar con la que nosotros seguimos.

Continuamos por el camino en la misma dirección hacia el sur, dejamos al lado la primera banda de pinos, cruzamos el pinar que tenemos enfrente, atravesamos la alambrada y subimos hacia el punto más alto en el horizonte para llegar al borde de la peña.

Vista de Ordejón de Arriba desde el arco de rocas.





Peña El Castillo con sus misteriosas caras.

#### **4. LA BAJADERA DE LA PORTILLA**

Una vez llegados al borde, nos orientamos viendo a nuestra derecha la mole aislada de la peña el Castillo que, como indica su nombre, fue un asentamiento defensivo y que estuvo poblado desde la primera edad del Hierro, época romana y medieval. Justo a nuestros pies, abajo, tenemos el pueblo de Ordejon de Arriba. Aquí buscamos un pequeño arco horadado en la piedra a través del cual se puede ver el pueblo de Ordejón. A la izquierda del arco, encajada entre las rocas, hay una especie vaguada, denominada la Bajadera de la Portilla, que nos permite descender del farallón rocoso hasta el "cinto". Continuamos descendiendo a media ladera en dirección este, hasta encontrar un camino muy antiguo que va de Los Ordejones a Fuencaliente a través del Portillo. Por él debemos seguir hacia el oeste, ya que nos llevará, pasando al lado del deposito de agua, al pueblo de Ordejón de Arriba.

#### **5. ORDEJÓN DE ARRIBA**

Ordejón de Arriba tiene una pequeña iglesia dedicada a San Juan y su población se dedica a compaginar la agricultura con la ganadería ovina. En el pueblo, tomamos la primera calle a la derecha y el camino que pasa por el transformador, es el camino de Los linares, que cruza la carretera en una curva en las inmediaciones del Km. 14. Desde aquí, si miramos hacia la peña solitaria de El Castillo, podemos imaginarnos unas caras esculpidas de forma natural en la roca. Continuando por el camino nos encontramos, a la derecha, con un chopo junto al que hay una bifurcación del camino, tenemos que coger el de la derecha, que nos conduce a Ordejón de Abajo y al punto de inicio de nuestra ruta.

## el portillo **del infierno**



**E**l recorrido transcurre a través de una sucesión de valles encajados entre pequeñas montañas cubiertas de robles, encinas y pinos de repoblación que nos van acercando hacia las paredes rocosas de la lora de la Ulaña y Cuesta Puerta. Iremos haciendo un recorrido por diversos ambientes naturales que, dependiendo de la clase de suelos favorecen el desarrollo de distintos tipos de vegetación a la que se asocia una variada y rica fauna.

La ruta es un viejo itinerario, usado en épocas anteriores, que comunicaba la llanura cerealista, que se abría desde Hormicedo, con la montaña ganadera a la que se llegaba a través del valle de San Martín. Esto permitía el intercambio de productos entre ambas zonas en las ferias y mercados que se celebraban en Villadiego desde la Edad Media.



# 3

Portillo del Infierno.

## EL PORTILLO DEL INFIERNO

### CUÁNDO IR

La ruta que os proponemos recorrer no presenta grandes dificultades y transcurre, la mayor parte de ella, por caminos fácilmente transitables.

Cualquier época del año es buena para recorrerla. Cada estación nos brindará distintos matices y motivos para sentirnos satisfechos. Desde finales de primavera y principios de verano nos ofrece una naturaleza en pleno apogeo de flora y fauna. Otoño es la época de la madurez en la que árboles y arbustos nos brindan sus frutos y el cuadro multicolor de sus hojas.

Su única dificultad es su recorrido de unos 12 km. por lo que debemos de contar con unas cuatro horas para realizarlo con cierta tranquilidad.

En esta zona hay una serie de caminos en buen estado que nos permiten realizar diversos recorridos en bici de montaña.

Villanueva de Puerta.





## RECORRIDO

### 1. VILLANUEVA DE PUERTA

Nuestro punto de partida es Villanueva de Puerta, pueblo de montaña que se asienta en un pequeño valle cubierto de bosques y prados que se van aclarando, entre tierras de cultivo, según miramos hacia el sur. Como su nombre indica es un lugar de paso y comunicación "Puerta" entre dos mundos que aquí confluyen, la llanura al sur y la montaña al norte. Por aquí pasaba, a través de Cuesta Puerta, un antiguo camino que cruzaba el Ebro por Polientes y llegaba hasta el valle del Pas.

Es un pueblo de clara vocación ganadera con buenos y abundantes pastizales. Sobre el caserío destaca su iglesia de porte clásico construida a finales del siglo XV, en su interior sobresale su retablo mayor de estilo clasicista y dedicado a San Millán. Conserva dos interesantes puentes de un solo ojo que salvan un pequeño arroyo y que algún autor considera de origen antiguo como restos de alguna vía romana.

Iniciamos la ruta tomando el camino de Hormicedo, que tras pasar por las eras del pueblo, nos acerca una zona arenosa propicia para que prospere una vegetación propia de terrenos ácidos. Esta está formada fundamentalmente por brezos, jarillas, jaguarzos, carquesias, junto a algún que otro helecho que crece en las zonas umbrías que se forman bajo los robles melojos. Mientras el camino va descendiendo por el fondo del valle, entre tierras de cultivo, podemos ir viendo el sinfín de plantas que se han hecho a crecer en los márgenes de los caminos como el gordolobo, viboreras, zarzas, aligustre, majuelas, dedaleras....



Puente en Villanueva de Puerta.

## 2. HORMICEDO

Enmarcado entre montañas y ríos, justo donde el valle se abre hacia la llanura, encontramos Hormicedo; sin duda uno de los rincones más agradecidos del contorno, lo que hace que tenga cierto atractivo para todos los que lo frecuentan asiduamente.

Eso debieron pensar los primeros pobladores que se fijaron en estas condiciones físicas y decidieron quedarse en este lugar creando un pueblo, Hormicedo. Su nombre viene de "Formicedo", hormiguero, por la frecuencia de este nido de hormigas. Contaban con abundante de agua, tierras de cultivo, monte donde pastaba el ganado, se recogía leña para calentar sus casas en el invierno y madera para labrar sus útiles de labranza.



Hormicedo.

Pasó el tiempo y llegaron los años cincuenta y el campo de Castilla se despuebla con el éxodo de la población rural hacia las ciudades que ofrecían unas mejores condiciones de vida. Aparecen los primeros pueblos abandonados y entre ellos Hormicedo. Las lamentables ruinas de la iglesia y algunas paredes derruidas nos señalan que el caserío se situaba pegado a la ladera.

La iglesia es de estilo románico que aún conserva sus muros de piedra labrada, la espadaña y un ábside semicircular coronado por canecillos de motivos geométricos. En las paredes laterales también podemos ver estos canecillos que coronan el alero con motivos mitológicos. En una pequeña piedra grabada colocada en la pared se nos recuerda que aquella iglesia se construyó en 1120 de la era cristiana.

En Hormicedo confluyen el río Sosa (arroyo de *Jarama*), que pasamos al llegar al pueblo, y el arroyo de la Gargantilla, el más cercano a la iglesia. El primero procede de los Varcárceles y el valle de Villanueva Puerta, es el más caudaloso, pero sus mejores fuentes están en el mismo Hormicedo y es de donde toman agua Villadiego y Villalbilla. En sus márgenes se asentaban tres molinos que aprovechaban sus aguas como fuerza motriz para moler el grano.

Seguimos el recorrido por el camino que desde Hormicedo sale hacia la derecha, justo al lado de la Iglesia y sigue paralelo al arroyo de la Gargantilla, seco la mayor parte del año. En sus márgenes nace una interesante vegetación de ribera que nos acompañará un largo trecho, mientras caminemos al lado del arroyo. Entre esta vegetación destacamos los sauces, fresnos, arces, saúcos, rosales silvestres y algún avellano.

El camino continúa entre dos montañas cuyas laderas están formadas por conglomeraciones calcáreas procedentes de la erosión de las calizas circundantes. Sobre estos suelos se asienta una vegetación de aulagas, entremezcladas con tomillo, pelo de ratón y orégano. Este tipo de vegetación dominada por material espinoso representa una etapa de degradación de bosques perennifolios, de los que permanecen, como testigos residuales, matas de encinas.

Dujos.



La abundancia en esta zona de plantas melíferas: brezos, tomillos, espliego o majuelos hace posible la explotación artesanal de la flora mediante la instalación de colmenares. Siempre ha sido característico la presencia de troncos huecos, "dujos", para el establecimiento de estas colmenas.

### El Arce (*Acer campestre*)

Se le conoce comúnmente como arce común, acirón, es un árbol de hoja caduca de tamaño pequeño o medio que puede llegar hasta los 20 metros de altura, las hojas opuestas, largamente pecioladas tienen forma de palma con cinco lóbulos. Los frutos tienen dos alas, "disámara", que forman un ángulo cercano a los 180 grados y maduran en otoño. Vive asociado a otros árboles en riberas y bosques.





Al fondo El Portillo del Infierno.

En la ladera de la izquierda crece una repoblación de pino negro (*Pinus nigra*). La sustitución de especies frondosas por estas repoblaciones con coníferas causan efectos perjudiciales en este tipo de ecosistema, ya que el terreno repoblado con coníferas sufre un proceso de acidificación acelerado que unido a la gran absorción del agua de lluvia, produce una modificación drástica en las condiciones del terreno y disminuye la fauna debido a la sequedad de los pinares, falta de alimentos y cobijo para los animales.

Tras atravesar el arroyo y dejarlo momentáneamente, llegamos a un lugar en el que el terreno, compuesto de margas calcáreas de tonos grises amarillentos de edad jurásica, presenta abundantes fósiles de origen marino: braquiópodos, rinconellas, belemnitas y amonites.

Ascendemos siguiendo el camino y estaremos atentos, porque en las arcillas se pueden observar distintas huellas de animales, sobre todo mamíferos, que nos permiten detectar su presencia y cuya observación directa es difícil.

A medida que el valle se abre observamos frente a nosotros el gran cinto calcáreo que forman la Ullaña, a la izquierda, inconfundible por estar coronada por una torreta de comunicaciones, y Cuesta Puerta a la derecha. Entre ambas existe una hendidura natural abierta que es el destino de nuestro camino, el Portillo del Infierno.



Huellas de corzo.

Al adentrarnos en el valle, apreciamos un cambio progresivo en la vegetación. Aparece el roble rebollo que, acompañado por distintos tipos de brezos, helechos, junquillos, está asociado a terrenos silíceos. Junto a esta vegetación autóctona apreciamos que continúa la presencia de pinos procedentes de la repoblación.



Huellas de tejón.



Junquillo blanco.

### 3. LA GARGANTILLA

El camino nos deja en una pista o cortafuegos que tomamos hacia la derecha hasta llegar a una alambrada que será nuestra guía desde este momento. En este cortafuegos aparecen ejemplares de retama negra o escoba de flor amarilla que fructifican en vainas de color negro cuando están maduras.

A principio de verano nos llamará la atención la abundancia de mariposas de los más vistosos colores. Es solamente una pequeña muestra de la rica y diminuta vida de los insectos, lepidópteros, coleópteros o himenópteros, que viven y se alimentan de las plantas y sus flores.

Entre las mariposas destacamos el Macaón por sus llamativas formas y colores, a las pequeñas mariposas azules (licénidos), por su revoloteo constante en torno a lugares húmedos y a las cigenas por sus colores brillantes metálicos y torpes vuelos.

Disfrutando de todo este mundo natural que nos rodea hemos llegado a la Gargantilla, lugar en el que nace el arroyo que venimos siguiendo desde Hormicedo, y de donde toma su nombre. La alambrada nos indica la separación de los términos municipales de Los Barrios y Villanueva Puerta, cada uno con una clara diferencia en la utilización del terreno. El primero mantiene el bosque, tanto autóctono como de repoblación, con el fin de una explotación maderera. El segundo se ha transformado en una pradera de diente dedicado al pastoreo de ganado caballar y vacuno.

Estos territorios, de un gran valor ecológico, hacen a estas zonas privilegiadas en cuanto a vida natural se refiere. Así el lobo, tan escaso en otros lugares, en este contorno, es visto y muestra su presencia atacando con cierta frecuencia el ganado. Aunque más frecuente es observar las huellas del corzo señaladas en los caminos, encontrar mudas de su cornamenta o incluso apreciar su rápido y gracioso trotar.



Zigenas.

### El Ciervo volante

*(Lucanus cervus)*

Se le considera el escarabajo más grande de Europa. La larva de este insecto pasa de uno a cinco años alimentándose de madera en descomposición, por lo que suele vivir en bosques donde son abundantes los robles. Las larvas de esta especie tienen un apetito muy voraz; con tan solo un gramo de peso, pueden comer en un sólo día 22,5 centímetros cúbicos de madera.





Caballos en las praderas de la Gargantilla.

Continuamos por la valla hasta llegar a un camino que se nos cruza, a la derecha hay un paso formado por rodillos, que permiten el paso de vehículos agrícolas y por el que los animales domésticos no se atreven a pasar. Seguimos por el camino de la izquierda que va hacia Ordejón, fijándonos antes en el pino albar y el jaral existente en un claro del bosque. Continuamos junto a unos terrenos cultivados y un arroyo que sube hacia el Portillo. Seguimos, entre pequeñas lomas arenosas donde predomina el roble albar y crecen brezos y jarillas, hasta encontrarnos con el segundo camino que girando a la derecha va subiendo con una suave pendiente a media ladera, dicha ladera completamente desprovista de vegetación arbórea y donde abundan las aulagas y numerosas plantas aromáticas.

#### 4. EL PORTILLO DEL INFIERNO

Llegamos a los primeros contrafuertes rocosos y tras atravesarlos giramos hacia la izquierda para alcanzar el Portillo, paso natural encajado en la roca, que aprovecha una importante zona de fractura. Esta falla afecta a los materiales cretácicos que han tenido un movimiento horizontal triturando una estrecha banda de terreno, haciéndolos más blandos y sobre los que ha actuado la erosión. Desde tiempo inmemorial ha sido utilizado como paso obligatorio entre los valles de Fuencaliente y los Ordejones.

La denominación de Portillo del Infierno parece ser debido a los grandes vientos y malas condiciones meteorológicas casi siempre dominantes en este lugar. Confirman estas circunstancias las historias trágicas ocurridas en 1917 cuando vecinos de estos pueblos, que venían de la feria de San Andrés de Villadiego, fueron sorprendidos por una tormenta de nieve causando varias muertes.



Portillo del Infierno.

En la época de la posguerra, con motivo de la escasez de alimentos éste era uno de los pasos de estraperlo más importante, hasta tal punto que existía allí un puesto fijo de la guardia civil al que estaban obligados a suministrar leña los vecinos de los Ordejones.

Volvemos sobre nuestros pasos y subimos otra vez el Portillo para dirigirnos frente a nosotros, ascendiendo por una suave pendiente hasta coronar el farallón rocoso que deja a nuestros pies el valle de Villanueva de Puerta

Caminamos siguiendo el borde rocoso y donde podemos ver cómo la vegetación se adapta a este suelo pedregoso con abundancia de gayubas, brezos, gamones y alguna mata de encina. Si nos acercamos al borde rocoso tenemos una buena panorámica para contemplar todo el valle de Villanueva con los diversos tipos de vegetación o el vuelo de los buitres y alimoches que anidan en estas paredes y alzan el vuelo al detectar nuestra presencia. Seguimos andando hasta encontrarnos con un mojón formado por un amontonamiento de piedras, desde donde iniciamos el descenso por una estrecha senda marcada por el paso de los animales, tanto domésticos como salvajes que la transitan en dirección a un abrevadero.

## 5. TERRADILLOS DEL MONTE

Es este un buen lugar para descansar, reponer fuerzas con un merecido almuerzo sentados en la hierba fresca y beber agua del caño mientras disfrutamos de la sombra de frondosos quejigos. Toda esta ladera sur mantiene un bosque de roble quejigo de interés ecológico por ser árboles muy añejos, muchos con los troncos huecos, donde encuentran refugio aves y mamíferos. Por la acción continuada del pastoreo hoy presenta una forma adehesada.

En este lugar existió un antiguo pueblo medieval llamado Terradillos del Monte y del que aun quedan restos de tejas, tumbas y una fuente.

Descendemos siguiendo el camino que atraviesa el bosque de quejigos, que luego son sustituidos por rebollos, que se van haciendo más malos, mientras se hace tanto más abundante el brezo.

En el fondo de los vallejos existen condiciones muy húmedas, incluso pantanosas, donde se acumulan gran cantidad de restos vegetales, llegando a formar turberas, como las que nos encontramos al lado del camino. Hasta hace pocos años estaba en explotación para uso en jardinería.

Junto a la turbera encontramos grupitos de árboles que soportan estas condiciones de humedad tan elevada como sauces, cornejos, fresnos y los únicos ejemplares de alisos que tenemos en la comarca.

Continuamos por el camino por un terreno arenoso con una vegetación adaptada a suelos pobres y donde predominan distintas especies de brezos, carquesias y jarillas. Del bosque primitivo queda alguna mata de roble melojo junto con los primeros enebros que intentan asentarse en las arenas.



Roble quejigo.

Robles añejos.



Así seguimos hasta llegar a la cerca que atravesamos por una de sus puertas que dejamos cerrada, para no permitir que salgan los animales que por allí pastan. Tomamos el camino que pegado a la cerca y hacia la derecha va en dirección a Hormicedo. Pasamos por una zona de prados naturales de siega cuyo heno servirá para el alimento del ganado estabulado.

## Turbera



Estas turberas se forman, en extensiones más o menos amplias, por la descomposición de los esfagnos, muy parecidos a los musgos y que son el componente más abundante de la vegetación de la turbera. Tienen la propiedad de crecer por la parte superior, mientras que la parte inferior van muriendo por las condiciones de humedad que caracteriza a estas zonas. Estos restos se transforman en una sustancia carbonosa que forma el carbón de turba.

Son medios muy húmedos, ácidos y generalmente encharcados, lo que favorece la abundancia de anfibios y plantas adaptadas a este ambiente tan especial.

Son características las plantas carnívoras que habitan en este medio, así la *Drosera rotundifolia* y *Drosera intermedia* o atrapamoscas que están dotadas de tentáculos adhesivos con los que capturan pequeños insectos.



El valle se estrecha entre laderas pedregosas y peladas mientras por el fondo discurre el río de la Sosa, cubierto en muchos tramos por cañizos y sauces. Al llegar a un puente lo cruzamos y seguimos el camino recto que nos llevará de vuelta a Villanueva de Puerta. En las laderas podemos apreciar un terreno de tonos ocres claros que se corresponde a las margas calcáreas del Jurásico donde son abundantes fósiles marinos como esponjas y diversos moluscos como amonites, belemnites...

### El aliso (*Alnus glutinosa*)

Es un árbol mediano, caducifolio, cuyas raíces poseen tumores capaces de retener el nitrógeno atmosférico. Sus hojas son redondeadas o elípticas de borde sinuoso con numerosos dientecitos, de jóvenes son algo pegajosas como los tallos.

El nombre científico viene del celta, *al*: cerca y *lan*: ribera que hace referencia al lugar donde vive. Es bueno para la repoblación de suelos pobres y encharcados, que mantienen un nivel freático elevado a lo largo del año. Entre las muchas aplicaciones y utilidades la más adecuada es que sus hojas, recién cogidas, son un buen alivio para nuestros pies cansados de tanto andar, para ello es suficiente colocarlas dentro del zapato en contacto directo con el pie.



## los piscárdanos



Los Piscárdanos es el topónimo que recibe el lugar donde el río Odra logra abrirse camino pasando del valle de Humada a la llanura que se abre desde Congosto. Es la consecuencia de la asociación de río y roca, con una vida vegetal y animal que hace suyos estos elementos. El Odra, a veces tranquilo en sus remansos, a veces impetuoso en sus corrientes y saltos, logra abrirse camino labrando meandros entre las rocas calcáreas. La vegetación surge en este ambiente de agua y suelos y crece unas veces exuberante y otras rala, según sean de favorables las condiciones en las que se desarrolla.

Con estas circunstancias tan propicias, las diferentes formas de vida animal prosperan y se dejan ver o manifiestan su presencia dejándonos sus rastros, vuelos, cantos... que debemos aprender a distinguir.



Los Piscárdanos.

# LOS PISCÁRDANOS

### CUÁNDO IR

El recorrido que os proponemos realizar no presenta grandes dificultades orográficas por lo que es practicable en cualquier época del año. La única dificultad es que en su mayor parte no transcurre por caminos; solamente alguna vereda marcada por el ganado nos sirve de guía. Es una ruta para aventureros, para ir abriéndose camino. Al tener que cruzar el río Odra en ocasiones es aconsejable hacer la ruta cuando el río no lleve mucho caudal: verano y otoño. Aunque proponemos una ruta, no necesariamente hay que seguirla al pie de la letra. Se trata de hacer un recorrido por el río Odra entre Congosto y el valle de Humada siguiendo cualquier itinerario. La distancia a recorrer es de unos siete kilómetros por lo que se puede realizar perfectamente en una mañana, sin olvidarnos de que deberemos detenernos frecuentemente para ir observando los distintos aspectos que la guía nos propone.



Congosto.



## RECORRIDO

### 1. CONGOSTO

Nuestro punto de partida es el pueblo de Congosto, que cuenta en la actualidad con diez vecinos. Entre sus casas derruidas aparecen algunas nuevas que nos hablan de que algún buscador de remansos de paz encuentra ideal este lugar para pasar sus días de ocio. Las primeras referencias históricas que tenemos de Congosto se remontan al 950 cuando se consagra su iglesia a San Cosme y San Damián y se habla de uno de los primeros monasterios que se fundaron en la primitiva Castilla.

Congosto es una palabra española procedente de angosto, del latín “coangustus” y que define el Diccionario de la Lengua como *desfiladero entre montañas*. Este topónimo hace clara referencia a las circunstancias físicas que rodean el lugar y que hemos podido apreciar al acercarnos por la carretera desde Ordejón, las mismas que nos acompañarán cuando, al realizar la ruta, descendamos por el curso del río Odra que abre paso entre desfiladeros antes de llegar a la amplitud de la llanura.

Iniciamos el recorrido desde el mismo pueblo de Congosto, buscamos el camino que al final del pueblo sube al lado de la iglesia, continuamos por él y, cuando se bifurca, tomamos el de la derecha, es decir, el que, dominando el valle del Odra, va en dirección a Villamartín de Villadiego.

Se asciende a media ladera mientras observamos el estrecho valle abierto por el río y por el que volveremos. Caminamos pisando unos terrenos rojizos en los que hay encajados unos grandes cantos rodados de naturaleza calcárea; corresponden a los conglomerados terciarios procedentes de la erosión de las calizas del secundario situadas más al norte. La vegetación circundante es de aulagas, tomillos, espliegos, gamones y enebros que van colonizando las laderas y densificándose hasta constituir pequeñas masas compactas.

## 2. LAS CARRASCAS

Al coronar la ladera nos encontramos ante una amplia plataforma calcárea salpicada de pequeños bosquetes de encinas que se pierden en un horizonte dominado por la Peña Amaya.

El bosque de encinas acoge una gran cantidad de vida ya que sus frutos constituyen la base principal de la dieta de muchos animales como el jabalí, la paloma torcaz, el arrendajo, etc. Entre su follaje anidan muchos pájaros insectívoros: cuco, curruca, collalba o abubilla, que comen los insectos e invertebrados existentes en este hábitat

El encinar también sirve de cobijo a pequeños mamíferos como musarañas, ratones, conejos... Ello lo convierte en un lugar visitado con cierta frecuencia por animales depredadores como el tejón, la comadreja, el zorro, el turón, el armiño o el gato montés.

### La encina o carrasca

*(Quercus ilex)*

Es un árbol o arbusto con hojas perennes. Las hojas jóvenes tienen el borde espinoso dentado y son más coriáceas; de esta manera, las encinas se protegen contra el pastoreo.



### El enebro

*(Juniperus communis)*

El enebro es un arbusto perennifolio de hojas aciculares, rígidas y con una ancha banda blanca en el haz. Los enebros hembras producen un fruto negro-azulado que, en su madurez, se utiliza en la destilación de ginebra. El enebro aguanta los fríos intensos y las duras condiciones climatológicas de las altas parameras donde crece.



Entre los reptiles podemos encontrar la víbora áspid, especie venenosa, con el cuello delgado y que puede llegar a medir hasta 70 cm. Tiene la cabeza triangular que termina en un hocico algo recurvado hacia arriba y un característico dibujo en zig-zag que recorre todo su cuerpo.

### El tejón (*Meles meles*)

Tiene la apariencia de un pequeño oso más que de un típico mustélido. De pelaje gris canoso, su cola blanca destaca durante la noche. Tiene bandas también blancas en la cara y orlas las orejas del mismo color.

Llamado también tasugo, su considerable lentitud no le hace ser un cazador espectacular y su técnica se basa, más bien, en constantes merodeos en busca de presas fáciles. Se alimenta

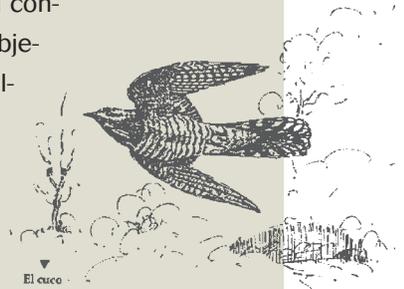
de todo tipo de frutas caídas de los árboles, de invertebrados, reptiles, anfibios, roedores y aves.



### El cuco (*Cuculus canorus*)

Es un ave llamativa y fácil de identificar acústicamente por su repetitivo y conocido canto. En el vuelo puede confundirse con el gavián (*Accipiter nisus*) por su semejante librea pectoral, color general y tamaño, ya que ocupan ambos el mismo bioma de sotos y bosques.

Emigrante africano, se reproduce en nuestras latitudes explotando siempre a ciertas aves del entorno. El cuco tiene la asombrosa facultad de imitar, con la puesta de su único huevo, el color de los del ave explotada. Aprovechando cualquier descuido hará su puesta destruyendo uno de los presentes y lo sustituirá por el suyo. A las pocas horas de nacer, el joven cuco expulsará de su recién invadido hogar a todos los huevos o polluelos que le rodean convirtiéndose en el único objeto de atención de sus falsos progenitores a los que muchas veces dobla en tamaño. Se alimentan de insectos, invertebrados, bayas y semillas.



Medio atravesada la llanada, dirigimos nuestra vista hacia la derecha y veremos un pequeño cerro en el que se conservan restos de un antiguo poblado de la Edad del Hierro. Es el castro de San Quirce. Los restos visibles que hoy quedan son los pertenecientes a su muralla y diseminados algunos frag-

mentos de cerámica en su superficie. Los castros son pequeños poblados ubicados en lugares altos, dominando una llanura o un punto estratégico, rodeados de farallones rocosos y amurallados en las zonas de acceso. La población que vivió en San Quirce no fue muy numerosa, pudiendo ser muy bien un asentamiento estacional para proteger el paso hacia el valle de Humada.

Víbora áspid.





Castro de San Quirce.

### 3. VALLE DE HUMADA

Seguimos por el camino que deja atrás las encinas para seguir paralelo a unas estrechas tierras de cultivo. Un poco más adelante, nada más atravesar unas paredes rocosas, abandonamos el camino que continúa en dirección a Villamartín de Villadiego y cruzamos hacia la derecha unas pequeñas praderas hasta avistar el amplio valle de Humada. Desde aquí, Amaya se sitúa a la izquierda, la peña Ulaña a nuestra derecha y al frente vemos la Lorilla cuyas laderas están pobladas de robles.

Diversos pueblos se dispersan por el valle. En frente, Humada, debajo de la peña Ulaña, al resguardo de la peña Amaya, Villamartín. Un poco más lejos se encuentra Rebolledo Traspeña y, a su lado, Fuente Odra. Mientras, dominando todo el valle es muy fácil observar en el cielo la silueta del buitre debido a que existe una nutrida colonia que anida en las peñas cercanas.

Iniciamos el descenso hacia el valle siguiendo una estrecha vaguada en dirección a un puente por el que cruzamos el Odra para situarnos en su margen izquierdo, continuamos por el camino hasta una pequeña loma donde el camino hace una pequeña curva. Desde aquí buscamos el límite entre las tierras de cultivo y las praderas bajamos por ellas hacia la derecha hasta encontrar un camino que tomamos y que seguimos hasta encontrar el río al que seguiremos, desde este punto, en su curso descendente.

Un poco mas abajo vemos cómo el amplio valle de Humada, labrado por el río sobre materiales blandos (arcillas y arenas), se estrecha mucho al llegar a los materiales calizos de la Era Secundaria (materiales más duros) formando un angosto valle de empinadas laderas. Sobre estas laderas, muy pedregosas, crecen pequeñas matas de encinas y algún roble o quejigo y, junto a éstos, aparecen pequeñas matas de espireas, guillomos, espinos de tintes, gamones, peonías, gladiolos, etc...

Desde el momento en que el río se encajona, está acompañado por una tupida vegetación de ribera constituida fundamentalmente por sauces y fresnos.

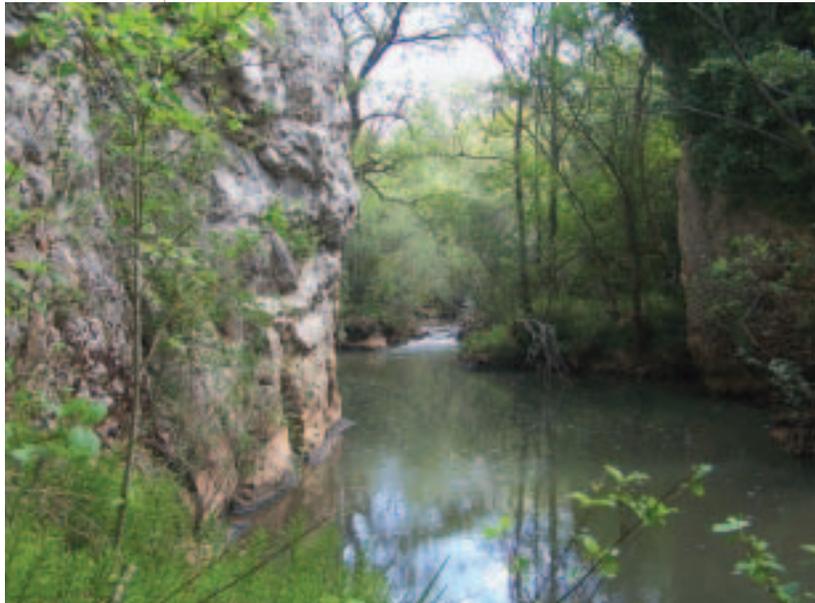
En este tramo nos encontramos una pequeña caseta que mide el aforo del río. Es la señal de un viejo proyecto que hubo a comienzos del siglo XX para construir un embalse en este punto y que ha vuelto a replantearse no hace muchos años.



#### El sauce

(*Salix aleagnos angustifolia*)

Es un arbusto muy ramoso de hojas estrechas y alargadas, a menudo con el margen vuelto. El haz es verde oscuro y el envés está cubierto de un fieltro blanquecino.



El río Odra se abre paso entre las rocas.

Seguimos el cauce del río viendo cómo la vegetación se hace cada vez más densa. Por un lado tenemos la que crece exuberante junto al río, propia de la ribera, y la que cubre las laderas de encinas y robles por otro. Mientras, encontramos de nuevo los conglomerados terciarios que podemos ver a nuestra derecha, formados por cantos de gran tamaño que a veces pueden llegar a sobrepasar el metro.

Llegando a una chopera, donde la vegetación se hace más densa, hacemos un alto en el camino para introducirnos en la espesura y observar más de cerca la vegetación de ribera que, desde fuera, no veríamos.

Entre otros vegetales señalamos el bonetero (con sus característicos frutos rojizos en forma de bonetes), el grosellero (cuyos frutos agrídulces podemos degustar), las hiedras (que en su afán de alcanzar la luz se enredan en los troncos de los árboles) o el llamativo y venenoso aro y las lianas o troncos colgantes de las clemátides.

Bajo esta vegetación se dan las condiciones de humedad y de tranquilidad suficientes para que el jabalí frecuente estos parajes, teniendo allí sus revolcaderas donde se desparasita y sus hozaderas en las que busca alimentos.

#### 4. POZO DE LA OLLA

Siguiendo por el margen izquierdo llegamos a un lugar en el que el río se precipita impetuoso entre las rocas formando una pequeña cascada que cae sobre un profundo pozo. Este lugar es conocido con el nombre de Pozo de la Olla, del que cuenta la leyenda que hace muchísimos años se cayó un carro con los bueyes desapareciendo debajo de las aguas sin que se volviera a encontrar ningún rastro de ellos.



Detalle del fruto de las clemátides.

#### El aligustre

*(Ligustrum vulgare)*

Es un arbusto de hojas lanceoladas, algo coriáceas, de color verde oscuro y brillante por el haz, que caen en invierno. Sus numerosas flores blancas se agrupan en racimos y son muy olorosas. Sus frutos son venenosos y llegados a la madurez adquieren un color negruzco.

Llegados a este momento podemos intentar cruzar el río pues, si continuamos por este margen izquierdo, la vegetación nos irá cerrando el paso. Esta travesía puede resultar dificultosa pero si no es época de muchas aguas se podrá hacer.

Si lo vemos complicado seguimos caminando por esta orilla hasta el final de la ruta teniendo en cuenta que la mejor opción es caminar por entre las carrascas que hay justo donde la ladera se junta con la ribera del río.

La frondosidad de la vegetación continúa y hace imposible el acercarse al río, cubierto completamente por sauces, zarzas, aligustres, cornejos y clemátides

Cuando el río empieza a describir un estrecho meandro, iniciamos un ligera ascensión hasta coronar la pared rocosa. Desde arriba podemos contemplar la curva que hace el río, con el que volvemos a encontrarnos al descender.

## 5. LOS PISCÁRDANOS

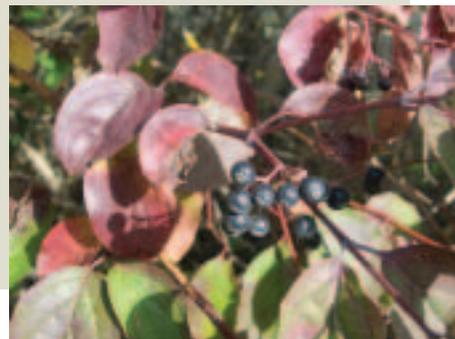
La zona encajada del curso del río que estamos recorriendo y que ahora contemplamos, se conoce también con el nombre de PISCÁRDANOS, nombre que hemos dado a la ruta por ser el paraje más interesante de ella. Sobre su significado tenemos varias teorías. Para unos, significaría pies cárdenos, por lo agreste del camino. Tampoco estaría mal pensar en un topónimo de origen cántabro que vendría de "pis" con el significado de río y "car" roca, con lo que quedaría como "río entre rocas", característica clara de este tramo por el que caminamos.

En la pared rocosa que tenemos a nuestra derecha, medio tapada por las encinas, se encuentra la Cueva del Cartujo. Según cuenta la tradición, durante muchos años vivió en ella un ermitaño que inspiró al autor J. Pérez Cuesta, nacido en San Martín de Humada, algún pasaje de su novela titulada *Parece Cuento*.

### El cornejo

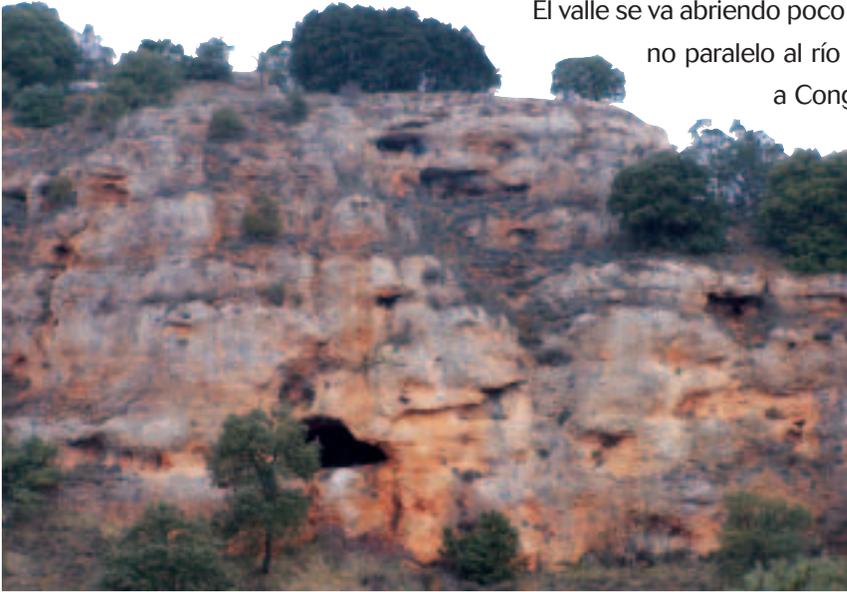
(*Cornus sanguinea*)

Es un arbolillo cuyas ramas están teñidas de color rojizo. Sus hojas son anchas con los nervios bien marcados. Al igual que el aligustre, tiene blancos racimos de flores y frutos de color negro, que a diferencia del anterior, carecen de hueso. En otoño llama la atención por estar teñidas, tanto ramos como hojas, de un color rojizo.



Los Piscárdanos en otoño.





Cueva del Cartujo.

El valle se va abriendo poco a poco mientras seguimos el camino paralelo al río y que nos conducirá directamente a Congosto, nuestro punto de partida.

Durante este trayecto es probable que nos llame la atención un pájaro por su estridente chillido más que canto: se trata del arrendajo.



### El arrendajo (*Garrulus glandarius*)

Es un típico habitante de nuestros sotos y bosques. Su presencia en la foresta es delatada por su áspero y penetrante chillido. Es, sin duda, el más bello de nuestros córvidos; su color general es de un pardo violáceo con cola y rémiges negras. En su vuelo destaca el blanco puro de su obispillo y las barras de sus alas, también blancas con llamativas manchas celestes.

Cercanos a Congosto nos podemos acercar a las ya tranquilas aguas del río y sorprender a la garza real puesta a la espera de pescar alguna de las diferentes especies de peces que pueblan el río como la apreciada trucha común, la bermejuela, y tiempos atrás el cangrejo autóctono.



Garza Real.

En esta aguas tranquilas aún podemos rastrear la presencia de la nutria viendo sus huellas marcadas en el lodo de la orilla o reconociendo sus excrementos dejados sobre alguna de las piedras cercana al agua.

La angostura y la dificultad del camino ya recorrido se nos ha hecho presente en los topónimos de Congosto y Piscárdanos pero, pese a todo, hemos visitado uno de los rincones de mayor interés de la comarca.

Para destacar el sentido de alejamiento e inaccesibilidad de este lugar, en algunos pueblos de la comarca, entre ellos Grijalva, usan el dicho “está en los Piscárdanos” cuando algo o alguien se encuentra muy lejos... lejísimos.

Una vez en Congosto podemos leer el fragmento de esta poesía escrita por un congosteño que conocía y sentía profundamente la naturaleza que rodeaba su pueblo.

Hermano pastor,  
feliz congosteño:  
tu empresa es hermosa,  
la conoce el cielo...  
y el águila errante  
que cruza en silencio  
el páramo triste.  
Y aquel negro tordo, tozudo parlero,  
que en el alto chopo desgrana su canto  
en marzo, en febrero,  
al caer la tarde o de madrugada.  
Lo sabe el jilguero,  
lo sabe el milano,  
lo sabe el vencejo  
y la golondrina  
que allá, en el alero  
de la pobre casa  
construyó su nido para los pequeños.

Y también lo sabe  
el pardo mochuelo, que en la oscura noche,  
al llegar febrero,  
lanza sus chillidos desde el viejo olmo  
y asusta al viajero.  
Y hasta la guandilla  
conoce el secreto,  
cuando allá en el aire,  
traza enormes círculos muy cerca del cielo  
y aquel feo buitre,  
torpe, carroñero,  
que, tras el banquete de carne asquerosa  
apenas si puede levantar el vuelo.  
Y lo sabe el lobo  
el lobo protervo,  
que se esconde astuto detrás de la carrasca  
o que se desliza,  
goloso y hambriento.

PEDRO PÉREZ





Con esta ruta os proponemos hacer un recorrido por el entorno de Fuenteodra, por un terreno calizo que, por un proceso cárstico, ha dado lugar a una sucesión de surgencias de agua en forma de fuentes y cascadas. Nos encontramos con un claro ejemplo de una red de interconexión de la capa freática en las entrañas de la meseta de La Lorilla. Es particularmente interesante la surgencia de Yeguamea que da nombre a esta ruta aunque por su carácter intermitente no podemos disfrutar de ella todo el año. Además, podemos acercarnos a los sumideros de fuente Manapites y la fuente de la Magdalena, ésta última con un carácter más permanente. El conjunto de todas estas surgencias dan origen al nacimiento del río Odra.

Por ser una ruta corta y dada la temporalidad de estas surgencias, proponemos que una vez en Fuenteodra, continuemos la ruta hacia Villamartín de Villadiego para disfrutar así del valle de Humada con los ambientes naturales que la rodean, como pinares, prados y sus vistas de la peña Amaya.



Cascada de Yeguamea.

## YEGUAMEA

### CUÁNDO IR

Se aconseja realizar esta ruta en invierno o principios de primavera después de una época de lluvias. El agua de lluvia, tras filtrarse en toda la superficie de la meseta de la Lorilla, rebosa formando cascadas. Éste es el motivo de su intermitencia y el de por qué es importante escoger bien la época de realización de esta ruta para así poder disfrutar plenamente de su belleza. En primavera podemos disfrutar tanto del agua como del mosaico florístico que la vegetación de la pradera nos brinda.

La ruta presenta alguna dificultad en la parte de Yeguamea por lo que hay que hacerla con cuidado y un calzado que no resbale. El recorrido es más bien corto, por lo que se puede hacer tranquilamente en unas tres horas.



## RECORRIDO

### 1. FUENTEODRA

Fuenteodra es uno de los núcleos de población diseminados por el valle de Humada que conforman el hábitat de la zona y que tienen las características propias de un pueblo de montaña. Su nombre nos indica claramente que es donde nace el río Odra. El caserío está formado por un puñado de casas de piedra con patios interiores y grandes corrales a los que se entra por un portalón. Este portalón permitía el paso de los carros cargados de heno y, a la vez, era la entrada al patio al que se abre la vivienda. Entre las casas, aún podemos ver el potro donde se herraban las vacas, los hornos comunitarios donde se hacía el pan y, desde cualquier punto del pueblo, la mole de su iglesia renacentista dominándolo todo.



Fuenteodra se apiña en torno a su iglesia.

Desde Fuenteodra comenzamos la ruta por el camino que va detrás de la iglesia. Lo primero que podemos observar, en las inmediaciones del pueblo, son las praderas y huertas en su mayoría ya abandonadas, limitadas por paredes de piedra de sillarejo. Era tradicional el cercar pequeñas parcelas, cercanas al pueblo, con una pared de piedras superpuestas pero sin argamasa. Éstas se dedicaban a prado de diente encerrando en ellas a los animales domésticos que no salían con el rebaño comunal del pueblo. Entre las piedras prosperan una serie de plantas rupícolas como el ombligo de venus y uña de gato, mientras en las lindes crecen zarzas, ortigas, violetas y primulas.

Según caminamos encontramos una serie de setos lindando las tierras de labor. Los setos actúan de barrera contra el viento, limitan la erosión, la pérdida de agua del terreno y son un magnífico refugio de la fauna. Están constituidos fundamentalmente por majuelos, endrinos, zarzas, rosales silvestres, aligustres, diversas lianas como madre selvas o pata de gallina y algunas matas de olmo. La mayoría de las plantas que forman el seto poseen espinas con las que mantienen alejado al ganado mientras que sus frutos constituyen el alimento de multitud de pájaros como el zorzal, el mirlo, etc... Al mismo tiempo, sus hojas son comidas por un sinnúmero de invertebrados fitófagos.



Prímulas.

### El mirlo (*Turdus merula*)

Habita en cualquier lugar donde se encuentre una mínima cobertura vegetal. Por ello, nos puede sorprender revoloteando y piando saliendo de cualquier matorral. Su canto es aflautado, potente y madrugador. Se alimenta de todo tipo de invertebrados, insectos y bayas silvestres.



### El olmo (*Ulmus campestris*)

Es un árbol de hojas simples, alternas, con el borde aserrado y asimétricas. Tiene los frutos en sámara. Vive sobre suelos frescos y profundos, en sotos y riberas de los ríos donde se asocia a sauces, chopos, alisos y fresnos. Nos los encontramos formando parte de los setos, si bien actualmente es difícil verlos en la mitad norte peninsular.

El soporte arbóreo de estos setos es el olmo. Los árboles han desaparecido y han sido sustituidos por multitud de chupones. A este tipo de porte se le denomina en la zona "latas", encontrándonos, por tanto, latas de olmo en las zonas frescas de ribera cerca del pueblo. Hoy se encuentra en claro retroceso debido a la grafiosis del olmo.

### La grafiosis

Es una enfermedad ocasionada por el hongo *Ceratocystis ulmi* que obstruye los vasos de conducción del árbol, provocando que se sequen las hojas y los tejidos adyacentes, terminando con la muerte del árbol.

El factor de contagio de este hongo es un escarabajo pequeño que se alimenta de tejidos nuevos sobre los brotes de las ramas. Según van comiendo, van contagiando la planta con el hongo que transportan en sus mandíbulas. Así, de esta manera, en poco tiempo se fueron muriendo todos los ejemplares grandes de esta especie de toda Castilla, al igual que en la mayor parte de Europa. Por ello, se han introducido otras especies exóticas muy resistentes a la enfermedad (*Ulmus pumila*).

Pasado el puente “El Ganao”, hecho con troncos de madera y tierra apisonada, llegamos al llamado “Campo Molino Arriba”, haciendo referencia al molino que hay al borde de la carretera a la entrada del pueblo. Actualmente el “Campo Molino Arriba” es el camino de concentración parcelaria que nos lleva hasta las peñas.



Cascada de Yeguamea.

## 2. YEGUAMEA

Seguimos subiendo por el camino de concentración en dirección a las afloraciones rocosas dejando el monte de roble melojo en el valle y el quejigo en la ladera derecha, donde comienza a aflorar el estrato rocoso. A la izquierda por el centro del valle discurre impetuoso y de aguas cristalinas el río Odra.

Ya antes de llegar a las paredes rocosas, veremos como desde el hueco de la parte superior de una pared, cae una cascada y oiremos

el estruendo del agua al chocar contra el suelo, es la cascada de “Yeguamea”. El camino asciende por un corte natural hecho por la erosión del agua y por el que se sube hasta la Lorilla a través de un viejo camino que bajaba hasta el valle de Valdelucio. Para seguir la ruta dejamos el camino y nos acercamos a la cascada para disfrutar del momento que nos brinda pasando por detrás de ella pegados a la roca. El único inconveniente es que cuando echa agua hay que pasar deprisa y aún así podemos mojarnos un poco. Seguimos caminando teniendo el río Odra a nuestros pies, poblado de sauces, chopos y zalcejas.

## 3. MANAPITES

Llegamos a “Fuente Manapites”, surgencia intermitente que mana en invierno y primavera. Su nombre viene porque mana “pites”, es decir, cantos rodados de pequeño tamaño. Esta característica se debe a la fuerza con que sale el agua cuyos borbotones mueven las piedras más pequeñas del fondo y al cabo del tiempo, por erosión, suaviza sus caras. Debajo de “Manapites”, vemos cómo el agua se precipita y cae en el “Pozo de la Olla”, con formas típicas de la erosión producida por el roce de las piedras.



Manapites.

Siguiendo aguas arriba llegamos al “Pozo de los Aceites”, llamado así por el color verde aceitoso del fondo, desde donde vemos como se precipita el agua desde arriba. Si se pone atención, se puede ver en el cauce del río la huella del caballo de Santiago Apóstol y de su cachaba. Según la tradición local parece ser que también pasó por estas tierras.

Desde este punto, sale un camino a la izquierda que atraviesa esa zona llamada “Cervigadero”. Es el camino del depósito del agua y llega al pueblo por detrás de la iglesia.



Cascada sobre el Pozo de los Aceites.

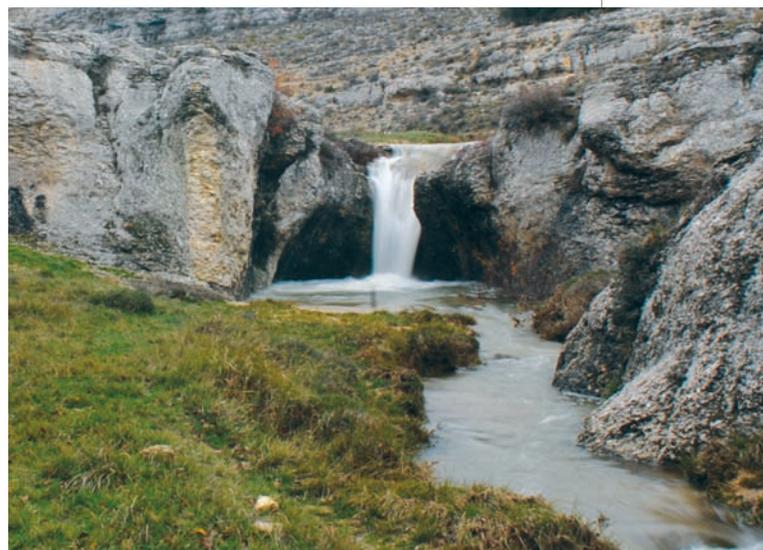
Siguiendo aguas arriba, hay una bifurcación del río; la de la izquierda, apenas lleva agua más que en época de crecida. Se sube por la ladera para seguir este cauce y vemos en la zona baja una chopera y el “Pozo del Corral”. Esta zona de continuas cascadas y pequeños pozos labrados en la roca, e incluso cuevas y galerías hundidas, ha dado origen a numerosas leyendas como la ya citada que cuenta que una gigantesca serpiente vivía enrollada en el “Pozo del Corral” y fue Santiago Apóstol quién acabó con ella.



Pozo del Corral.

Durante el trayecto atravesamos unos materiales calcáreo-margosos del Cretácico Superior con gran contenido de fósiles como amonites, erizos, ostras y braquiópodos. Merece destacarse los bancos de fósiles rudistas. Estos fósiles eran lamelibranquios marinos, con forma de cuerno, con una de sus valvas muy desarrolladas por la que se fijaban al suelo y otra más pequeña que hacía de tapadera. Vivían en grandes colonias llegando a formar arrecifes.

Retrocedemos y seguimos recto por el camino que nos devuelve a Fuenteodra mientras volvemos a ver por dónde hemos ido subiendo y alguna de las cascadas por las que hemos pasado.



Detalle del Pozo del Corral.



Majuelas.

La vegetación actual que observamos en las laderas tiene un porte arbustivo y herbáceo; apenas existe estrato arbóreo. Predominan los arbustos espinosos y matas rastreras como majuelos, rosales silvestres o escaramujos, endrinos, ailagas o aulagas, argomas, carrasquillas, brezos, gaollos, espliegos y matas de pastizal formado por cervuno, mantequilla, vallico y campillo.

En la ribera del Odra nos encontramos sauces y zalcejas, chopos, latas de olmo y algún fresno.

## El Odra

Es un río que nace y recorre la parte noroeste de la provincia de Burgos ciñéndose en su nacimiento al territorio de Las Loras.

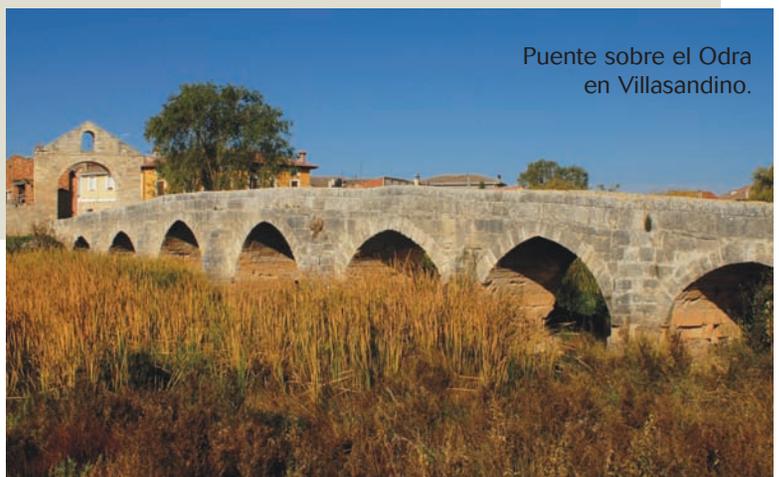
Nace a los pies de la Lorilla, en la fuente de la Magdalena, término de Rebolledo Traspeña, municipio de Humada. El origen del su nombre varía según autores, para unos vendría de "autraca", ciudad cántabra, para otros su nombre viene de Europa central, donde tiene su homónimo (río Oder), llamado Odra en Polonia y Chequia.

Tras oradar y saltar por las cascadas de Yeguamea da nombre al pueblo de Fuenteodra y se adentra con un discurrir tranquilo por llanada del valle de Humada.

Deja el valle para abrirse paso más tumultuoso, saltando entre peñas y formando pozos entre las rocas de los "Piscárdanos", dando lugar a uno de los lugares más interesantes en el aspecto natural que podemos conocer.

Superada la barrera montañosa, el valle se ensancha y el río se adentra en tierra de prados por Villavedón y Sandoval de la Reina. Después se deja acompañar de campos de cereal a medida que la llanura se hace más extensa y se abre a los campos de Treviño, de Villanueva de Odra y Villahizán, recuerdo de cuando el Odra era límite entre Turmódigos, Vacceos y Cántabros. Los pueblos se agrandan; recorreremos tierras que crearon riquezas con la agricultura y ganadería, y la plasmaron en una arquitectura fundamentalmente religiosa cada vez más visible y monumental como podemos ver en las Iglesias de Grijalva, Villasandino, Villasilos, Villaveta o Castrojeriz.

Así, tras un recorrido de unos 65 Km. termina, ya en tierras de Pedrosa del Príncipe, desembocando en el Pisuerga, no sin antes regar las fértiles vegas que encuentra a su paso.



Puente sobre el Odra en Villasandino.

En el monte predomina la roblencina o quejigo, y el roble melojo; se trata de monte bajo procedente de ramposos que están envejecidos y puntisecos, sirviendo exclusivamente para guarida de los jabalíes y otras especies de ungulados. En la zona de las peñas lo único que sobrevive con porte casi arbóreo, es la encina carrasca entre un amplio abanico de plantas aromáticas.



Endrinos.

#### 4. DE FUENTE ODRA A VILLAMARTÍN

En esta segunda parte de la ruta se puede observar la diversidad del entorno a partir de lo que nos rodea: la vegetación, que además de actuar como testigo del tiempo, establece un tipo de paisaje que ha sufrido una múltiple transformación por la mano del hombre y contribuye a la diversidad. La fauna asociada a este tipo de paisaje, en mosaico, es rica en mamíferos y aves; perdices en zonas labradas, palomas torcaces en zonas de pinar, ratoneros o pequeños paseriformes como escribano cerillo en las pequeñas matas de sauces y zarzas al lado del camino.

Esta parte de la ruta comienza saliendo del pueblo hacia Rebolledo de Traspeña tomando el camino que sale a la izquierda y que nos llevará a Villamartín de Villadiego.

Los puentes y la pista se arreglaron hace unos años con motivo de la concentración parcelaria y, a pesar de no estar muy naturalizado, todavía hay vegetación de ribera típica castellana en la que la especie más destacada es el chopo del país (*Populus nigra*).

El terreno es muy arcilloso por lo que es un buen lugar para poder observar las huellas de los diversos mamíferos que merodean por estos lugares. Las más comunes son de los raposos que baten incansables cada rincón del terreno. Otros mamíferos que podemos rastrear son los tejones o tasugos como les llaman en el lugar, y los corzos, cuyas siluetas es frecuente ver en las lomas de alrededor.

A la izquierda se observan las Peñillas de San Miguel y las Peñillas del Molino Caído, como un afloramiento calizo propio de las rocas que rodean la zona. Estas peñas destacan entre la abundancia de arcilla de colores rojizos que presentan las tierras de labor. De las tierras cercanas se fabricaban los adobes para la construcción de las casas del núcleo rural; muestra de la economía autosuficiente de los años anteriores al éxodo rural, en décadas de los 50 y 60.

El terreno que nos rodea está salpicado por tierras de cultivo con setos bordeando las fincas en las que apenas quedan zarzas y rosales. La vegetación se concentra en los arroyos donde también se refugian las aves como los escribanos cerillos, mirlos y mosquiteros que buscan su alimento entre los arbustos. Originariamente había un rico paisaje en mosaico, pero en nuestros días se va degradando según crece el uso de la maquinaria agrícola basada en una economía agraria cerealista.



Los brezos crecen sobre los suelos arenosos.

No obstante, se siguen respetando algunos prados, pequeñas islas de terreno arbolado y algún seto arbustivo deslindando fincas.

Entre las tierras de cultivo podemos observar unas lomas de terreno en las que predominan los brezales a causa del terreno muy arenoso y ácido. Es el tipo de suelo lavado, casi improductivo, que domina en todo el valle. Los brezales son la vegetación acidófila representativa de estas unidades de suelo, con especies pioneras, de colonización, como líquenes, musgos, aulagas y brezos.

Puntualmente, entre los brezales, se observan reminiscencias de lo que fue una zona boscosa, con algún melojo. Otra unidad que aporta diversidad al ecosistema son los eriales, tierras abandonadas, antiguas zonas de brezales puestas en cultivo y abandonadas en la actualidad por su baja productividad.

## 5. ERMITA DE SAN ROQUE

Llegamos a la ermita de San Roque, donde cada año, en la festividad de San Roque, el 16 de agosto, se juntan de romería los vecinos de Fuenteodra, de Villamartín de Villadiego y de Rebolledo Traspeña para honrar al santo patrono.

Junto a la ermita, tenemos un pinar de repoblación de los años 60 en el que se plantaron especies como *Pinus sylvestris*, *Pinus nigra* y *Pinus pinaster*. En él se refugia la paloma torcaz, oímos el canto del cuco, el trino aflautado del zorzal charlo o vemos las escarbaduras que ha dejado el corzo. En la época otoñal el pinar se llena de numerosas especies de setas como la de los enanitos, la capuchina, el niscallo, o diversas variedades de boletus.

Una vez sobrepasado el pinar, desde la loma se ve la mole rocosa de Peña Amaya, a su derecha Peña Castro y en el fondo del valle, debajo de la peña, ya se observa Villamartín de Villadiego con su zona de prados cercanos al núcleo de población. El prado de la derecha tiene una naturaleza que nos recuerda en invierno a zonas pantanosas de turbera, con vegetación riparia como juncos y algún sauce herbáceo. Los prados constituyen terrenos que se encharcan fácilmente en invierno y primavera lo cual no favorece el cultivo y contribuye a que haya diversidad de productos como hierba para el ganado, muy importantes en épocas anteriores. Son prados de siega, porque el tipo de hierba es alta y el aprovechamiento se lleva a cabo segándolo a principios de verano. Es interesante verlo en primavera, cuando se encuentra algo encharcado y se llena de flores como chorolitas (narcisos), calderones, chumpas (cresta de gallo), tréboles y primulas.

Son prados de siega, porque el tipo de hierba es alta y el aprovechamiento se lleva a cabo segándolo a principios de verano. Es interesante verlo en primavera, cuando se encuentra algo encharcado y se llena de flores como chorolitas (narcisos), calderones, chumpas (cresta de gallo), tréboles y primulas.

Villamartín de Villadiego a los pies de la Peña.



En el arroyo que nos encontramos, según nos acercamos a Villamartín, predominan las saucedas y alguna mata de chopo. Más adelante, antes de llegar a la carretera, vemos en el prado de la derecha, utilizado en épocas como era, una caseta de construcción típica de la zona, en la que se guardaban los aperos de labranza tras la trilla y recogida de la mies.



La pradera en plena floración primaveral.

muros de piedra. En el centro del pueblo destaca su iglesia de traza gótica que guarda un interesante retablo mayor renacentista dedicado a San Martín que montado a caballo, comparte el centro del retablo con una escena de la Anunciación. De parecido interés y de la misma época son los dos retablos laterales que pese a su deterioro presentan muestras de su perfecto estofado.

Salimos de Villamartín por el camino de Rebolledo Traspeña en el que encontramos setos con rosales, zarzas y aligustres que sirven de cobijo a la fauna de la zona.

Continuando el camino, en una finca cercana, vemos una pequeña población de fresnos que está rodeando una finca de labor. Se utilizaban como límite de prado y posiblemente allí dejaban los bueyes pastoreando ya que el ramón del fresno también se utilizaba para alimentar al ganado. Antiguamente, la época de recogida del ramón era por San Juan y se utilizaba parte de las ramas de fresno para enramar los balcones de las mozas solteras del pueblo en la noche de San Juan.

Una vez que llegamos a la altura del pinar, dejamos el camino que lleva a Rebolledo Traspeña y tomamos un sendero a la derecha que bordea el pinar. El terreno es arenoso, más oscuro por la presencia de materia orgánica, está cubierto de brezales y a veces es cultivado como roturo. En las zonas abiertas del camino como los taludes, terrenos sin vegetación, se aprecia la regeneración natural del pinar, actuando como especie pionera que es. Aún queda algún ejemplar destacado de pino resinero anterior a los pinos de repoblación y que distinguimos fácilmente por el mayor tamaño de sus piñas.

Una vez llegados a la ermita, volvemos a Fuenteodra que se destaca en el altozano, teniendo como fondo las paredes rocosas de la Lorilla donde hemos visto Yeguamea.

## 6. VILLAMARTÍN DE VILLADIEGO

Llegando a Villamartín de Villadiego, entramos al pueblo para conocer este núcleo rural que es uno de los pocos ejemplos dentro del valle en el que podemos apreciar cómo se han recuperado las casas para una población que acude al pueblo en las épocas vacacionales.

Las casas son de piedra de sillarejo y a ellas están adosados pequeños huertos cercados de



Narcisos.



Calderones en flor.

**A**l proponeros hacer esta ruta, nuestro propósito es presentaros el aspecto natural del bosque que se nos muestra en esta zona con toda su fuerza y vitalidad. Un bosque mixto formado por distintas frondosas pero donde predominan los robles y hayas. Nos detendremos en ellas por ser la única zona de la comarca donde las podemos encontrar y ver los últimos hayedos al sur de la Cordillera Cantábrica. Pese a que la ruta que proponemos recorre el hayedo situado entre la Riba y Solanas de Valdelucio –que nos servirá de muestra–, en la zona hay otros hayedos que merecen la pena conocer como los de Escuderos, Corralejo, Paul o Trashaedo.

Este recorrido transcurre en su mayor parte por el valle de Valdelucio. En él nace y discurre el río que da nombre al valle: río Lucio. La procedencia del nombre parece ser del antropónimo “Lucio”, posiblemente personaje al que se deba la repoblación medieval del valle.

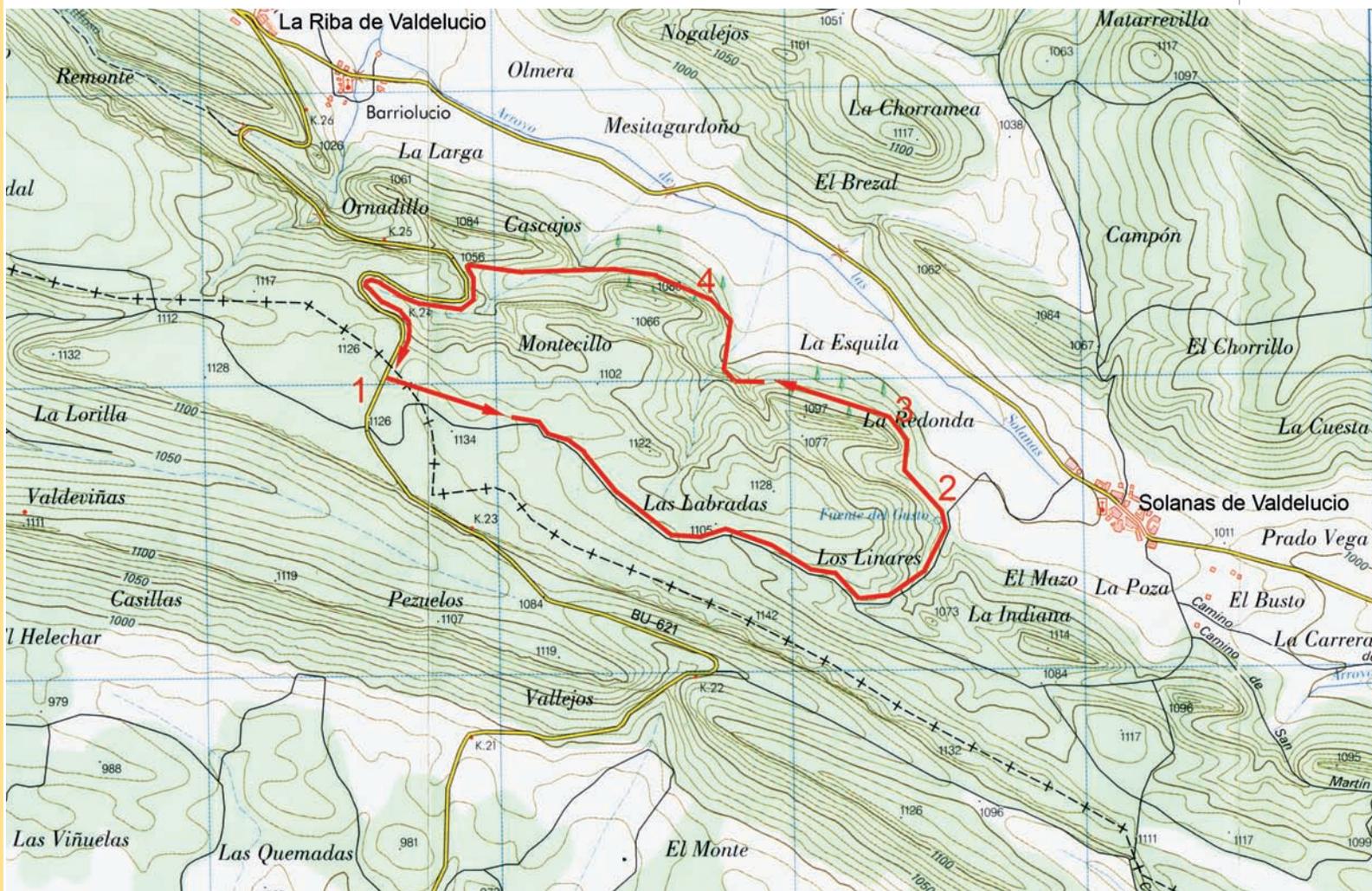


## LA LORILLA

### CUÁNDO IR

Nos proponemos hacer un recorrido por un itinerario sin grandes dificultades orográficas pero que nos exigirá buenas dotes de orientación al transcurrir en su mayor parte del recorrido por zona boscosa y sin caminos.

El trayecto es de unos 8 Km., por lo que podemos hacerlo en unas tres horas. La ruta es adecuada para hacerla en cualquier época del año, ya que cada estación nos ofrecerá diferentes motivos para deleitarnos de todo lo que la naturaleza nos brinda. Así, en otoño nos presenta una vegetación que está dando sus frutos junto a un increíble mosaico de colores propios de los bosques de hoja caduca. En primavera, serán las flores y el verdor lo que nos seducirá, mientras que en invierno la desnudez y el reposo de la naturaleza nos sorprenderá muy gratamente.



## RECORRIDO

### 1. LA LORILLA

Partimos de Villadiego por la carretera a Quintanas de Valdelucio (BU-621) que nos llevará hasta el punto de salida. Una vez pasado Humada, seguimos recto hasta subir a La Lorilla. En cuanto la coronamos, dejamos el coche en cualquiera de las explanadas que hay a la izquierda de la carretera.

Comenzamos a caminar por la carretera en la misma dirección que traíamos y, al descender, tomamos el camino, poco marcado que sale a la derecha de la carretera antes del punto kilométrico 24 o la señal de 40 km/h.

Al comenzar la ruta, siguiendo una dirección hacia el este podemos establecer nuestra posición. Estamos entre los valles de Valdelucio a nuestra izquierda y el valle de Humada a la derecha. Desde aquí vemos las Loras más destacadas de la zona; detrás dejamos las siluetas de las Peña Amaya y Peña Castro, mientras que la peña Ulaña queda al este. Si el día está diáfano, tenemos a nuestra espalda una magnífica vista de la montaña palentina con el Espigüete más a la izquierda, con su característica forma piramidal. Siguiendo la línea de montañas hacia la derecha está el Curavacas y el Pico Tres Provincias, junto peña Prieta, con sus formas en "M". Más a la derecha, más cercana que las anteriores y de forma más redondeada, aparece la peña de Valdecebollas ya en Brañosera.



Continuando nuestro camino hacia el este, al fondo, vemos la cima de una pequeña montaña con una forma característica piramidal: se le conoce como la "Choza". Ésta nos indica la dirección a seguir ya que pasaremos por su pie.

El comienzo de la ruta nos muestra una vegetación muy rala al estar expuesta a las

La Choza.



difíciles condiciones del medio; los suelos son casi inexistentes, aflora la roca y se dan unas condiciones climáticas extremas propias de zonas altas y desprotegidas. Un ejemplo de adaptación lo encontramos en la *Spiraea hypericifolia*, una pequeña mata capaz de soportar fríos intensos. Estas mismas condiciones de dureza ambiental están presentes en todas las plataformas que coronan las loras. Según vayamos avanzando, la vegetación comienza a hacerse más densa y aparecen matas de carrasca junto a una relativa abundancia de guillomos. Mientras, sigue predominando una raquílica vegetación de ulagas, gayubas, espliegos, tomillos, linos blancos, azul, cardos morados, anises y manzanos silvestres. En primavera, veremos numerosos corros de orquídeas de llamativas flores, gamones con sus alargadas varas rematadas de múltiples flores blancas y la hirundinaria, planta cuyo fruto tiene forma de cuerno que está relleno de semillas provistas de un hilo largo y cuya raíz es venenosa, afectando al corazón y al sistema nervioso.



*Spiraea.*



Los ulagares cubren la plataforma calcárea.

Según comienza el camino a descender, nos adentramos en un pequeña hondonada que ha sido aprovechada como tierra de cultivo. La bordeamos y continuamos casi recto hacia el este por donde comenzamos a ver los primeros robles y quejigos, junto a espino albar y brezos. Posteriormente nos encontramos una alambrada correspondiente a un cerca ganadera: la atravesamos y continuamos hasta ver una senda hecha sobre el lecho de un antiguo arroyo que se adentra por un bosquecillo de quejigo y rebollo. Nos dejamos llevar por la suave pendiente del sendero disfrutando de una vegetación cada vez más densa y donde los robles van ganando en

## Gayuba

(*Arctostaphylos uva-ursi*)

El nombre científico de la gayuba, concretamente el nombre específico de "*uva-ursi*", alude a la afición que tienen los osos por los frutos rojos de este arbusto. De ahí que también se le conozca como "uva del oso". Por sus hojas es una planta medicinal. Entre sus principios activos destaca la arbutina, de la que se ha demostrado su gran eficacia antiséptica y antiinflamatoria sobre el aparato urinario.

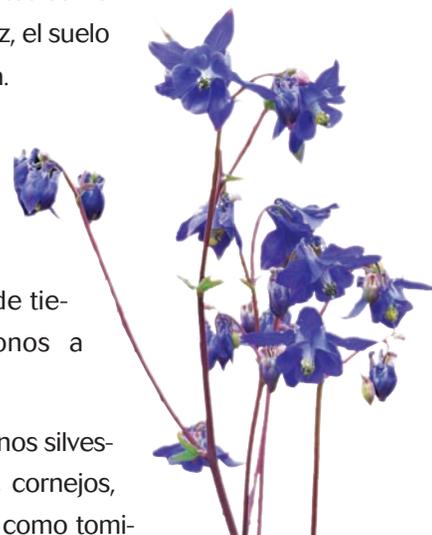




Bola de nieve.

frondosidad, asociados a distintos arbustos como espinos, endrinos, madresevas; a su vez, el suelo está prácticamente tapizado de gayuba.

Según se estrecha el valle, la vegetación se enmaraña pero seguimos descendiendo hasta desembocar en otro valle que nos permite contemplar una amplia llanada de tierras cultivadas. Estamos acercándonos a Solanas de Valdelucio.



Flor de la aguileña.

La vegetación va cambiando, haciéndose más densa; aparecen arces y manzanos silvestres. En una pequeña pradera, protegida y más rica en agua, abundan fresnos, cornejos, mundillos, bolas de nieve, aligustres, endrinos y otras plantas de pequeño porte como tomillos y espliegos. En primavera nos encontraremos la llamativa flor de la aguileña, llamada así por sus pétalos terminados en pico, como el del águila, o la poderosa planta del gordolobo, bastante frecuente, que destaca por su porte del resto de plantas en los bordes de lindes y caminos.

## 2. SOLANAS DE VALDELUCIO

Al fondo del valle y al llegar a las tierras de cultivo, podemos detenernos junto al manantial de fuente El Gusto. De él toma el agua potable Solanas de Valdelucio y seguramente podamos beber del sobrante que sale de una pequeña caseta.

Solanas de Valdelucio es un pequeño núcleo de población que nos muestra la situación actual de muchos otros pueblos de la zona, con una población escasa y envejecida dedicada a una economía agrícola y ganadera.

Solanas toma el nombre de su situación geográfica al estar ubicada al remanso de peña Rasa, en una posición "soleada".

Todo el valle forma un ayuntamiento con sede en Quintanas de Valdelucio y que está constituido por pequeños núcleos de población diseminados de economía agrícola y ganadera. Se trata de una agricultura cuyo cultivo más importante es la patata que, con su certificado acreditativo, se vende con características de calidad como patata de siembra. Para mejorar su productividad, estas tierras están dotadas de un sistema de riego



Regadío en Solanas de Valdelucio.



Madreselva.

alambrada. Siguiendo la alambrada, llegamos a una de las balsas de agua ya mencionadas. La bordeamos por la derecha hasta la puerta, descendemos por el camino unos metros y es el momento de entrar en el bosque de la izquierda. Son unos metros complicados por los arbustos espinosos que nos cierran el paso pero, según penetremos, el bosque se va aclarando. Podremos caminar sin dificultad siempre que nos mantengamos en la misma curva de nivel y no nos acerquemos al límite inferior del bosque donde la orla espinosa nos dificultará la marcha. Es una orla típica del inicio del bosque en la que los arbustos crecen frondosos al estar en zonas húmedas, contar con abundante la luz y están protegidos por los árboles cercanos. Encontramos aulagas, endrinos, madreselva, para pasar luego a otros arbustos de mayor porte como avellanos, mundillos, lantanas, mostajos, espino albar y boneteros.

### 3. EL ROBLEDAL

Una vez dentro del robledal la vegetación arbustiva y herbácea se va haciendo más rala mientras apreciamos la fuerza de la vegetación arbórea que pugna por ascender en busca de la luz solar. Nos encontramos con un característico bosque mixto de caducifolios, con árboles de gran porte y desarrollo formado por fresnos, arces, álamos temblones, manzanos silvestres, servales...etc., pero, sobre todo, robles en sus variedades Albal y Petrea.

Ahora que nos encontramos bajo ellos, recordamos que el nombre genérico, *Quercus*, viene del céltico *quercuez*: "árbol bello", denominación muy apropiada para muchos de nuestros robles. Los cántabros, como la mayoría de los pueblos de origen celta, lo consideraban sagrado. Así, bajo su sombra se celebraban reuniones de los concejos de muchos pueblos y era frecuente utilizarlo como "árbol de mayo", alrededor del cual bailaban los mayos para celebrar la resurrección de la vida vegetal. Simboliza el punto de unión entre el cielo y la tierra. Tiende a atraer al rayo, por lo que jugaba un lugar destacado en las ceremonias para conseguir lluvia y fuego en

mediante balsas que recogen y aprovechan las aguas de los numerosos arroyos del valle.

Continuamos caminando por la izquierda de la fuente por un camino bien visible que podemos dejar para bordear unas tierras de cultivo separadas del bosque por una



Lantana.

### El bonetero

(*Euonymus europaeus*)

Es un arbusto que destaca por sus frutos de intenso color rojo formados por cuatro lóbulos terminados en punta, lo que le da forma de bonete, de donde viene su nombre. Es empleado en medicina como purgante bastante fuerte.



El roble.



Las hojas nos permiten identificar la flora.

reconocer las plantas que pueblan el bosque. Con estos dos elementos es fácil identificar una planta si contamos con una buena guía. Continuamos caminando por el interior del bosque viendo las hiedras que suben, con poderosos brazos, por los troncos de los árboles o apreciando cómo las distintas clases de musgos cubren y almohadillan las rocas y troncos.

Así continuamos hasta un pequeño claro que se nos anticipa por la aparición de avellanos. En él encontramos una pequeña charca de la que sale un arroyo por el que bajamos hasta encontrar un camino que comienza al pie de unas rocas. Es el momento de penetrar de nuevo en el bosque que tenemos a nuestra izquierda y que repite las características del que acabamos de cruzar; una orla espinosa y arbustiva nos impedirá el paso, pero poco a poco el bosque se irá abriendo.

Las primeras formaciones arbóreas son de robles, arces, álamos... pero poco después empiezan a aparecer las hayas, primeramente entremezcladas con otros árboles y, más tarde, solas para indicarnos que ya estamos en el hayedo.

Interior del hayedo.

toda Europa. Era un templo de la Naturaleza y sus frutos había que recogerlos tras no pocas ceremonias.

Musgos y helechos tapizan los troncos, las rocas y parte del suelo dándonos la sensación de encontramos de paseo por un auténtico jardín botánico que, dependiendo la época del año en la que estemos, nos facilitará de una forma o de otra el reconocimiento de las distintas especies vegetales que lo componen. Pero posiblemente sea el otoño la mejor época, ya que las plantas están perdiendo la hoja y nos muestran sus frutos. La altura de los árboles nos hará difícil su clasificación pero vemos que el suelo está lleno de sus hojas y frutos que nos ayudarán a

#### 4. EL HAYEDO

Dentro del hayedo debemos avanzar manteniendo la curva de nivel por la que entramos, sabiendo que ladera arriba nos encontraremos con una pared rocosa y, si bajamos, una orla espinosa nos

Juegos de luces en el interior del hayedo.



cerrará el paso. Al finalizarlo encontraremos un antiguo camino, hoy cubierto de aulagas, por el que subiremos para salir de la masa forestal.

El hayedo nos llamará la atención por la oscuridad de su umbría y las tenues luces tamizadas al atravesar la frondosidad de la copa de cada haya. Este árbol nos atrae por su esbeltez, la blancura y finura de la corteza de sus trocos. En este ambiente, nos sorprenderá la falta



Sello de Salomón.



Azucena silvestre o martagón.

de vegetación en el suelo, profusamente recubierto de hojas secas sobre las que destaca el verdor del musgo.

El haya está emparentada con los robles y los castaños, cuya familia, las Fagáceas, domina las zonas boscosas de la franja templada de nuestro planeta. Los frutos, llamados hayucos, se asemejan a pequeñas castañas de forma piramidal, son comestibles de un alto valor calorífico: de

ellos se extraía un aceite de cocina en el norte de Europa. Algunos creen que su corteza tiene propiedades astringentes y febrífugas. Su madera es homogénea, fácil de trabajar, utilizada para la construcción de muebles y diversas herramientas.

Pocas plantas logran superar la umbría permanente que produce el hayedo. Entre las plantas propias de este ambiente encontramos la azucena silvestre o martagón, que nos sorprenderá con sus llamativas

flores a principio de verano. La hepática, cuyas hojas nos recuerdan al hígado humano; de ahí su nombre y su uso en medicina popular para tratar enfermedades hepáticas. También podemos ver el sello de Salomón con sus flores blancas que cuelgan por debajo de las hojas y la sanícula hembra.

Con frecuencia veremos cómo la hiedra busca la luz ascendiendo por los troncos del haya con poderosos tallos. Esto, pese a las creencias populares, no perjudican al árbol y solo se sirven de él como apoyo de sus ascendentes tallos.

El interior del bosque es un buen refugio para diversos mamíferos como el jabalí que se manifiesta en sus revolcaderas o bañeras y en los troncos manchados de barro donde se ha estado desparasitando, el tejón, del que es fácil encontrar sus letrinas, el corzo, con escarbaderos o característicos excrementos o los zorros, que buscan los pequeños roedores que se alimentan de los hayucos

Entre las aves encontramos a la silenciosa sorda o becada, que permanece camuflada y pretende pasar desapercibida. Por el contrario, tenemos el ruidoso arrendajo, que nos asustará con sus inesperados chillidos, el cantarín garrapinos, la paloma torcaz o el ratonero.

Una de las aves curiosas por su nombre y comportamiento es el chotacabras (*Caprimulgus europaeus*). Tanto su nombre común, chotacabras, como el científico, *caprimulgus*, hacen referencia a una falsa creencia que decía que estas aves chupaban la leche de las ubres de las cabras. Su preferencia por cazar insectos cerca de zonas con ganado debió propiciar que se las asociara con dichas prácticas tan alejadas de la realidad. Es un ave insectívora, con un plumaje muy apropiado para pasar desapercibido entre las ramas y hojas de los árboles. Tiene un oído muy fino, vista muy desarrollada y la capacidad de volar en completo silencio. No construye nido alguno sino que se limitan a acomodar el suelo sobre el que hacer la puesta.

El hayedo es un ecosistema en donde crecen gran variedad de setas, siendo en otoño la mejor época para encontrarnos con sus especies más características como las ramarias (*Ramaria flavia*),

Micenas.

## El corzo

(*Capreolus capreolus*)

Es el más pequeño, grácil y abundante de los cérvidos europeos. Los machos presentan cuernas pequeñas de tres puntas que mudan cada año a principios del invierno. Son característicos los gritos que emiten ambos sexos, parecidos a un ladrido. El corzo es un animal predominantemente forestal, que sale a campo abierto en contadas ocasiones en busca de alguna hierba fresca. Pese a que sus hábitos son crepusculares hoy en día es muy frecuente verle en los más diversos ambientes. Curiosa es la capacidad de las hembras de acoger un óvulo fecundado sin que este se desarrolle, por lo que permanece latente meses hasta que comienza a pasar el invierno y la cría nazca ya en la primavera avanzada en unas condiciones óptimas para su desarrollo tras el parto.



la *Oudemansiella mucida*, seta pegajosa y blanca que crece en los troncos de las hayas, el bastón (*Clavariadelphus pistillaris*) o las mesentéricas.

Al encontrar una antigua pista cubierta de aulasgamos comenzamos a ascender hasta salir del bosque y desembocar en un vallejo con fincas que rara vez se cultivan y en cuyos márgenes prosperan espinos, endrinos, ulagas... y, si nos fijamos bien, encontraremos algún agracejo.

Continuamos en línea ascendente por un sendero que nos conducirá hasta la carretera por la que subiremos en busca del coche. Una vez en ella, si nos desviamos hacia la derecha, vamos en dirección de la Riba, donde nace el río Lucio en el punto conocido con el curioso nombre de "Molino del Diablo".

Nosotros nos vamos hacia arriba, a la izquierda y, mientras caminamos, podemos ir viendo el valle por donde hemos ascendido y una serie de plantas que nacen al lado de la carretera: avellano, cerezo de santa Lucía, mostajo, gayuba y hasta un cerezo silvestre.

Una vez en la llanada de la Lorilla, donde hemos dejado el coche, mirando hacia el oeste vemos no muy lejos una cerca metálica. Es un comedero de buitres, por lo que con frecuencia es un buen lugar para observar a estas aves carroñeras tan abundantes en estas loras. Últimamente hemos podido observar la presencia de un buitre negro seguramente de paso hacia otros lugares.

## El agracejo

(*Berberis vulgaris*)

Lo identificamos por sus fuertes espinas de tres o cinco púas. Es un arbusto espinoso de hoja caduca con espinas de color amarillo agrupadas en 3 ó 5. Sus hojas son simples, elípticas, con el borde entero o provisto de pequeños dientecitos espinosos. Los frutos son alargados de color rojo formando racimos colgantes.



# zepa-humada-peña amaya



La diversidad de formas de paisaje que caracteriza a Las Loras hace que sea un espacio privilegiado para todo tipo avifauna. Aquí, se entremezclan y suceden cortados rocosos coronados por amplias parameras que se asoman a profundos valles cubiertos de bosques que se aclaran dejando paso a pequeñas parcelas cultivadas. Esto permite el asentamiento de diversas y variadas especies de aves.

La Administración Autónoma de Castilla y León ha reconocido la importancia de la avifauna de Las Loras declarándola Zona de Especial Protección para las Aves (ZEPA).

Con un extensión de unas 40.000 has, abarca gran parte de Las Loras y comprende parte de los municipios de Basconcillos del Tozo, Sotresgudo, Humada, Valle de Valdelucio, Villadiego, Rebolledo de la Torre y Úrbel.

Su principal interés ornitológico se centra en la población de rapaces asociadas a los roquedos y parameras. Así, en las fichas oficiales de la Red Natura 2000 dan los siguientes datos:

## Aves rupícolas

Alimoche, 13 parejas.

Buitre leonado, 175 parejas

Águila real, 5 parejas

Búho real, 12 parejas

## Aves de paramera

Aguilucho palido, 6 parejas

Aguilucho cenizo, 14 parejas

Halcón peregrino, 9 parejas



## ZEPA-HUMADA-PEÑA AMAYA

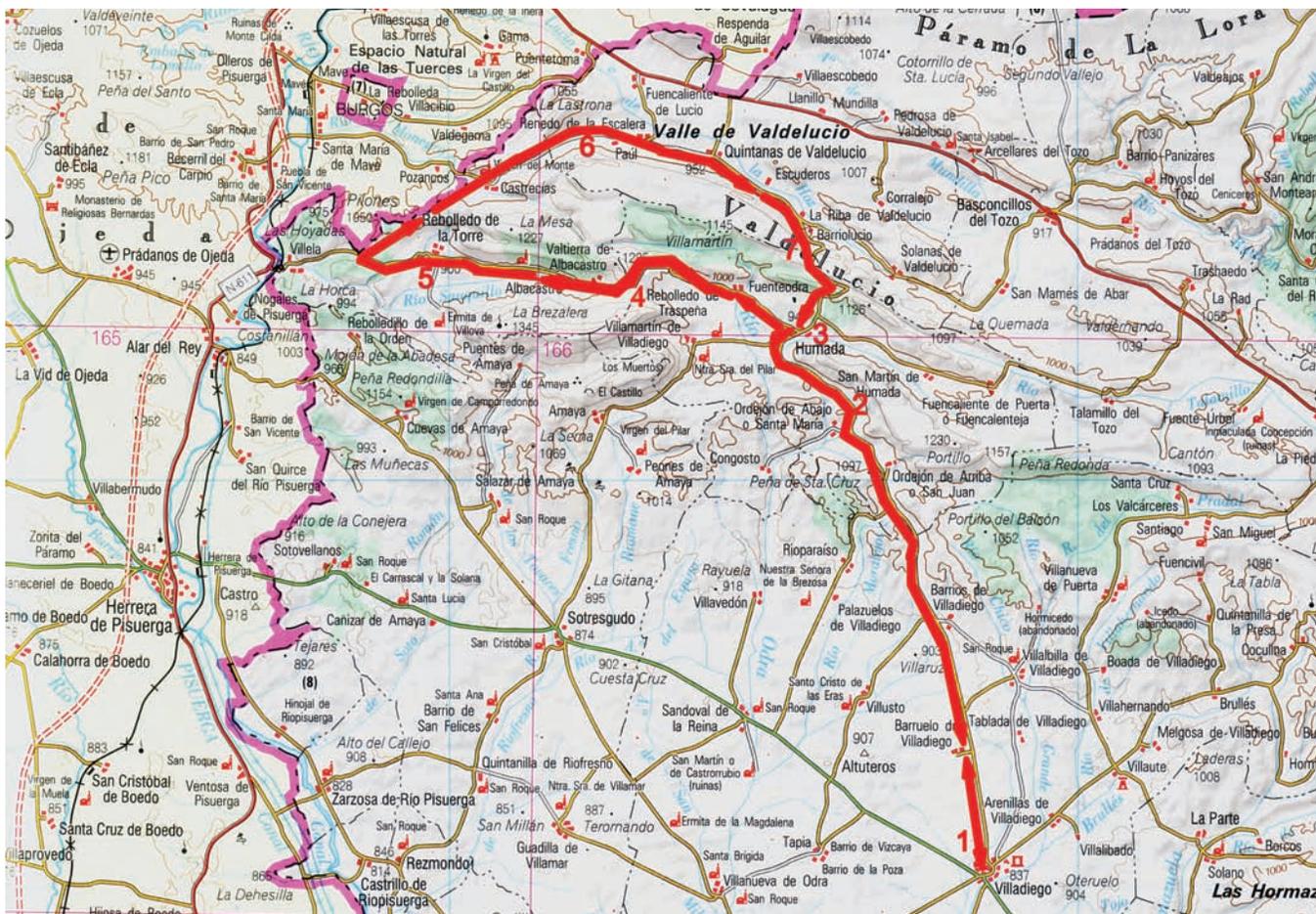
### CUÁNDO IR

Al ser una ruta en la que pretendemos principalmente la observación de las aves es conveniente realizarla en primavera y verano por ser la época en que las aves se encuentran en su máxima actividad vital y reproductiva, lo que las hace más visibles.

No obstante, en invierno también tiene su interés, ya que podemos oír el canto del búho real, contemplar el espectacular vuelo nupcial de los buitres leonados y observar las aves invernantes.

Debemos tener muy en cuenta las épocas de cría para no acercarnos a los lugares de nidificación y evitar así molestar a las aves en esta época tan crucial para su reproducción.

Es una ruta que, por su largo recorrido, debemos realizar en coche, haciendo las paradas en los lugares que proponemos para luego efectuar pequeños desplazamientos andando por los lugares indicados. Para los más preparados físicamente puede ser una buena alternativa hacer el recorrido en bici.



## RECORRIDO



Perdiz roja.

### 1. VILLADIEGO

Iniciamos la ruta en Villadiego tomando la carretera BU-621 en dirección a Humada. Los primeros kilómetros transcurren por una sucesión de tierras de secano, ligeramente onduladas, cultivadas a ambos lados de la carretera que son el extremo final de la extensa llanada cerealista castellana. Aquí, en primavera y verano, podemos observar con cierta frecuencia aves propias de la llanura como algún aguilucho cenizo en vuelo rasante, perdices picoteando en la carretera, el mochuelo oteando desde un mojón o al ratonero acechando desde lo más alto de un poste del tendido eléctrico.

Según continuamos el recorrido iremos notando como el terreno se hace cada vez más abrupto y que tras dejar a la derecha el pueblo de Los Barrios de Villadiego, el paisaje cambia completamente; las tierras se hacen cada vez más pequeñas, las laderas se van cubriendo de matorral y las encinas comienzan a dominar el paisaje. Aquí es posible ver al pariente montano del aguilucho cenizo, el aguilucho pálido y algún alcaudón meridional perchedo en la rama desnuda de la encina más longeva.

### 2. MOLINO DE ORDEJÓN

Cerca comenzamos a ver las primeras loras con sus farallones rocosos y donde podremos ver alguna de las aves más representativas de esta ruta.

Llegamos enseguida al molino de Ordejón, aquí hacemos la primera parada de nuestro itinerario, en frente se alzan los imponentes cortados rocosos de la cara meridional de Peña Ulaña, a la derecha, como si estuviera



Escribano soteño.

desgajada de la anterior, vemos Peña Castillo con laderas casi desnudas y donde pastan los rebaños entre retazos de matorral propicios para currucas, escribanos y alcaudones. La ribera del molino también nos depara gratos sonidos como los trinos de los fringílidos (jilgueros, verderones, pardillos...) que serán continuos en primavera, así como el canto monótono del cuco o la carcajada del esquivo torcecuello, escondido entre las ramas de los frutales de la huerta aledaña.

Ascendemos por el camino que sube por el molino hacia las paredes rocosas donde nidifican múltiples rapaces rupícolas. Así, desde aquí, tendremos la compañía omnipresente de los buitres leonados, con sus magníficos vuelos de ascensión, sus tímidas persecuciones y sus torpes aterrizajes al nido. No será raro divisar, tras la época de cría en primavera, los ruidosos grupos de vencejos reales, el avión roquero, o los enfadados cernícalos vulgares cuando sienten perturbada su tranquilidad.

### 3. HUMADA

Retomamos la ruta siguiendo por la misma carretera por la que veníamos continuando hacia Humada. Las tierras de labor ya se han convertido en un elemento marginal del paisaje, predominan las laderas incultas, los matorrales junto a

#### Buitre leonado (*Gyps Fulvus*)

Es una rapaz muy abundante en todas estas loras y sobre todo en los farallones orientados al sur de Peña Ulaña, Peña Amaya y Peña Castro. Los buitres leonados entran en celo ya en el mes de diciembre. En ese momento forman parejas estables y pasan unos 58 días incubando por turnos su único huevo. Posteriormente se turnan con la misma frecuencia para dar de comer a su cría. El buitre leonado es un ave planeadora más que voladora, pues apenas mueve las alas en el aire, prefiere levantarse sobre corrientes ascendentes.

El buitre es al cielo de Castilla como la perdiz a su llana sementera, desde estas atalayas parten hacia todos los rincones de la llanura. Con una buena capacidad de observación controlan un radio de varias decenas de kilómetros a la redonda. Se elevan en los aires describiendo amplios círculos aprovechando las corrientes térmicas que allí se originan. Los córvidos son los que acuden a la carroña en primer lugar al encontrarse más cerca del suelo. Las irisaciones de sus plumas o, simplemente sus movimientos, alertan al buitre más cercano que nada le pasa inadvertido con su vista prodigiosa. Al descender sobre los comederos lo hace de una forma característica que tampoco pasa desapercibida al resto de los más alejados, los cuales en vuelo ascendente primero y planeado después, acaban localizando a la manada ya reunida sobre el festín.





Abejaruco.

pequeños retazos del bosque de melojos primigenio, mientras, en el horizonte, seguimos rodeados por los potentes cortados rocosos de las loras. Comenzamos a bajar hacia el valle de Humada divisando, a nuestra izquierda, la grandiosidad de la peña Amaya y más cerca, en el fondo del valle, los pastos y praderas que crecen junto al río Odra, cuyo curso divide la llanura, con su reducido dosel arbóreo formado por sauces y chopos.

Poco después, nos encontramos un desvío en la carretera que indica a la izquierda, Amaya y Villmartín de Villadiego, la cogemos para acercarnos hasta las praderas y la mencionada ribera del Odra. Hacemos una nueva parada para poder observar la multitud de aves que encuentran aquí su hábitat ideal. Podemos identificar a la tarabilla común posada en una fina rama de una aulaga, a mirlos comunes corriendo por las praderas en busca de lombrices y caracoles, a mosquiteros, currucas, carboneros y mitos moviéndose nerviosos de rama en rama por los chopos y fresnos de la ribera. Nos llamarán la atención, por su poco agradable pjar, las bandadas de abejarucos que chillan sin cesar mientras revolotean en grupo en busca de insectos. En el cielo podemos observar el vuelo de una culebrera europea fácilmente identificable por su llamativo color blanco.



Tarabilla común.

Damos la vuelta y regresamos a la carretera por la que veníamos desde el comienzo de la ruta. Enseguida aparece Humada, sede del ayuntamiento del valle, antes de entrar en él hay que girar a la izquierda, tomando la carretera que se dirige hacia Robolledo de Traspaña y Villela. El paisaje no cambia sustancialmente, solamente notaremos cómo el bosque de melojos se hace cada vez más denso, formado por matas y bastante cerrado por su aprovechamiento para leña desde tiempo inmemorial. Poco después, dejamos atrás este ambiente y nos encontramos con una zona en la que se alternan los pastizales y las pequeñas tierras de cultivo.

#### 4. ALTO DE LA CRUZ

Continuamos por esta carretera hasta el siguiente punto de parada, que se localiza después de pasar Robolledo Traspaña y antes de coronar un pequeño puerto que hace de divisoria entre los valles de Humada y de Robolledo de la Torre, donde encontramos un lugar para aparcar a la derecha de la carretera. Es un lugar ideal para contemplar todo el valle de Humada por donde acabamos de pasar y, si subimos andando por la carretera, también dominar el valle de Albacastro labrado por el río Villela. Por otra

parte, es esta una buena atalaya para poder observar a una serie de aves rapaces que frecuentan el farallón de peña Castro situada justo enfrente de nosotros. Los más habituales son los buitres leonados que crían y tienen sus posaderos en estas paredes. Muy cerca merodea el águila real, el alimoche y el halcón peregrino que tienen aquí sus áreas de campeo. También crían en esta zona especies de aves típicas de media montaña, como el roquero rojo que cantará insistentemente si realizamos la ruta en primavera, o los aviones roqueros que nos pasarán muy cerca en busca de los insectos que son su alimento principal.

## 5. REBOLLEDO DE LA TORRE

Seguimos en el mismo sentido de la carretera, poco después llegamos a Rebolledo de la Torre, donde podemos hacer otra parada para reponer fuerzas y de paso contemplar la maravilla del románico en el pórtico de la iglesia o el castillo que fue del Gran Capitán. Aquí también aumentaremos la lista ornitológica con especies antropófilas, como gorrión común, lavandera blanca, avión común, vencejos, golondrinas en primavera y verano. Además no es raro que sobrevuele el pueblo la aguililla calzada.

En las afueras del pueblo encontramos un ambiente cada vez más escaso en nuestra comarca, las eras del pueblo, con sus respectivas casetas donde se guardaban sus aperos para la trilla de cada uno de los agricultores del lugar. Las eras son muy ricas en especies de aves que picotean entre la hierba en busca de granos e insectos como lavanderas, mirlos, abejarucos, jilgueros y con suerte podemos ver algún mochuelo descansando en el tejado de las mencionadas casetas.

Después de reponer fuerzas, retomamos el camino, siguiendo por la misma carretera hasta que pasados unos kilómetros tomamos un desvío que sale a la derecha. Siguiendo por la pista asfaltada llegamos a la cima tras subir por una pendiente pronunciada. Éste es un buen lugar para aparcar el coche y hacer una nueva parada. Las vistas aquí son espectaculares pues vemos el pueblo de Rebolledo de la Torre y el valle que le rodea; además son frecuentes los vuelos a ras de suelo del aguilucho pálido o el paso de diversas rapaces en sus vuelos en busca de alguna presa.

Alimoche.



Gorrión común.



Mochuelo.



## El Águila real (*Aquila chrysaetos*)

Es el águila de mayor tamaño que sobrevuela este territorio. Las águilas reales peninsulares son animales sedentarios, no obstante los ejemplares más jóvenes recorren enormes distancias durante su primer invierno.

La pareja de águilas se mantiene tercamente fija dentro de un territorio de grandes dimensiones, donde tiene varios nidos que van utilizando alternativamente.

Cada pareja de adultos inicia los vuelos nupciales en pleno invierno ya en el mes de enero. En esta época ambos sexos vuelan juntos haciendo acrobáticas luchas en las que entrechocan las garras. Posteriormente, eligen y acondicionan uno de los tres o cuatro nidos que poseen en su área de cría.

Entre sus presas destacan los córvidos, los conejos y las liebres. Por observaciones propias sabemos que entre sus presas figuran crías de zorro, gatos domésticos y hasta corzos de mediano tamaño. A pesar de ser un excelente cazador, en muchas ocasiones se alimenta de carroña.



Reanudamos la ruta en dirección a Rebolledo de la Torre, a través de una carretera estrecha y serpenteante que desciende hacia el valle de Albacastro. El paisaje es sobresaliente, al fondo se divisa la montaña palentina, a la derecha laderas de quejigo que se densifican sobre el pueblo de Valtierra de Albacastro y a la izquierda inmensas laderas desnudas de Peña Castro. Podemos hacer otra corta parada en el desvío que hay a la izquierda hacia el pueblo abandonado de Albacastro para observar con tranquilidad las evoluciones de las rapaces en los farallones circundantes, aquí de nuevo no será difícil encontrar algún alimoche o halcón peregrino.

### 6. VALLE DE VALDELUCIO

Volvemos al coche y bajamos hasta Castrecías, aquí empieza el valle de Valdelucio, el ambiente se diferencia sutilmente de los anteriores, a la derecha se sitúan las crestas rocosas de la Lorilla, debajo de las cuales vemos las laderas cubiertas de hayas y en un plano inferior algunos robles melojos. El fondo del valle está ocupado por tierras de labor marginales, pero en ocasiones cultivadas de patata de siembra con sistema de regadío propio. Continuamos hacia Quintanas de Valdelucio, capital del valle, donde es fácil observar algún alcaudón dorsirrojo, en primavera y verano, por lo que merecerá la pena hacer un rápido alto en el camino.

Seguimos hasta Quintanas de Valdelucio observando que la potencia de los cortados de la derecha cada vez es mayor. Aquí volvemos a coger la carretera por la que comenzamos la ruta, la BU- 621, desviándonos a la derecha, hacia Humada de nuevo. Seguimos por la carretera que va paralela al farallón rocoso de la Lorilla. Antes de llegar a Escuderos hacemos una nueva parada apartando el coche de la vía, en el punto donde el cortado es más visible, y donde hay una colonia de aves rapaces como los buitres leonados, alimoches, aguilillas calzadas, águilas culebreras, busardos ratoneros. Mientras, en la parte baja de la ladera, ocupada por matorrales, revolotean tarabillas norteñas, alcaudones dorsirrojos y algún mosquitero ibérico, escaso en esta comarca.

## LA LORILLA

Para acabar la ruta continuamos por la carretera, subiendo por un puerto muy sinuoso rodeado de un paisaje singular, hasta llegar al portillo de La Lorilla, donde podemos aparcar fácilmente el coche. Las vistas son amplias y espectaculares, pudiendo contemplar diferentes conjuntos montañosos girando 360° sobre nosotros, la montaña palentina al noroeste y la sierra de la Demanda al este. En este punto hay un comedero por lo que podemos observar distintas rapaces, la mayoría serán buitres, pero no será difícil que entre ellos aparezca un águila real, una culebrera o los siempre presentes córvidos. Últimamente y de forma esporádica se ha citado la presencia de algún ejemplar de buitre negro. Desde aquí podemos regresar a Villadiego por la misma carretera.



# GLOSARIO

**Acícula.** Hoja de las coníferas, alargada, fina, rígida y puntiaguda.

**Agallas.** Tumor que se produce en algunas plantas como consecuencia de la presencia de un parásito. Se trata de la respuesta del vegetal a la presencia del parásito con un crecimiento anómalo de tejido que intenta aislar el ataque o infección. Este tejido de nueva formación adquiere formas muy variadas.

**Alas.** Se llama así a los dos pétalos internos mayores que hay en las flores papilionadas.

**Amento.** Inflorescencia apretada, con frecuencia colgante, de tipo racimo o espiga. Aparece generalmente en las flores unisexuales.

**Androceo.** Es la parte masculina de la flor. Está constituida por los estambres que son los órganos reproductores masculinos de la flor.

**Anillo.** Estructura en forma de anillo que se encuentra en el pie de ciertas especies de setas.

**Antera.** Parte del estambre de las flores, generalmente engrosada, en la que se producen y alojan los granos de polen.

**Aquenio.** Los aquenios son frutos secos de una sola semilla, no soldada dentro del carpelo, que no se abren al madurar.

**Arbusto.** Es aquella planta de tallo leñoso que mide entre uno y cinco metros de altura. La ramificación comienza a nivel del suelo.

**Aulaga.** Arbusto con muchas pinchas de la familia de las leguminosas con flores amarillas agrupadas en racimos terminales que dan de fruto una legumbre con una sola semilla.

**Axila.** Ángulo superior formado por la unión de la hoja o cualquier otro órgano de la planta como el tronco o la rama.

**Biotopo.** Conjunto de poblaciones vivas integradas en un ecosistema, comunidad o biocenosis, que ocupan un espacio físico determinado y poseen unas características concretas.

**Bioma.** Un bioma es un gran ecosistema, formado a su vez por una gran variedad de ecosistemas diferentes pero que tienen en común el pertenecer a la misma zona climática de la Tierra.

**Crenado.** Hace referencia al margen de las hojas cuando presentan dientes redondeados.

**Coriáceo.** De consistencia recia aunque con cierta flexibilidad, como el cuero. Correoso.

**Detrítico.** Que está formado por fragmentos.

**Diaclasas.** Grietas que se producen en las rocas calizas

**Dolomías.** Roca sedimentaria formada por dolomita (carbonato cálcico y magnésico).

**Edáficas.** Referente al suelo.

**Envés.** Cara inferior de la lámina o limbo de la hoja de una planta.

**Epifitos.** Grupo de plantas que crecen sobre otras plantas vivas o muertas, pero que no

se alimentan de ellas, es decir, no son parásitas; sólo lo utilizan como soporte.

**Estandarte.** Pétalo superior de las flores papilionadas; suele envolver a las alas y a la quilla.

**Élitros.** Son las alas anteriores modificadas por endurecimiento en algunos insectos como los escarabajos.

**Fungi.** (Latín, literalmente "hongos") Reino que incluye a los organismos celulares heterótrofos que poseen paredes celulares engrosadas mediante quitina y células con especialización funcional. También son llamados hongos.

**Fitófago.** Que se alimenta de plantas, vegetariano. Animal que se alimenta de cualquier parte de un vegetal.

**Fringílicos.** Nombre de una familia de aves principalmente granívoras que engloba unas 128 especies. Entre los más conocidos están los tizones, jilgueros, verderones.

**Glabro.** Que carece por completo de pelos, equivale a lampiño.

**Himenóptero.** Orden de insectos de boca chupadora o lamedora con dos pares de alas. Comprende entre otros a abejas y abejorros.

**Hongos.** Son organismos que realizan una digestión externa de sus alimentos, secretando enzimas y absorbiendo luego las moléculas disueltas resultantes de la digestión. Son los descomponedores primarios de la materia muerta de plantas y de animales en muchos ecosistemas.

**Haz.** Cara superior de la hoja, normalmente más brillante y lisa, de nervadura menos patente que el envés.

**Involucro.** Conjunto de brácteas que rodea o envuelve a un órgano de la planta, usualmente una flor o una inflorescencia.

**Ígneas.** Rocas que se originan al enfriarse el magma procedente de una erupción volcánica.

**Lacustres.** Lo que está relacionado con los lagos.

**Látex.** Es el jugo muy blanco y lechoso propio de muchos vegetales.

**Líquenes.** Es una asociación de un hongo y un alga. Están tan íntimamente relacionados entre sí que se comportan y reproducen como una planta única e independiente. El hongo se encarga de proteger al alga de las radiaciones directas del sol y brindarle agua y sales minerales. El alga, a su vez, realiza fotosíntesis y proporciona al hongo alimento y vitaminas.

**Marcescence.** Término utilizado en Botánica para definir a aquellas hojas de árboles y arbustos caducifolios que, tras haber finalizado el periodo vegetativo y con el cambio de color del follaje, permanecen en el árbol en su gran mayoría durante toda la estación fría (otoño e invierno) hasta prácticamente la salida de las nuevas hojas en la siguiente primavera.

**Micorrizas.** Simbiosis entre plantas y hongos. Los hongos acompañan a la mayoría de las plantas, residiendo en sus raíces y ayudándolas a absorber nutrientes del suelo.

**Mustélidos.** Son una familia de mamíferos carnívoros o carroñeros, de mediano o pequeño tamaño, cuerpo alargado y patas cortas y pentadáctilos, rostro corto y dentición muy típica de carnívoro; suelen tener un bellissimo pelaje y glándulas odoríferas.

**Nivel Freático.** Es la altura que alcanza el agua en un punto determinado.

**Palustres.** Relacionados con lagunas.

**Papilionaceae.** Familia de árboles, arbustos, trepadoras y plantas. Tienen las flores mayormente con sépalos unidos parcialmente y pétalos, normalmente dispuestos de manera característica, formando un estandarte, las alas y la quilla, que encierra los estambres. El fruto es una legumbre.

**Perenne.** Se dice de las plantas que viven más de dos años. También de las hojas que se mantienen varios años (dos o más) sin caer.

**Perpiaño.** Arco resaltado a manera de cincho en el interior de la bóveda de la nave de una iglesia.

**Parasitismo.** Es una interacción biológica entre dos organismos, en la que uno de los organismos (el parásito) consigue la mayor parte del beneficio de una relación estrecha con otro, el huésped u hospedador.

**Paseriformes.** Son un orden de aves de tamaño generalmente pequeño o mediano. Construyen nidos muy variados, pues estas aves nidófilas, que nacen sin plumón y ciegas, necesitan ser alimentadas por sus padres. Pertenecen a estas aves más de 5.000 especies, el 65 % de las conocidas.

**Quilla.** En las flores papilionadas se llama así a los dos pétalos internos inferiores o delanteros. El conjunto de los dos pétalos soldados suele recordar, por su forma, a la quilla de un barco.

**Racimo.** Inflorescencia formada por un eje más o menos alargado, en el que se insertan flores pedunculadas a diferente altura.

**Relíctico.** Que ha quedado como muestra de lo que en su día fue abundante y común.

**Rizoma.** Tallo subterráneo con varias yemas que crece de forma horizontal u oblicuo y que emite raíces y brotes aéreos con hojas y flores. Es un sistema de reproducción vegetativa común a muchas plantas. Las plantas con rizomas son perennes, pierden sus partes aéreas

en climas fríos conservando tan sólo el órgano subterráneo que almacena los nutrientes para la temporada siguiente.

**Rupículas.** Referente a las rocas.

**Sámara.** Tipo de fruto en el que se desarrolla un ala aplanada de tejido fibroso a partir de la pared del ovario. Es un fruto seco que no se abre por una valva. La forma de la sámara favorece su dispersión por el viento.

**Saprófitas.** Plantas que toman sus nutrientes de materiales orgánicos en descomposición.

**Simbiontes.** Relación entre dos organismos de distintas especies que se favorecen mutuamente.

**Simbiosis.** Asociación de individuos animales o vegetales de diferentes especies, en la que ambos asociados sacan provecho de la vida en común.

**Sinclinal.** Es la parte cóncava de un pliegue de la corteza terrestre debido a las fuerzas de compresión de un movimiento orogénico.

**Saprophytos.** Un saprofito (del griego *saprós*, "podredumbre" y *fitos*, "planta") es un organismo heterótrofo vegetal que obtiene su energía de materia orgánica muerta o de los detritos desechados por otros seres vivos, de los cuales extrae los compuestos orgánicos que requiere como nutrientes.

**Tectónica.** Parte de la Geología que estudia las estructuras geológicas producidas por deformación.

**Ungulados.** Nombre genérico de cualquier mamífero cuyas extremidades terminen en pezuñas.

**Vivaces.** Son plantas herbáceas (no leñosas) cuyos tallos y hojas se secan cuando llega el frío del invierno pero sus raíces siguen vivas bajo tierra y en primavera, vuelven a brotar.

**Vecera.** Vegetal que sólo da cosecha importante con intervalos de varios años.

# BIBLIOGRAFÍA

---

- ABELLA IGNACIO (1996). "La magia de los árboles", RBA Libros.
- BASCONCILLOS ARCE, J. y otros (2006). "Guía de la Reserva Geológica de Las Loras". Piedra Abierta. Gráficas Guardo."
- CABALLERO DEL CAZ, JORGE A. (2000). "Sierra de Covarrubias", Ed. Proatur.
- CISNEROS CUCHILLOS, MIGUEL y otros. (2005). "El castro de la Ullaña", Gráficas Calima.
- FUENTE GÓMEZ, UNAI. "Evaluación del estado de conservación de la nutria en la Zepa Humada - Amaya".
- GARCÍA FERNÁNDEZ, J. (1980). "Introducción al estudio geomorfológico de Las Loras". Departamento de Geografía. Universidad de Valladolid.
- LÓPEZ GONZÁLEZ, GINÉS (1982). "Guía de los árboles y arbustos de la Península Ibérica", INCAFO.
- HUME, ROB (2002). "Guía de campo de las aves de España y Europa", Ed. Omega.
- MELÉNDEZ HEVIA, I. (2004). "Geología de España". Editorial Rueda. Madrid.
- MENDEZA RINCÓN DE ACUÑA, RAMÓN (1994). "Las setas en la Naturaleza", Iberdrola, Bilbao.
- PINTO CEBRIÁN, M. ÁNGEL (2002) y otros. "Historia Natural de Burgos I, II". Ed. Castuera.
- SIEMCALSA (1997). "Mapa Geológico y Minero de Castilla y León. Escala 1:400.000." Siencaisa-Junta de Castilla y León. Valladolid.
- VERA. J.A., editor (2004). "Geología de España", Sociedad Geológica de España. Instituto Geológico y Minero de España. Madrid.

# ÍNDICE

---

Saluda .....	5
Presentación .....	7
Introducción .....	9
El Entorno Físico	
1. Situación .....	15
2. Geología .....	17
El Entorno Natural	
1. El bosque caducifolio .....	35
2. Las peñas .....	45
3. El encinar .....	51
4. El pinar .....	55
5. Praderas y pastizales .....	59
6. El río .....	67
Entorno cultural	
1. Historia .....	75
Rutas por las Loras	
Peña Amaya .....	84
Peña Ulaña .....	94
Portillo del Infierno .....	106
Los Piscárdanos .....	118
Yeguamea .....	128
La Lorilla .....	138
Zepa–Humada–Peña Amaya .....	148
Glosario.....	156
Bibliografía .....	158

